

FACULTAD CIENCIAS SOCIALES.

DPTO. MARXISMO LENINISMO

Tesis presentada en opción al Título
Académico de Máster en Ciencias Sociales
y Axiología

**Título: Jóvenes con crisis existencial: Programa de
Orientación Psicológica con enfoque axiológico**

Autora: Lic. Lisbet Almaguer Sao

Tutor: DrC. Luis Orlando Aguilera

Abril 2019



PENSAMIENTO

“He encontrado el sentido de mi vida ayudando a los demás a encontrar el sentido de las suyas”

Viktor E. Frankl

DEDICATORIA

A mis hijos por ser generadores de la búsqueda y el encuentro con la plenitud de la realización del sentido de mi vida

A mis padres, por regalarme la existencia

A la memoria de mis seres queridos, por su amor incondicional y por ofrecerme lo mejor de sus filosofías de vida

A los jóvenes protagonistas de esta historia, por incluirme en su verdad y permitirme disfrutar sus autodescubrimientos y renacimientos

A quien ha conquistado tiernamente mi presente

A la vida

AGRADECIMIENTOS

La búsqueda del sentido de la vida nos aproxima a vivencias de gratitud. Es por ello que quiero agradecer el encuentro con tantas personas, escenarios y posibilidades, inspiradoras de la realización de este estudio:

A todos los jóvenes que me permitieron adentrarme en su vacío existencial y demostrarme la realidad del desarrollo humano y del bienestar subjetivo, a través del sentido de la vida

A mis colegas y amigos del Departamento de Psicología de la Universidad de Holguín por ser maestros en mi formación y acompañantes especialmente únicos e irrepetibles

A mis queridos estudiantes por inspirarme a investigar y a aprender como uno de ellos

A todos los profesores de la Maestría de Ciencias Sociales y Axiología por los aprendizajes, por mostrarme caminos de intersección entre las ciencias sociales y humanísticas, por la conquista de nuevas rutas de investigación

Gracias al legado científico de todos los investigadores por constituir referentes teóricos-metodológicos y epistémicos en la realización de esta indagación

Gracias a mi familia por apoyarme en todo momento y por ser fuente constante de amor y sentido de mi existencia

Gracias a todos mis pacientes por la sabiduría revelada en cada historia de vida. Por enseñarme que en ella se constelan la certidumbre y la incertidumbre; la seguridad y la inseguridad; la alegría y la tristeza; las conquistas y las pérdidas; los avances y retrocesos; los cierres y aperturas; el conocimiento y el desconocimiento. Y que todo esto hace de la vida el mejor y el más rico de todos los escenarios.

Gracias

RESUMEN

La formación de valores en la juventud ha sido estudiada por diversas disciplinas científicas. La Psicología, la Axiología, la Sociología, entre otras ciencias sociales, investigan sobre problemáticas que se presentan en esta etapa. Una de ellas es la vivencia de crisis existencial. Se parte de que en la juventud, los valores resultan formaciones motivacionales complejas de la personalidad, reguladores del comportamiento y se convierten en contenidos de la concepción del mundo y del sentido de la vida. Los antecedentes investigativos se centran en la caracterización de problemáticas relacionadas con los valores en la vivencia de crisis existencial. A pesar de ello, en la intervención psicológica se requiere del perfeccionamiento de su expresión transdisciplinar. Se realizó una investigación con jóvenes asistidos en la Consulta de Orientación Psicológica de la Universidad de Holguín. Prevalece el paradigma cualitativo de la investigación. El diagnóstico se realizó a partir de un análisis de la pluridimensionalidad de los valores. Los factores precipitantes de la crisis estuvieron asociados a conflictos intra e interpersonales, así como a frustraciones vividas en las esferas: familiar, personal, escolar y sexual. Los síntomas recurrentes fueron: apatía, pesimismo, inseguridad, dependencia, fatiga psíquica y física; Tendencias al presentismo existencial, desesperanza e incertidumbre futura. Se propone un Programa de Orientación Psicológica para favorecer el desarrollo de valores en estos jóvenes. El mismo contempla quince sesiones. La propuesta diseñada fue avalada en taller de socialización. Se arriban a conclusiones y recomendaciones en correspondencia con las tareas de investigación.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL SOBRE LA FORMACIÓN DE VALORES EN LA ETAPA DE LA JUVENTUD	10
1.1 Fundamentos axiológicos, sociológicos y psicológicos de la formación de valores.	10
1.2 Formación de valores y juventud	21
1.3 La concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial	27
CAPÍTULO II. PROGRAMA DE ORIENTACIÓN PSICOLÓGICA CON ENFOQUE AXIOLÓGICO	42
2.1 Diagnóstico de la concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial desde una visión transdisciplinar.	42
2.2 Diseño del Programa de Orientación Psicológica con enfoque axiológico destinado a jóvenes con crisis existencial.....	59
2.3 Validación de la pertinencia del aporte de la investigación.	77
CONCLUSIONES	81
RECOMENDACIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	84
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la formación de valores en la juventud constituye una temática de interés en el orden teórico, empírico y metodológico de las ciencias sociales. Potenciar el desarrollo de esta etapa ontogenética revela una misión formativa de elevada complejidad en la realidad de hoy. A nivel global se pueden identificar algunas de las problemáticas vividas por la juventud: incremento del desempleo, de trastornos psicológicos como ataques de pánico, drogodependencia, depresiones, ideación suicida, ejercicio de la prostitución, obsesión por la imagen corporal, desórdenes en la alimentación: bulimia y anorexia, así como vacío existencial.

Las investigaciones sobre juventudes a nivel mundial, enfatizan la necesidad de estimular el desarrollo de esta etapa debido al proceso de consolidación de la personalidad y su impacto a nivel intrapersonal, grupal y social. El joven contemporáneo, sus búsquedas y proyecciones, así como las incertidumbres derivadas de cambios en el pensamiento social, la reformulación de las representaciones simbólicas ante momentos de contradicciones y conflictos consigo mismos, con los demás, y los propios del entorno, constituyen objeto de investigaciones psicológicas, sociológicas, axiológicas y pedagógicas en la contemporaneidad.

En América Latina se han realizado investigaciones en este sentido. Moral (1998) y Ovejero (1999) estudiaron, al joven preadulto como adolescente social. Las valoraciones realizadas en esa etapa reflejan lo que está sucediendo en los momentos actuales. El joven de hoy está atravesando una crisis, cuya etiología no descansa, únicamente, en sus condiciones internas. Existe una expresión multidimensional de sus conflictos. Individualizar, e incluso patologizar, los problemas de los postadolescentes representa un ejercicio mediante el que, al desvincular cada caso de sus multideterminaciones, se reduce de forma intencional la responsabilidad de otras agencias y poderes implicados a nivel social, familiar, académico, mediático e institucional.

Agulló y Ovejero, (2001), consideraron que las “enfermedades” o alteraciones en la manera de ser-en-el-mundo, han existido siempre, pero el aumento desproporcionado de la incidencia actual, hace presumir, con derecho, que existe un

fuerte componente social, lo que las encuadraría dentro de lo que se ha llamado “neurosis sociales” o “mass neurosis”. Según Viktor E. Frankl (1984) estos cuadros están caracterizados por la incapacidad de encontrar sentido a la vida, por la presencia del vacío existencial y proyectos de mundo reducidos.

Urra (2002) abordó en su caracterización sobre problemáticas de los jóvenes en México, que en momentos de desilusiones masivas, algunos jóvenes con miedo a la libertad, se consuelan del desánimo ya sea con sobreactivaciones varias, a través de la conformidad automática o mediante la redefinición de identidades difusas. En su opinión, los jóvenes contemporáneos experimentan sentimientos de decepción, aunque se enmascaren bajo una apariencia de conformidad y disfrute superficial en forma de consumo o de ocio juvenil de fin de semana, como un intento de adaptación no traumática a una realidad que se intenta simular. En este sentido expresó: “vitalidad, efervescencia, ilusión, tristeza y hasta desesperación definen una etapa donde la ropa que se lleva, las modas y los efímeros mitos cobran un valor inusitado” (Urra, 2002 p. 11)

Comas (2003) ha planteado que en las últimas décadas los cambios acontecidos, tanto socioeconómicos como culturales han afectado a toda la estructura social. Estas transformaciones hacen que se trastocuen diversos referentes de vida, con lo que es necesario analizar, desde una perspectiva amplia, cómo repercuten dichos cambios en los diferentes estratos sociales, en especial los adolescentes y jóvenes y sus estilos de vida.

La sociedad cubana a pesar de los esfuerzos por mantener un proyecto social basado en la moral socialista no está exenta del impacto de la crisis neoliberal de la época contemporánea. Los jóvenes cubanos padecen similares problemáticas a las que se producen en otros contextos, con otras condiciones socioeconómicas y espirituales. En Cuba, las estadísticas sobre salud mental constatan que el suicidio y parasuicidio desde el año 2000 hasta el 2017, posee alta prevalencia en adolescentes, jóvenes y adultos jóvenes. A su vez, las depresiones y trastornos neuróticos. Las investigaciones encaminadas a determinar las causas de este fenómeno y su intervención enfatizan en la necesidad de promover prácticas interdisciplinarias con énfasis en la formación de valores. Un síntoma que se reitera en el cuadro clínico de estos sujetos es la crisis

o vacío existencial, expresado como: tristeza, angustia, cansancio, aburrimiento, frustración, pesimismo, anorexia, miedo a la muerte, a las pérdidas, aislamiento, fobias, entre otros.

Borrego y Cortés (2017) en sus investigaciones aportaron datos sobre estos síntomas, como potenciadores del intento suicida y del suicidio. Este último considerado la novena causa de muerte en general y la tercera causa en el grupo de 10 a 19 años, según estadísticas del Programa Nacional de Salud Mental y abuso de sustancias en Cuba. Estos signos y síntomas en los jóvenes en la actualidad, tienen un origen multicausal. No obstante, es innegable la influencia de la contemporaneidad con sus problemáticas epocales, dadas a nivel global, y su repercusión particular en la comunidad, la familia y los individuos.

Ejemplo de lo anterior es la expansión universal de un modelo cultural que anula las diferencias humanas y uniformiza las pautas y praxis culturales; difusión de formas de pensamiento y lenguaje únicos, reduccionistas que homogenizan la condición e identidad humana y anulan su diversidad. La estetización acentuada de la vida humana, que en los jóvenes se manifiesta a través de la inconformidad o no aceptación de su imagen corporal, lo que conlleva a que algunos comiencen a consumir sustancias como esteroides para moldear sus cuerpos. En otros casos, la inadecuación en su autovaloración determina la ingestión de sustancias psicoactivas: estimulantes o desinhibidores, como medios para alcanzar metas, necesidades y propósitos individuales.

Otra de estas problemáticas es la deshistorización de los proyectos de vida humana y su sentido, lo que se puede expresar en una tendencia al presentismo existencial: “vivir el día de hoy como el último día”, el “aquí y el ahora”, la división entre “vida virtual y vida real”. Esta última, constituye una expresión de la enajenación existencial a la que algunos jóvenes llegan. La inconformidad con las condiciones reales de existencia y su contradicción con las deseadas; la inhabilidad para reestructurar proyectos de vida o plantearse otros; la anulación de estilos de afrontamiento ante la vivencia de conflictos y frustraciones se convierten en condicionantes de crisis existencial que puede conducir al consumo de sustancias tóxicas. Sus efectos pueden generar: desinhibición, liberación de endorfinas (sustancias de la alegría y de la euforia), escapismo o evasión, etc. Estos mecanismos defensivos intentan proteger a

la conciencia humana de las vivencias de dolor psicológico, pero no ayudan a resolver la crisis.

Todo lo anterior expresa la necesidad de una reflexión en torno a la juventud, sobre todo en la juventud cubana de hoy: ¿qué sucede con los valores en estos jóvenes, sobre qué aspectos se sustentan su proyecto de vida, su sentido de la vida, su concepción del mundo?

Torres (2006), consideró que la formación de valores y la etapa de la juventud resulta un tema sensible porque se ha planteado, que dado el nivel de implicación y protagonismo que le toca desempeñar a este sector de la población a nivel social, los jóvenes son objeto de evaluación constante por los demás miembros de la sociedad. Alrededor de ellos se construyen representaciones sociales y expectativas con respecto a sus desempeños, que son punto de partida para la polémica y la crítica, cuando los comportamientos que exhiben, no se corresponden con lo que de ellos se espera.

La expresión de estas condiciones externas e internas del desarrollo de los jóvenes en la actualidad es objeto de estudio de diversas disciplinas científicas, en particular para la Psicología aplicada en la Universidad de Holguín. Aunque desde esta perspectiva, se hace énfasis en la labor formativa, el Departamento de Psicología, de esta institución, posee un Proyecto de Orientación Psicológica para el desarrollo humano y bienestar subjetivo. La autora de esta investigación presta servicios en el campo de la Psicología clínica, como acción de este proyecto, desde el 2002 hasta la actualidad. La etapa del desarrollo que demandó más atención fue la juvenil. Llamó la atención de la investigadora que un total de cincuenta y cinco jóvenes solicitaran ayuda psicológica por presentar síntomas como los antes descritos, y en su expresión generalizada crisis existencial.

Para el diagnóstico psicológico se apoyó en las siguientes técnicas psicológicas: entrevista en profundidad para evaluar las diferentes esferas de la vida del sujeto: personal, familiar, escolar, sexual y social a través de las dimensiones pasado, presente y futuro. Se aplicaron técnicas del diagnóstico personalógico como: autobiografía, completamiento de frases, técnica de los diez deseos, entrevista retest. Tras la identificación de síntomas asociados a vivencias de crisis existencial, la investigadora, aplicó una composición sobre el sentido de la vida. Esto le facilitó la

interpretación de los contenidos valorativos expresados explícita o implícitamente, en la concepción del mundo de estos sujetos.

El diagnóstico realizado permitió la caracterización de las siguientes problemáticas vivenciadas por los jóvenes asistidos: apatía, incertidumbre futura, pesimismo, posiciones dicotómicas sobre las relaciones consigo mismo y con la sociedad; falta de perseverancia en la planeación y ejecución de proyectos de vida y ataques de pánico.

La interpretación de los síntomas identificados a través de la metodología general del estudio de casos permitió identificar las siguientes causas:

- Limitada perseverancia en la planeación y consecución de metas determinadas por desencuentros entre el tener y el ser
- Vivencias de incertidumbre futura, de duelo, ansiedad de separación debido a la dispersión familiar provocada por la emigración
- Tendencias al escapismo expresada en la necesidad de vivir en otros países como solución a los problemas personales y familiares
- Falta de confianza en las potencialidades de desarrollo de la sociedad cubana en el orden económico
- Pobreza en la conceptualización de valores como la honestidad hacia sí mismos y los demás, la sinceridad, la verdad y la autenticidad
- Insuficiente independencia y elaboración personal de conceptos, juicios, valoraciones, criterios y creencias, considerados contenidos de la concepción del mundo o filosofía de vida, como configuración de la personalidad.

La información anterior estimuló la elección de alternativas interventivas como la orientación psicológica para los sujetos que no habían debutado con un cuadro clínico neurótico. Para los que lo presentaban, los trató con psicoterapia de apoyo. La expresión multidimensional y multicausal del objeto estudiado motivó la búsqueda de investigaciones en el campo de la Psicología, desde una perspectiva inter y transdisciplinar. A pesar de consultar estudios en Cuba, con estas peculiaridades (Arias, 1998; Domínguez, 1997; Calviño, 2000; D'Angelo, 2002; Fariñas, 1999; Fernández, 2005; González, 1998), no resultó suficiente para la autora porque el manejo de la crisis existencial demanda la actuación tanto en lo intrasubjetivo como en lo intersubjetivo. Los estudios consultados proponen caracterizaciones

transdisciplinarios pero en uno u otro nivel, no siempre desde su interconexión en la intervención.

Al asumir la intervención psicológica con algunos de estos jóvenes, se pudo constatar en ellos el restablecimiento del equilibrio biopsicosocial y espiritual. Uno de los contenidos de la personalidad que se potenció fue la concepción del mundo, sobre todo en las áreas de conflicto y frustración del sujeto. Este cambio funcional contribuyó al desarrollo de otros sentidos psicológicos. Al evaluar las acciones de orientación empleadas, identifiqué, que a pesar de haberlas diseñado desde sustentos teórico metodológicos de la Psicología, y de emplear recursos axiológicos y literarios, facilitadores de cambio; todavía no reflejaban la complejidad de la relación de lo general, lo particular y lo singular en la expresión del fenómeno abordado. Por tanto, no resultarían eficientes para dar tratamiento a otros sujetos. Este escenario contradictorio y problemático permitió a la autora plantear el siguiente **problema de investigación:**

¿Cómo contribuir al desarrollo de la concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial, asistidos en Consulta de Orientación Psicológica de la Universidad de Holguín?

El objeto de estudio: la formación de valores en la juventud

Como **objetivo** la presentación de un Programa de Orientación Psicológica con enfoque axiológico encaminado al desarrollo de la concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial

El campo de la investigación se concreta en la dimensión axiológica de la concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial.

Como idea a defender: Un Programa de Orientación Psicológica con enfoque axiológico que comprenda objetivos y acciones encaminados al desarrollo de la concepción del mundo en jóvenes con vivencias de crisis existencial, favorecerá la emergencia de nuevas creencias, valoraciones, juicios, conceptos y sentidos sobre la vida, que permitirán una regulación y autorregulación del comportamiento más funcional, aún en situaciones de crisis, conflictos y frustraciones.

Tareas científicas:

1. Valorar los fundamentos teóricos de la formación de valores en los jóvenes.
2. Caracterizar el desarrollo de la concepción del mundo, como configuración de la personalidad, en jóvenes con crisis existencial.
3. Diseñar un Programa de Orientación Psicológica con enfoque axiológico para el desarrollo de la concepción del mundo en jóvenes con vivencias de crisis existencial.
4. Determinar la factibilidad del mismo

Metodología:

El programa parte de los presupuestos teóricos y metodológicos de la dialéctica materialista, así como la utilización de métodos propios de la investigación cualitativa. En la tesis se triangulan métodos y fuentes. La triangulación constituye una de las vías de validación de la propuesta. La investigación se desplegó desde los aportes que brindaron métodos de carácter teórico y empírico.

Dentro de los métodos del **nivel teórico** se utilizaron fundamentalmente:

El analítico-sintético: En el procesamiento de la información obtenida a partir de la literatura consultada y el análisis de la información obtenida en las técnicas aplicadas en los estudios de casos realizados. Todo esto permitió sistematizar los fundamentos teóricos y metodológicos sobre la formación de valores en la juventud y caracterizar la concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial.

El inductivo-deductivo: Para hacer inferencias en cuanto a las causas del problema planteado y llegar a conclusiones.

El histórico-lógico: En la valoración teórico metodológica de la representación del objeto estudiado, de manera evolutiva en diferentes momentos históricos y en el análisis de las historias de vida de los sujetos evaluados

El hermenéutico: El método hermenéutico como auxiliar del anterior, en la búsqueda de significados profundos de términos, ideas y parlamentos.

El sistémico complejo: este método posibilitó orientar, diseñar y evaluar las acciones del diagnóstico e intervención psicológica como un sistema de influencias entre las partes y el todo del proceso. Permite valorar la coherencia entre la información obtenida en el diagnóstico y su expresión en la propuesta de cada sesión, acción y objetivos del programa.

En cuanto a los métodos del **nivel empírico**, los utilizados fueron:

Estudio de casos a través de una metodología aportada por la Psicología clínica. Posibilitó lecturas transdisciplinarias de la problemática abordada

Técnicas de evaluación psicológica:

Entrevista en profundidad: para evaluar las diferentes esferas de la vida del sujeto: personal, familiar, escolar, sexual y social a través de las dimensiones pasado, presente y futuro. **La autobiografía** fue aplicada con un objetivo similar, pero con la peculiaridad de ofrecer información sobre la elaboración personal del sujeto desde el simbolismo y significado de la escritura.

El completamiento de frases facilitó la identificación de las principales áreas de conflicto del sujeto y la explicación dinámica de los contenidos de la personalidad reflejados directa e indirectamente, así como los inconscientes. **La técnica de los diez deseos** posibilitó identificar el nivel de demanda de las necesidades del sujeto y una posible proyección de la jerarquía de las mismas. Para interpretarlas se apoyó de **una entrevista retets**, estructurada con criterios dinámicos para la evaluación de las condiciones de supeditación de estas demandas. **La composición** sobre el sentido de la vida le facilitó la interpretación de los contenidos valorativos expresados explícita o implícitamente, en la concepción del mundo de estos sujetos y la observación se empleó durante la etapa del estudio diagnóstico.

Aporte de la investigación: La investigación aporta una caracterización de la concepción del mundo, como configuración de la personalidad, de jóvenes con vivencias de crisis existencial, y en particular un programa de orientación psicológica con énfasis en la dimensión axiológica, dirigido a perfeccionar la emergencia de nuevas creencias, valoraciones, juicios, conceptos y sentidos sobre la vida, que permitirán una regulación y autorregulación del comportamiento más funcional, aun en situaciones de crisis, conflictos y frustraciones.

Novedad de la investigación: El análisis contextualizado de la dimensión axiológica a la evaluación psicológica de la concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial, así como el programa diseñado para su intervención. Esto revela a su vez, una ruta transdisciplinar de integración de saberes entre la Psicología, la Axiología, la Sociología y la Filosofía.

Esta investigación consta de introducción, dos capítulos, conclusiones y recomendaciones. En el primer capítulo se abordan los presupuestos teóricos que permiten sustentar la necesidad de diseñar un Programa de Orientación Psicológica con enfoque axiológico para asistir a jóvenes con crisis existencial. Consta de tres epígrafes. El segundo capítulo aborda el diagnóstico psicológico con enfoque axiológico de los jóvenes con crisis existencial. El segundo epígrafe ofrece la fundamentación y estructura del programa de orientación psicológico basado en presupuestos axiológicos. Se valoran resultados de la validación de la propuesta, como tercer epígrafe. Posteriormente se plantean las conclusiones y recomendaciones derivadas de la investigación.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL SOBRE LA FORMACIÓN DE VALORES EN LA ETAPA DE LA JUVENTUD

En este capítulo se abordan los presupuestos teóricos que permiten sustentar la necesidad de diseñar un Programa de orientación Psicológica con enfoque axiológico encaminado a potenciar el desarrollo de la concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial.

Se exponen algunas consideraciones teóricas acerca de los valores, desde un análisis pluridimensional (Fabelo, 2003). Desde el punto de vista sociológico se abordan las valoraciones de Sandoval (2007). Para la fundamentación psicológica de la formación de valores en la juventud se tuvieron en cuenta los argumentos de González (1998), Bombino (1999), Fernández (1999), Domínguez (1999, 2003). La comprensión de las vivencias de crisis existencial en esta etapa de desarrollo se sustentó en el Modelo Humanístico Existencial de Allport (1966). Se refieren resultado asociados a investigaciones sobre los jóvenes (2014, 2015, 2016) provenientes del Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ), la Facultad de Psicología y el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), ambos de la Universidad de La Habana, el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y el Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños de la Universidad de Oriente.

1.1 Fundamentos axiológicos, sociológicos y psicológicos de la formación de valores.

Estudiosos de los valores, como Fernando González Rey, reconocen que este tema, ha sido abordado teóricamente por la Filosofía y la Ética. En una dirección empírica, han sido objeto de investigación por ciencias sociales, como la Psicología, la Sociología y la Antropología.

Los valores existen como expresiones subjetivas de la dimensión valorativa del individuo, quien en su condición de sujeto es, portador de su configuración subjetiva en la personalidad y conductor intencional de su expresión. La configuración

subjetiva de los valores se caracteriza por la integración de lo cognitivo y lo afectivo, unidad que se expresa en la articulación de los elementos dinámicos que se estructuran en su conformación, mientras que su expresión intencional se producen a través de las representaciones conscientes que el sujeto construye sobre ellos.

Según González, (1998), para el sujeto, los valores son contenidos portadores de un sentido subjetivo, de lo que se deriva su componente emocional, que los define como motivos de la expresión individual. Como todo motivo, los valores descansan en una configuración de elementos dinámicos diversos, constituidos a través del compromiso emocional y la expresión de necesidades diferentes, estructuradas en la historia individual del sujeto. En opinión de este autor: “los valores son motivos configurados en el proceso de socialización de la persona, y definen el sentido que los distintos sistemas de relación —dentro de los que este proceso transcurre— tienen para el individuo concreto”. (p. 4)

El proceso de socialización se produce a través de la comunicación de la persona en las diferentes esferas de la vida; comunicación con los otros en las diversas formas de expresión social del hombre, desde la formación de la pareja hasta la filiación a una posición política concreta. Los valores se configuran alrededor de las necesidades que se van desarrollando en esas diversas relaciones. Este argumento es asumido en esta investigación porque permite comprender que la subjetivación individual de los valores está estrechamente vinculada a la satisfacción de las necesidades humanas.

Los valores tienen una determinación social en tanto productos del proceso de socialización, por lo que toda sociedad expresa un sistema de valores declarados, los que responden a su organización político-social y a las formas ideológicas en que esta se representa.

Para el ser humano siempre han existido cosas valiosas: el bien, la verdad, la belleza, la felicidad, la virtud. Sin embargo, el criterio para darles valor ha variado a través de los tiempos. Se puede valorar de acuerdo con criterios estéticos, esquemas sociales, costumbres, principios éticos o, en otros términos, por el costo, la utilidad, el bienestar, el placer, el prestigio.

Para los fines de esta investigación la autora emplea como fundamentos teórico-metodológicos de su propuesta consideraciones axiológicas, sociológicas y psicológicas de la formación de valores, desde una visión general. Con respecto a lo particular y lo singular centra su atención en la formación de valores en la juventud, específicamente en aquellos jóvenes que vivencian crisis existencial.

El investigador José Ramón Fabelo Corzo (1989) ha aportado visiones críticas sobre el abordaje axiológico clásico al problema de la naturaleza de los valores. Propuso un enfoque multidimensional de los valores que, al mismo tiempo que los comprenda como un fenómeno complejo con manifestaciones distintas en diversos planos de análisis, muestre la conexión mutua entre esos planos y realice para cada uno de ellos las precisiones categoriales correspondientes.

Su propuesta reconoce la existencia de tres dimensiones fundamentales para los valores que se corresponden, a su vez, con tres planos de análisis de esta categoría. Distingue conceptualmente estas dimensiones como objetiva, subjetiva e instituida y mediante ellas otorga el espacio a las distintas manifestaciones particulares de los valores.

La autora de esta investigación asume este enfoque para la fundamentación teórico y metodológica de su alternativa axiológica. Para ello, aborda la caracterización de los planos de análisis de los valores de este investigador cubano.

El primero de estos planos permite entender a los valores como parte constitutiva de la propia realidad social, como una relación de significación entre los distintos procesos o acontecimientos de la vida social y las necesidades e intereses de la sociedad en su conjunto. Cada objeto, fenómeno, suceso, cada resultado de la actividad humana, desempeña una determinada función en la sociedad, adquiere una u otra significación social, favorece u obstaculiza el desarrollo progresivo de la sociedad y, en tal sentido, es un valor o un antivalor, un valor positivo o un valor. Un fenómeno puede ser positivamente significativo para una persona o para un determinado grupo de hombres y, al mismo tiempo, poseer una relación negativa con la sociedad, con otras instancias. En tal caso ese fenómeno será objetivamente un antivalor y no un valor, aunque pueda ser positivamente apreciado por ciertos

sectores de la sociedad. El sistema objetivo de valores es independiente de la apreciación que de él se tenga, pero también es dinámico, cambiante, atendido a las condiciones histórico-concretas. Es posible que lo que se considere valioso en el presente, en el futuro no lo sea, debido a que puede haber cambiado la relación funcional entre el sujeto y el objeto.

El segundo plano de análisis se refiere a la forma en que esa significación social, que constituye el valor objetivo, es reflejada en la conciencia individual o colectiva. En dependencia de los gustos, aspiraciones, deseos, necesidades, intereses e ideales, cada sujeto social valora la realidad de un modo específico. Como resultado de este proceso de valoración, conforma su propio sistema subjetivo de valores, sistema relativamente estable que regula la conducta humana y a través de cuyo prisma el sujeto valora cualquier objeto o fenómeno nuevo. Esos valores subjetivos pueden poseer mayor o menor grado de correspondencia con el sistema objetivo de valores, en dependencia, ante todo, del nivel de coincidencia de los intereses particulares del sujeto dado con los intereses generales de la sociedad en su conjunto. Al mismo tiempo, los intereses están vinculados al lugar que ocupa el sujeto en el sistema de relaciones sociales, a la posición de los grupos humanos dentro de la sociedad. Ante un mismo fenómeno hay intereses diversos que mueven a los distintos sujetos.

En el tercer plano de análisis se encuentran los valores instituidos y oficialmente reconocidos. Este sistema instituido puede ser el resultado de la generalización de una de las escalas subjetivas existentes en la sociedad o de la combinación de varias de ellas. Por lo general, ciertos individuos o grupos que ostentan el poder son los que imponen este sistema al resto del universo social de que se trate, mediante la conversión de su escala de valores en oficial. Cuando el marco de referencia es el Estado-nación, el sistema institucionalizado de valores se expresa a través de la ideología oficial, la política interna y externa, las normas jurídicas, el derecho, la educación pública y otras vías.

El sistema oficial de valores se presenta a sí mismo como universalmente valioso, como bien común o bien general, aunque no siempre lo sea en realidad. Por lo tanto, este sistema puede también tener un mayor o menor grado de correspondencia con el sistema objetivo de valores, en dependencia, sobre todo, de qué grupo ostenta el

poder y para qué lo utiliza: para el bien parcial de ese grupo o para el bien general de la sociedad.

En realidad todas estas diferentes dimensiones de los valores interactúan entre sí en múltiples sentidos. Los valores objetivos, como componentes de la realidad social, sólo pueden surgir como resultado de objetivaciones de la subjetividad humana. Los valores de este último plano reciben no sólo, a través de la praxis, el influjo de la objetividad social, sino también, por medio de la educación y otras vías, la acción de los valores instituidos. Estos últimos, precisamente a través de las subjetividades que condiciona, matizan la creación de nuevos valores objetivos.

Para Fabelo (1989) esta perspectiva incorpora a los valores como parte constitutiva de la realidad social y como subjetividad objetivada, por lo que deben abordarse alejados en su vínculo con la realidad sociocultural que los condiciona, vistos en relación e interconexión con los distintos elementos culturales, sociales e históricos, orientados a responder a los intereses, necesidades, y expresiones de la sociedad, pero también significados y re-significados, a partir de las necesidades, aspiraciones, y particularidades subjetivas de los sujetos individuales y colectivos que la conforman, en el marco de la actividad práctica, mediados por procesos comunicativos.

Desde el punto de vista axiológico sociólogos, antropólogos y etnólogos hacen de los valores el resultado consensuado de la conciencia colectiva de la sociedad. Según Fabelo (2001):

Esta posición no puede ofrecer una adecuada respuesta por el desconocimiento de un determinado referente objetivo que vaya más allá de la conciencia social y que permita juzgar a esta última como más o menos adecuada en su reproducción subjetiva de los valores. (p.44)

Fabelo, (2001) y Frondizi, (1995) consideraron que por el campo de conocimientos al que se dedica, la Sociología asocia los valores a las fuerzas motrices del funcionamiento de la sociedad, a la direccionalidad de su movimiento, a la finalidad de las conductas sociales, sean éstas las de la sociedad en su conjunto o de determinadas comunidades como sujetos específicos. Frondizi, (1995) abordó la

problemática de la objetivación y subjetivación de los valores, alertando sobre la posibilidad de que las prácticas científicas incurrieran en el objetivismo y en el subjetivismo. Los valores pueden convertirse en fuentes motivacionales de los sujetos sociales y orientar, regular su conducta, si son subjetivamente asumidos por ellos, por su conciencia.

El estudio de la relación valor-conducta en el caso de sujetos grupales, constituye un objeto de interés investigativo de la Sociología. Es también el valor así entendido - como componente subjetivo de la conciencia- el que puede someterse a un registro empírico, en correspondencia con esta exigencia de la investigación sociológica. Se reconoce que los valores sedimentados en la cultura, arraigados en la conciencia colectiva, actúan, en relación con los individuos, los grupos sociales y la sociedad histórico-concreta, con la fuerza de un hecho dado, objetivo, trascendente, que orienta la conciencia y conducta de aquellos. Y es esa relación la que más importa a la Sociología.

A pesar del posible reconocimiento de una objetividad de los valores más allá de la conciencia individual o colectiva, la investigación sociológica debe realizarse a través de la subjetividad humana, a través de lo que los sujetos declaran, como vía para conocer las fuerzas movilizadoras y orientadoras de su conducta.

Desde una interpretación sociológica de los valores Sandoval (2007), consideró que este concepto abarca contenidos y significados diferentes y ha sido abordado desde diversas perspectivas y teorías.

Según este autor:

En sentido humanista, se entiende por valor lo que hace que un hombre y una mujer sean tales, sin lo cual perderían la humanidad o parte de ella. El valor se refiere a una excelencia o a una perfección. Por ejemplo, se considera un valor decir la verdad y ser honesto; ser sincero en vez de ser falso; es más valioso trabajar que robar. La práctica del valor desarrolla la humanidad de la persona, mientras que el contravalor lo despoja de esa cualidad. Desde un punto de vista socioeducativo, los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el

comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Son guías que dan determinada orientación a la conducta y a la vida de cada individuo y de cada grupo social. (p. 98)

La visión subjetivista considera que los valores no son reales, no valen en sí mismos, sino que son las personas quienes les otorgan un determinado valor, dependiendo del agrado o desagrado que producen. Desde esta perspectiva, los valores son subjetivos, dependen de la impresión personal del ser humano. La escuela neokantiana afirma que el valor es, ante todo, una idea. Se diferencia lo que es valioso de lo que no lo es dependiendo de las ideas o conceptos generales que comparten las personas. Algunos autores indican que «los valores no son el producto de la razón»; no tienen su origen y su fundamento en lo que muestran los sentidos; por lo tanto, no son concretos, no se encuentran en el mundo sensible y objetivo. Es en el pensamiento y en la mente donde los valores se aprehenden, cobran forma y significado.

Las ideas anteriores tienen relación con las nociones emanadas de la Psicología con respecto a la subjetivación de los valores. En la Psicología los valores se asocian a la esfera volitivo-emocional del individuo. Es cierto que a esta ciencia también le interesa lo social, tanto por ser la psicología social una de sus ramas de estudio, como por la necesidad de prestar atención a los factores sociales que actúan sobre la formación de la personalidad.

Los valores se interpretan como subjetivos, ya sea que se ubiquen éstos en la conciencia individual o social. «El tema que considero debe desarrollar la Psicología (...) -expresa Fernando González Rey (1998, p. 7)- se relaciona con la organización y función de los valores, tanto dentro de la subjetividad individual, como de la social». A veces recurriendo a otros conceptos afines, como el de significado y sentido personal, la Psicología aborda los valores desde el ángulo de su reproducción subjetiva, como un elemento del proceso de socialización del individuo, por medio del cual éste incorpora a su subjetividad las normas y principios sociales.

Para (Bombino, 1999, citado en Fernández, 2003):

La expresión reguladora se encuentra en la subjetividad individual o interiorización del valor, cuando este alcanza una significación personal, es decir, que el individuo conoce qué defender, cómo actuar, etc., pero además este conocimiento genera vivencias emociones, sentimientos favorables en esta dirección. (p. 3)

Para que el valor se incorpore a la subjetividad individual y se exprese eficazmente en la regulación del comportamiento del sujeto, es imprescindible que el mismo no solamente posea cierto grado de información, comprensión y reflexión acerca de los contenidos constitutivos del valor, sino que además dichos contenidos signifiquen algo para el sujeto, despierten en el mismo sentimientos, emociones, la necesidad, el disfrute, el placer de vivir, comportarse, hacer patentes tales valores.

Los valores expresados en la subjetividad individual se integran progresivamente constituyendo auténticas concepciones morales y de otra índole de inestimable potencial regulador. Son necesidades individuales en movimiento y desarrollo.

En la configuración individual del valor es necesaria la relación entre información y vivencias, pues la sola información o conocimiento puede originar formalismo o desimplicar emocional y personalmente al sujeto. Esto puede expresarse en comportamientos típicos de reproducción pasiva del valor como determinismo externo, pasivismo, rigidez, acriticidad, insuficiente eficacia reguladora del valor, etc.

La eficacia reguladora del valor en el comportamiento individual supone una regulación desde la reflexión y valoración flexible, creada desde los sentimientos propios. Supone la asunción personal, implicada, comprometida emocionalmente, de modo creativo, lo que favorece la autonomía y el autodeterminismo moral. De ahí se pueden derivar prácticas educativas diferentes: la primera genera una práctica educativa rígida, reproductora, externa, de sobredimensión de los criterios de valoración social desde su arista restrictiva. La segunda deriva de una práctica educativa caracterizada por la construcción activa del valor, por la subjetivación creadora a través del diálogo, la confrontación, la polémica, la participación, la cultura del error, el ejercicio del criterio, etc.

El valor no se incorpora o interioriza mecánicamente a la subjetividad individual, sino activamente en un largo proceso de construcción activa del sentido personal que el sujeto es capaz de darle a dicho contenido en función de su historia, de sus recursos personales y del contexto sociocultural en que vive. El sujeto de modo cada vez más creciente y en la misma medida en que avanza ontogenéticamente, mediatizará las influencias que recibe de fuera. Es por ello que allí donde lo que se exige desde la moral, rebasa o violenta la satisfacción del sistema de necesidades individuales, esta deja de ser operante para convertirse en un discurso ajeno. De ahí que (Bombino, 2003, citado en Fernández, 2003) expresara:

De hecho, pueden aflorar como he señalado en parte nuevos "códigos" morales que pueden contradecir la moral deseable o se torna familiar, natural, lo que desde una exigencia social había sido acuñado en momentos precedentes como amoral. (p.15)

Se coincide con Domínguez, Fariñas y Fernández, (2003) al considerar la naturaleza dinámica y contradictoria de los valores en su subjetivación o interiorización individual. También es importante considerar que en el valor individual se integra lo universal, nacional, grupal, la historia individual del sujeto en una síntesis inseparable.

Estas integraciones se pueden expresar en la configuración única e irrepetible que cada sujeto posee como concepción del mundo. Cada cual, hasta en las condiciones más simples de su vida, incluso fuera del ámbito del sistema educativo, estructura en mayor o menor grado una cierta concepción del mundo o idea fundamental. No en vano un mismo conocimiento puede formar en los seres humanos distintas visiones del mundo. Precisamente en el proceso de formación de la cosmovisión la persona no solamente se educa sino que también puede elegir una forma consciente y activa de comprender el mundo, se identifica con determinados conceptos científicos y se forma su actitud frente a los problemas reales de la sociedad.

La cosmovisión no es únicamente conocimiento, sino también una posición interna del hombre, que implica sentidos y significados de lo aprendido. Las atribuciones de valor están asociadas a la satisfacción de las necesidades del individuo. A los objetos, personas, situaciones, normas, ideales, símbolos, etc. Se le atribuyen sentidos personales en relación con las motivaciones del sujeto. Las actitudes, rasgos del carácter, intereses, hábitos, las necesidades y motivaciones, constituyen componentes

estructurales de la personalidad, al igual que otras formaciones complejas. Todos estos sentidos psicológicos, influyen en la asimilación del contenido valorativo como base para la configuración de la concepción del mundo y en su repercusión en la regulación y autorregulación del comportamiento humano.

Esta realidad interior, previa a cada acto cotidiano, es lo que constituye la subjetivación del valor desde el ángulo individual. Se trata de un sistema de juicios sobre el bien y el mal, la justicia, la felicidad, el amor, la gratitud, perseverancia, de contenidos morales y sociales que se han venido gestando desde los primeros años de la infancia, de la educación recibida en el seno familiar y de los maestros, y predispone a pensar, sentir, actuar y comportarse de forma previsible, coherente y estable, así como comprender y estimar a los demás. Por eso dan sentido a la vida y facilitan la relación madura y equilibrada con el entorno, con las personas, acontecimientos y cosas, proporcionando sentimientos de armonía personal.

Cada forma de la conciencia social y cada modo de comportamiento humano generan un tipo específico de valor. Pero a su vez, los valores son componentes estructurales de la conciencia moral al igual que las normas, los principios, los ideales y las cualidades morales. Poseen un marcado sentido motivacional, prescriptivo y afectivo, existiendo también en estrecha vinculación con los sentimientos del hombre y forman parte imprescindible de su concepción del mundo.

Bombino (2003) consideró que al analizar sus dimensiones como fenómeno social hay que comprender que los valores son "la brújula del comportamiento humano", pues no existen actos de esencia en el hombre en que no se manifiesten de manera explícita o implícita. Los valores se encuentran en la cima de la personalidad, de la espiritualidad humana, ellos guían el desarrollo de las personas, tomadas estas como individuos o como grupos, hacia el bien o el mal, en todos sus matices y expresiones en las diferentes esferas y contextos de la vida.

De modo que los valores forman parte también de la concepción del mundo, son uno de sus elementos más activos y también pilares imprescindibles de la filosofía de la vida del hombre.

La concepción del mundo integra también un conjunto de principios, opiniones y convicciones que determinan la actitud que hacia la realidad mantiene un individuo (o grupo social específico), por lo que cumple un lugar importante en la formación de la

personalidad del hombre, desempeña un importante papel en la regulación de la conducta a través de normas y principios morales, juicios estéticos y de valor, que determinan la actitud del individuo hacia las distintas formas de actividad, sus fines y resultados.

Detrás de cada decisión del hombre, de cada una de sus conductas, se halla presente, en el interior de él, la convicción de que algo importa o no, vale o no. Este elemental discernimiento es de vital importancia para el afrontamiento a diversas situaciones de la vida placenteras o no: crisis, conflictos, situaciones insólitas, entre otros sucesos.

La carencia de un sistema de valores bien definido, sentido y aceptado, predispone al sujeto a la indefinición y en el vacío existencial, dejándolo a merced de criterios y pautas externas, en relación de dependencia e inseguridad para tomar decisiones.

Según (Bombino, 1999, citado en Fernández, 2003):

Los valores no pueden oponerse a la realidad, pues constituyen un fragmento de ella que el hombre elabora, y surgen como resultado de sus motivaciones y necesidades. Por eso son cualidades potenciales e imprescindibles del ser humano de incuestionable valor formativo. (p.6)

El individuo necesita tanto de ellos como de una filosofía de la vida, de la misma manera que necesita también del amor, de la amistad y de la satisfacción de necesidades fisiológicas. Carecer de un sistema de valores puede tener, entre otras consecuencias sociales que la persona en cuestión se desarrolle como un ser humano egoísta, nihilista, impulsivo, escéptico y que asuma una vida sin sentido.

El valor no se incorpora o interioriza mecánicamente a la subjetividad individual, sino activamente en un largo proceso de construcción activa del sentido personal que el sujeto es capaz de darle a dicho contenido en función de su historia, de sus recursos personales y del contexto sociocultural en que vive.

Los valores poseen una raíz social, son de una profunda naturaleza social, sin embargo, a la hora de que se les asuma en la regulación subjetiva se diferencian de acuerdo con los sujetos que los asumen. En este proceso, en esta diferenciación, hay dos niveles actuantes de incuestionable valor.

Uno es la personalidad, pues el valor se incorpora en una personalidad concreta, y adquiere las características funcionales de esa persona para regular su

comportamiento. La otra, es la intencionalidad con que ese sujeto asume los valores, pues cuando un valor moral, o de otra índole, se incorpora en la personalidad se va a expresar de una manera muy diferenciada. Estos referentes se han tenido en cuenta por las investigadoras cubanas Domínguez (1999) y Fernández (2003) en el estudio de la formación de valores en la juventud. Estos son asumidos por la autora para abordar este objeto de estudio.

1.2 Formación de valores y juventud

La etapa de la juventud en el marco ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas científicas de la Psicología y ciencias sociales afines. Una de estas aristas investigativas ha sido la formación de valores. Según los teóricos de la personalidad en esta etapa se consolidan sentidos psicológicos como elementos estructurales y funcionales de la personalidad. Por esta razón, las influencias educativas encaminadas a los jóvenes pueden ser más productivas que en otras etapas, debido a la independencia gestadas por ellos y la maduración de intereses, necesidades, motivaciones, ideales, concepción del mundo, autovaloración, así como en la esfera intelectual.

Domínguez (1999) considera que con el surgimiento de la concepción científica y moral del mundo en la edad juvenil, lo interno; es decir, la subjetividad en general y en particular la personalidad, como sistema psicológico interno, principal responsable de la regulación del comportamiento humano, pasan a ocupar un lugar relevante en la determinación de la conducta. Sin embargo, es importante indicar que este camino hacia el logro de nuevos niveles de autodeterminación, no es un resultado automático de desarrollo humano, ni se asocia mecánicamente a la edad cronológica, sino que depende de las condiciones de vida y educación en las que ha estado inmerso el individuo a lo largo de su desarrollo.

Es por eso que se pueden encontrar jóvenes y también adultos donde la opinión social y las normas externas no personalizadas, se convierten en los reguladores más efectivos del comportamiento.

No obstante a lo antes apuntado, es en la edad juvenil donde se alcanzan las particularidades psicológicas que permiten considerar la existencia de la autorregulación, como mecanismo estable del funcionamiento de los contenidos de la personalidad, que continúa ampliándose y consolidándose en la adultez.

El desarrollo de la autorregulación, constituye indicador por excelencia de la personalidad sana y madura se caracteriza por los siguientes aspectos: la relativa consonancia entre las necesidades sociales y personales del sujeto; la integración sistémica de los diferentes componentes de la subjetividad, del sí mismo real y del sí mismo ideal, así como por la primacía de los motivos conscientes sobre los inconscientes. Por último, el sujeto logra la elaboración de un proyecto de vida o sentido de la vida, estructurado sobre la base de sus principales esferas de significación motivacional y de aquellas estrategias, a corto, mediano y largo plazo, con el propósito de alcanzar estos objetivos y metas, que se sitúan en una dimensión temporal orientada al futuro.

Este camino de conquista de la autodeterminación, comienza desde edades tempranas, cristaliza en la juventud y se continúa desarrollando en la adultez, encontrándose atravesado por diferentes contradicciones, tanto del sujeto con el medio como del sujeto consigo mismo y que representan las fuerzas motrices del desarrollo humano.

Una de las referidas contradicciones, que enfrenta el individuo desde su nacimiento que se convierte en causa de períodos críticos en el desarrollo de la personalidad, es la falta de correspondencia entre lo que el sujeto desea y puede realizar y lo que se le exige desde lo social. Cuando estas exigencias están por debajo de los recursos psicológicos del sujeto, demasiado cercanas a estos o por encima de los mismos, se puede afectar el adecuado desarrollo de la personalidad.

El análisis de esta contradicción puede estimular la necesidad de explicar cómo se produce el desarrollo humano e incluso de qué depende la salud psíquica del hombre. En opinión de la investigadora esta puede ser una alternativa de explicación, que no excluye otras, que complementen este punto de vista, relativas a las contradicciones que se establecen a lo interno del sujeto.

Para que se produzca un desarrollo que sea sinónimo de crecimiento y despliegue de las potencialidades del sujeto, de autoaceptación, de autenticidad personal, de autonomía, independencia, seguridad, flexibilidad, de la capacidad de relacionarse con los demás desde la posibilidad de analizar y respetar sus opiniones, el desarrollo debe entenderse y promoverse como un proceso de intenso dinamismo.

En este proceso la educación desempeña un papel fundamental y actúa sobre el

sujeto a través de los sistemas de actividad y comunicación en los que transcurre su vida desde el nacimiento. De esta manera, se produce un proceso de interiorización de las exigencias sociales, las cuales se personalizan, adquieren sentido psicológico, en un proceso siempre mediatizado por el sujeto en su condición de ser activo y transformador de la realidad y de sí mismo.

Personalidad sana es ante todo personalidad madura, autorregulada y proyectada al futuro, mediante la elaboración de un sentido de la vida. Es también síntesis de un conjunto de valores sociales y morales que se manifiestan en la capacidad constructiva y transformadora del hombre hacia el entorno y hacia sí mismo, en su tendencia a progresar, vencer metas y proponerse nuevos retos.

Uno de los desafíos actuales de la formación de valores desde el entramado de ciencias sociales que la sustentan, es el trabajo con los jóvenes. Teniendo en cuenta las particularidades epocales globales y su influencia en grupos pequeños como la familia, la pareja, las relaciones de amistad, etc. y en particular al individuo, los aportes de las ciencias destinadas al desarrollo humano deben trascender los límites de su objeto de estudio.

Donas (2001) abordó los desafíos y retos actuales de la formación de valores de adolescentes y jóvenes en América Latina. Apunta que abordar el tema de viejos y nuevos desafíos para los adolescentes y jóvenes al inicio de este milenio implica tomar en consideración varios aspectos antes de introducirse en el tema mismo. De ahí, el planteamiento de las siguientes interrogantes:

¿A cuáles adolescentes y jóvenes se refieren? Los retos y desafíos que analiza se relacionan con la exclusión social y de "capital cultural". Tuvo en cuenta la variable género para pesar la importancia relativa de los retos y desafíos para cada grupo (empobrecidos, indígenas, migrantes, rurales, mujeres y varones, etc.). Las diferentes circunstancias históricas, políticas y sociales en que los adolescentes y jóvenes crecen y se desarrollan. Es conocido el hecho de que a pesar de las semejanzas que existen entre los países de América Latina, se encuentran también grandes diferencias en los procesos sociales que viven estos países, así como las variantes que existen en los distintos (y distantes) ámbitos geográficos y sociales dentro de cada país.

El objetivo del análisis de los retos y desafíos es el del desarrollo humano de los adolescentes y jóvenes. Esto significa el logro del desarrollo de las potencialidades

físicas, espirituales, creativas y sociales, con pleno disfrute de los derechos de ciudadanía, en una sociedad solidaria y equitativa.

La participación social de adolescentes y jóvenes en el análisis, toma de decisiones y las acciones que se derivan de ellas es derecho inalienable de ciudadanía de adolescentes y jóvenes, dados sus conocimientos y capacidades para hacerlo. Esto necesariamente debe acompañarse de las acciones que son responsabilidad del Estado y sus instituciones, de acciones de la sociedad civil (gremios, iglesias, organizaciones comunitarias, organizaciones no gubernamentales) y en la comunidad internacional interesada en apoyar esta participación.

Que estos retos y desafíos se establecen a partir de una “mirada o visión” de adulto y deberán ser discutidos con los adolescentes y jóvenes para llegar a consensos intergeneracionales e intrageneracionales. Para establecer estos espacios interactivos adultos y jóvenes, educadores y educandos, terapeutas y pacientes, entre otras interacciones es necesario tomar conciencia de las contradicciones que emergen entre lo que espera la sociedad, la escuela, la comunidad, la familia, los grupos informales de los jóvenes y lo que se hace y se logra con ellos.

Los cambios globales afectan en lo particular a cada sociedad, grupo social, familia e individuo y esto repercute en la satisfacción de las necesidades humanas, en las valoraciones sobre los diferentes escenarios de la vida, el desarrollo de los intereses, etc. Donas (2001) hace referencia a los retos y desafíos de la formación de valores en la juventud teniendo en cuenta su expresión generalizada en las juventudes latinoamericanas. Entre estos retos se encuentran:

- Pérdida de valores
- Cultura del consumo y consumo de cultura
- Cultura del riesgo
- Cultura del placer
- Cultura del cuerpo
- Relaciones entre los género
- La maquinaria de la violencia
- Manejo de la sexualidad/genitalidad
- Virtualidad, velocidad y drogas
- Familia como entidad en cambio

-Confusión en los límites

En su investigación compila estudios de psicólogos, sociólogos y antropólogos latinoamericanos: (Abaunza, 1996; Chillán, 1998; Fuller, 1999) lo que le permitió abordar cada uno de estos desafíos y su impacto en el desarrollo humano de adolescentes y jóvenes. La autora de esta investigación retoma de sus interpretaciones aquellas que revelan posiciones dicotómicas que afectan la existencia y bienestar subjetivo de los jóvenes latinoamericanos, por guardar relación con las problemáticas sociopsicológicas de los jóvenes cubanos estudiados.

En Cuba se han realizado diversas investigaciones sobre la formación de valores en la edad juvenil. (Hitchman, Machado y Panol, 2012) realizaron un estudio sobre la formación de valores en jóvenes que estudiaron tecnologías de salud. La exploración se realizó a través de una encuesta aplicada al respecto.

En los resultados obtenidos el 100 % afirmó que en estos momentos estamos ante una pérdida de valores (una crisis), y que las causas fundamentales son, en primer lugar (75 %) el no tener una formación adecuada de la familia, y en segundo lugar (55 %), no tener una formación adecuada en la escuela. La expresión de esta crisis se manifestó a través de vivencias de tristeza, pasividad, apatía, incertidumbre futura, tendencia al consumo de psicofármacos para aliviar algunos de estos síntomas. Los escenarios donde se expresaban con mayor regularidad estos síntomas fueron en la escuela y en la familia.

Amaro (2013), realizó una investigación sobre valores éticos consensuados en jóvenes universitarios. Realizó un diagnóstico sobre los valores y antivalores percibidos y vivenciados. Los resultados obtenidos fueron: las virtudes que declararon admirar más son: la sinceridad y la generosidad, en tanto los defectos que no toleran en los demás son: el egoísmo y la mentira; mientras que los valores percibidos son: la solidaridad y la justicia; los antivalores percibidos son: el egoísmo y la doble moral.

El análisis de la contextualización de estos valores y antivalores en la sociedad cubana sirvieron de referente a la autora de esta investigación para comprender los factores sociales, políticos, económicos, culturales y educativos que influyen en la formación y educación de valores en los jóvenes cubanos. Aportan acciones estratégicas para potenciar su desarrollo, que enriquecieron su propuesta desde la mediación educativa de diferentes actores sociales.

Las transformaciones, acontecidas en el último lustro en el contexto socioeconómico cubano, han influido de manera particular en los espacios de desarrollo de los adolescentes y jóvenes. En esta oportunidad, la Revista Estudios muestra, desde los resultados de investigación alcanzados por especialistas nacionales, algunas de las realidades que hoy experimentan las generaciones jóvenes en procesos fundamentales como la continuidad de estudios, la elección profesional y los consumos culturales. Así mismo, se refieren resultado asociados a investigaciones sobre los jóvenes, provenientes del Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ), la Facultad de Psicología y el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), ambos de la Universidad de La Habana, el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y el Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños de la Universidad de Oriente.

De manera general se abordan las siguientes problemáticas vivenciadas por la juventud en la actualidad de Cuba, entre ellas:

- Las condiciones de vida de la familia pueden marcar la diferencia respecto a la posibilidad de facilitar el acceso del joven a la universidad. Luis (2015)
- De ahí que exista un incremento acelerado en el porcentaje de jóvenes empleados en el sector no estatal de la economía y la tendencia a cambios importantes en su composición por categorías ocupacionales. Se refuerza el carácter utilitario del trabajo, mientras que disminuye el interés por la superación y el aporte social. Se manifiestan en este sector poblacional preocupaciones y posturas contradictorias en torno a algunas transformaciones en el ámbito escolar y laboral. Almeyda y Bueno (2015)
- Los consumos culturales a partir del uso de las tecnologías. Expósito (2015) expresa en su investigación que los jóvenes universitarios que utilizan los móviles han adquirido nuevas formas de poder social y nuevas maneras para organizar informaciones y compartirlas. Se pudo constatar que el celular es un accesorio importante en la construcción de la identidad juvenil. Como afirmaron en un grupo de discusión, el celular reproduce la identidad que se construye y aporta rasgos de la cultura juvenil: distinción, prestancia, orgullo, adicción a marca, preferencia en el color, tamaño, satisfacción, euforia. Una joven expresó que “el celular es su compañero, la acompaña todo el tiempo, le ayuda a estar comunicada, a anotar las tareas y a relacionar amistades, la conecta con su

música preferida y registra muchas fotos que luego comparte”. El celular también “viste” y “decora”; y contribuye a afirmar al joven dentro del grupo primario de amigos. “Mientras más grande y sofisticado, mejor”. En este sentido, existen jóvenes que se sienten inadaptados a determinados contextos por no tener acceso a esta tecnología. Algunos hipotecan la calidad de vida en el seno familiar y escolar por someterse a los estigmas de poder de sus grupos sociales.

- A partir de investigaciones realizadas sobre la ética y la estética, se han abordado algunas manifestaciones de actitudes existenciales en esta etapa como: insolidaridad existencial, consumismo excesivo (por déficit), actitudes pragmáticas-utilitarias y el presentismo existencial provocado por la deshistorización de los proyectos de vida humano y su sentido. (vida virtual y vida real).

La profundización en los aportes brindados por estos estudiosos sobre la formación de valores en la juventud en América Latina y Cuba favoreció la mirada de la autora sobre la caracterización de la concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial. Los mismos fueron asistidos en Consulta de Psicología del Proyecto de Orientación Psicológica para el desarrollo humano y bienestar subjetivo de la Universidad de Holguín.

1.3 La concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial

Adentrarse en la etapa de la juventud requiere situarse en las pautas del normal desarrollo psicológico durante la misma, de esta forma según Ibarra y Domínguez (2003) en Cuba, la juventud se enmarca en la etapa entre los 16 y 30 años, ya que se tiene en cuenta que es a partir de los 16 años de edad cuando el individuo posee todos los derechos legales al voto, se le otorga el carné de identidad y se le considera una persona responsable de sus actos.

Estas autoras reafirman que La situación “social del desarrollo” en esta etapa, al decir de L. S. Vigotsky, (1984) conduce al proceso de autodeterminación de la personalidad, en consonancia con las tareas y exigencias que el joven debe cumplimentar. La posibilidad de alcanzar este nivel de regulación también dependerá de las condiciones de vida y educación en las que haya transcurrido el desarrollo de la personalidad, de si dichas condiciones han preparado al sujeto para actuar en

base a propósitos conscientemente adoptados, que mediaticen las contingencias situacionales

En esta etapa, se encuentra como adquisición fundamental del desarrollo, la aparición de la concepción del mundo, formación psicológica que permite la integración de componentes cognitivos, afectivos y valorativos de la personalidad. Esta formación se convierte en el principal exponente del desarrollo logrado por el sujeto en la estructuración de su proyección futura. La concepción del mundo es la representación que posee el joven de la realidad en su conjunto, abarca un conocimiento valorado de sus leyes, del lugar que ocupa el hombre en ella y de sí mismo, por lo que presenta un carácter generalizado y sistematizado.

Esta formación, permite al joven elaborar criterios propios, en las esferas de la ciencia, la política, la moral y la vida social en general. Estos juicios y puntos de vista, con los que se siente emocionalmente comprometido, se convierten en reguladores efectivos del comportamiento. Constituye un elemento que tiene especial influencia en los restantes elementos estructurales de la personalidad por constituir el contenido que moviliza la regulación del comportamiento del sujeto en las diferentes esferas de la vida, por ejemplo: el amor, la verdad, la felicidad, la justicia, el matrimonio, la familia, la maternidad, la paternidad, entre otros conceptos.

En esa dinámica se crean las bases del proceso de autodeterminación de la personalidad; es decir, de la posibilidad de guiar la actuación con relativa independencia de las influencias externas. Un aspecto fundamental de la concepción del mundo lo constituyen sus componentes morales o concepción moral del mundo, entendida como sistema de normas y valores morales, que permiten la regulación interna del comportamiento. El sujeto elabora, reestructura y crea puntos de vistas, creencias, juicios conscientes e inconscientes desde la subjetivación que hace de su realidad y en correspondencia con la identificación de normas y representaciones sociales con sus intereses, necesidades, motivaciones, proyectos de vida, entre otros sentidos psicológicos.

Por la importancia que reviste este grupo etario en la construcción de la sociedad a que se aspira y relacionado con la temática de los valores, en Cuba se han realizado diversas investigaciones en consecuencia con los diferentes momentos históricos.

Sánchez (2006) considera que las investigaciones realizadas en el país acerca de esta generación, sus valores y expectativas, ponen especial énfasis en las relaciones sociales de que ella es portadora, considerándose que solo así es posible comprender la estructura generacional y las consecuencias en el plano psicológico, ideológico, moral y educativo que de ello se deriva.

Además agrega que en relación con el proceso de socialización se ha podido constatar a través de estas investigaciones la no existencia de cambios en los valores sustanciales relativos a la nacionalidad concretadas en el proyecto social cubano, aunque se observan modificaciones en cuanto al lugar que ocupan los mismos en su nivel de jerarquía, motivado por los cambios económicos y sociales ocurridos en el país a lo largo del proceso revolucionario, con énfasis en la década de los noventa, caracterizada por la crisis económica así como por el conjunto de factores asociados a la solución de esta, tales como: la apertura al capital extranjero, la libre circulación del dólar, etc.

En estas investigaciones además se enfatizó en como el rol de las nuevas generaciones en Cuba se ha modificado después de la década de los noventa, dentro de los cuales se configuraron valores caracterizados por una gran diversidad cuyas tendencias principales son: conservar los valores del proyecto social con un alto sentido de compromiso, identificarse con los valores esenciales pero con pobre implicación personal o no comparten estos valores situándose fuera de nuestros fines sociales.

En la actualidad desde el plano internacional el debate sobre el presente y el futuro de la juventud ha sido un tema de interés para las sociedades occidentales desde la Segunda Guerra Mundial. Leccardi, (2010). Comas (2003), señaló que en las últimas décadas los cambios acontecidos, tanto socioeconómicos como culturales han afectado a toda la estructura social. Estas transformaciones hacen que se trastocuen diversos referentes de vida, con lo que es necesario analizar, desde una perspectiva

amplia, cómo repercuten dichos cambios en los diferentes estratos sociales, en especial los adolescentes y jóvenes y sus estilos de vida.

La sociedad cubana a pesar de los esfuerzos por mantener su proyecto social no está exenta del impacto de la crisis neoliberal de la época contemporánea. Los jóvenes cubanos padecen similares problemáticas a las que se producen en otros contextos con otras condiciones socioeconómicas. Esto puede conducir la existencia de contradicciones entre las condiciones externas e internas de su desarrollo personal.

Estas contradicciones pueden vivenciarse con malestar emocional, inconformidad, crisis, conflicto interno, pasando por la autotolerancia, racionalización, la confusión y hasta lo que es denominado hoy como familiaridad acrítica. Así, el sujeto no siempre puede operar como desearía desde sus propios valores sino también se produce un operar práctico no siempre ni necesariamente coherente con el sentido que representa el valor. Esto puede conducir a consecuencias nocivas para la armonía de la subjetividad individual y conducir a un sujeto a la vivencia de crisis.

La identificación de las vivencias de crisis existencial se fundamentó en las ideas desarrolladas por representantes del Modelo Humanístico Existencial. Los psicólogos humanísticos y existenciales han intentado formular teorías de naturaleza humana basadas en atributos humanos y problemas de existencia ocasionados por la condición de ser humanos. Han rechazado los modelos típicos usados por los psicólogos que representan a los seres humanos en términos mecánicos o biológicos. (Allport, 1961; Fromm, 1947; Maslow, 1997; Rogers 1977), representantes del modelo humanístico existencial consideran que el estudio de la personalidad debe incluir los cambios ocurridos de la niñez a la edad adulta en cuanto a desarrollo del yo, motivación, cognición, desarrollo de habilidades, filosofía de la vida, entre otras construcciones.

Plantean que los humanos han creado un ambiente sociocultural, que a su vez, les afecta. Se muestran abiertos a reconocer el papel de las fuerzas sociales y culturales que forman el comportamiento humano. Han incluido en sus teorías la idea del yo como un agente libre. Sostienen que se pueden controlar los destinos personales, si las condiciones no son demasiado restrictivas. El ser humano puede interpretar,

criticar, vigilar y evaluar racionalmente su comportamiento en las dimensiones pasado, presente y futuro. Teóricos como Erich Fromm (1947), asumieron la postura de que ciertos problemas de la existencia son el resultado de los atributos de ser humanos. Según (Fromm, 1947, citado en Dicaprio, 1998):

“Tenemos habilidades que pueden generarnos problemas. Podemos anticipar el futuro, pero eso causa ansiedad sobre el envejecimiento, la enfermedad y la muerte. Tenemos la capacidad de comprometernos, pero frecuentemente debemos hacerlo sólo con información parcial”. (p. 399)

Para Allport (1960), uno de los atributos claves para alcanzar desarrollo humano es la filosofía de la vida, un marco de referencia que dé sentido a la vida y que le permita al individuo interpretar, criticar y valorar su realidad. Esto significa vivir con un propósito, que puede estar asociado al sentido que tiene para la persona, el trabajo, la familia, la comunidad, las relaciones sociales, la política, el esparcimiento, entre otros aspectos.

Este autor considera que los jóvenes pueden tener confusiones con sus metas a largo plazo por las contradicciones e incertidumbres de esta etapa de desarrollo. Por eso insiste en la necesidad de promover cambios en la educación con el objetivo de estimular las potencialidades de los sujetos, aun cuando perciban relaciones dicotómicas con sus agentes socializadores.

Para (Allport, 1960, citado en Dicaprio, 1998):

La madurez de la filosofía de la vida, difiere de un individuo a otro por la confluencia de condiciones externas e internas en la vida de un sujeto. Pueden quedar atrapados en un conflicto entre las expectativas culturales, sociales y los recursos personales; a su vez pudiéramos ser las víctimas de circunstancias sobre las que no tenemos ningún control, y dominar las reacciones frente a ellas en función de la forma en que la percibimos y respondemos a ellas. (p. 282)

En la etapa juvenil, como tendencia general, un sujeto puede o no estar habilitado para configurar un proyecto e implementarlo. En relación con la realización de sus

metas el joven puede enfrentarse a sucesos, situaciones potencialmente generadoras de crisis. En los jóvenes entre los veinte y veinticinco se pueden encontrar delimitaciones de proyectos asociados al matrimonio, la culminación de estudios y el inicio de la vida laboral. Otros ya la han iniciado. La situación social de su desarrollo cambia a favor de la asunción de nuevos retos. Sin embargo, no todos alcanzan el mismo curso de desarrollo y algunos quedan atrapados en crisis, contradicciones, conflictos y frustraciones.

Tal es el caso de aquellos jóvenes que han vivenciado crisis existencial. Tras la vivencia de este fenómeno los sujetos se quejan de vivir una vida sin sentido, un vacío permeado por el aburrimiento, la queja, la apatía, la fatiga psíquica y física. Los circunda un pesimismo y una falta de iniciativa que los inmoviliza en la toma de decisiones. Como mecanismo de adaptación suele aparecer el conformismo como aparente alivio, la pasividad simulando la paz, la sumisión enmascarada por una supuesta obediencia. Tienden a aislarse como reacción esquizoide y escapista ante los retos y desafíos de la existencia. Aparecen en el pensamiento interrogantes sobre el por qué y para qué de su existencia. En ocasiones manifiestan despersonalización: no saber por momentos quiénes son y frecuentes disociaciones en la espacialidad y temporalidad.

Es frecuente reconocer en ellos baja autoestima, inseguridad, dependencia, pobreza de recursos personales para reestructurar el campo de acción cuando se enfrentan a conflictos y frustraciones. La crisis existencial es un problema que afecta a jóvenes de todas las latitudes y es un síntoma recurrente en la asistencia psicológica y psiquiátrica. De ahí, que se pueden encontrar múltiples investigaciones recomendando alternativas para su intervención.

Para García, (2009, citado en Moreno, 2013), los jóvenes necesitan horizontes vitales portadores de sentido, que le proporcionen recursos para dar respuestas a las tantas preguntas que pueden aparecer sobre su existencia. Para este autor la acción educativa debe favorecer respuestas a las interrogantes planteadas para estimular sus potencialidades para encontrar el sentido a vida. La pérdida de este sentido es el síntoma peculiar de la crisis existencial.

Para García, (2009, citado en Moreno, 2013):

El sentido de la vida es una pregunta típicamente humana acerca del por qué y para qué, adónde y el dónde de la existencia. Es una pregunta de todo tiempo y lugar, que en momentos de crisis brota con más virulencia. Ni la apatía ni la falta de esperanza, logran ponerle fin a la pregunta acerca del sentido. Esta pregunta salta con más fuerza allí donde la experiencia del sinsentido es más profunda. Nunca del todo amortiguada, la pregunta del sentido se torna más urgente e inaplazable en situaciones de crisis. (p.33)

Frankl, (1987), psiquiatra y representante del existencialismo, consideró al sentido de la vida como el principio de la moralidad, guía la decisión que cada persona toma ante una situación dirigiendo qué acciones ha de realizar porque son buenas o cuáles ha de dejar porque son malas o no producen el bien deseado. Así la construcción del sentido de la vida se lleva a cabo mediante la realización de los valores que se descubren como posibilidades de cada situación. Para ello no se requieren circunstancias específicas, sino una adecuada educación de la conciencia moral en cuanto que es capaz de abrirse a la trascendencia y dejarse interpelar por el horizonte de valores que ésta le presenta.

En su experiencia naciente como psiquiatra le motivó estudiar el sentido de la vida en los jóvenes por el incremento de los suicidios, intentos suicidas, depresiones, y crisis de pánico, vividas en una época de dolor, terror y muertes brutales, provocadas por el fascismo y las consecuencias nocivas de la primera y segunda guerras mundiales. En medio de las condiciones aberrantes de vida en campos de concentración, Frankl pudo testificar cómo la búsqueda de sentidos puede ayudar al hombre a reestructurarse subjetiva y espiritualmente.

Todo lo anterior le permitió madurar científicamente y aportar ideas relevantes para la intervención terapéutica a través de la logoterapia. Defendió el criterio de promover prácticas transdisciplinares para intervenir en los problemas que afectan al hombre en su integridad biopsicosocial y espiritual. Por ello enfatizó en las bases filosóficas, psicológicas, sociológicas y antropológicas de su estudio sobre el sentido de la vida.

Víctor Emil Frank (1994), propone la voluntad de sentido como la motivación esencial del comportamiento humano, así la lucha por encontrar un significado a la propia vida constituye la primera fuerza de la motivación del hombre. En tal sentido expresó:

Toda la creación está llena de sentido, la vida posee un sentido absoluto que no se pierde bajo ninguna circunstancia, cualquier situación vital encierra una especial posibilidad de sentido. El deseo de significado es una necesidad intrínseca al hombre, y que siendo particular de cada persona, está presente en todos los hombres. (p. 42)

La valoración de este investigador propició que la autora reflexionara sobre las potencialidades que pueden desarrollarse en un ser humano, aun viviendo en situaciones de profundas contradicciones y crisis. Descubrió que en su visión axiológica promulgaba la necesidad de confiar en el desarrollo humano, sin perder de vista que las condiciones externas tienen su peso a favor o en contra de ello. Le permitió tomar conciencia sobre la idea de no psicologizar, ni biologizar, ni sociologizar la experiencia nacida de la praxis e investigación científica. La visión integrativa ajustada a límites epistémicos, le permitió adentrarse en el estudio de la dinámica de la crisis existencial en los sujetos asistidos.

Para Frankl (1987) al ser humano no le basta vivir únicamente para alcanzar el equilibrio biológico, psíquico y social, sino que necesita algo más, alberga en sí la voluntad de hacer algo cargado de sentido, esforzarse y luchar por una meta o misión que le merezca la pena. La persona se realiza como tal, vive a plenitud su existencia en la medida que se orienta hacia algo o alguien que está más allá de sí misma, y que representa un valor, un ideal, un proyecto cargado de sentido. Sin embargo, en ocasiones la búsqueda de un ideario altruista o trascendente se ve obstaculizado por actitudes que pueden dañar la libertad y responsabilidad ofrecidas por su existencia. Entre ellas se encuentran:

- Actitud provisional ante la vida: implica vivir al día y para el día por carecer de un proyecto personal y social
- Actitud fatalista ante la vida: considerar que no es posible tomar el propio destino entre las manos, porque se encuentra determinado por factores y fuerzas externas o internas

- Pensamiento colectivista: querer pasar desapercibido, porque da miedo asumir la responsabilidad personal, renunciando a uno mismo como persona.
- Fanatismo: renunciar a las propias ideas y a la propia conciencia, sin enjuiciar, por la seguridad que le aportan, las ideas de un líder, un grupo, un héroe, una organización, etc.

En los casos evaluados se observaron diferentes manifestaciones de estas actitudes y llamó la atención cómo ante la vivencia de crisis existencial algunos sujetos no soportaban el dolor psicológico y se protegían a través de conductas productoras de imágenes fantásticas sobre la realidad. En casos extremos se producen somatizaciones como mecanismo para derivar en el cuerpo la carga nociva de emociones. Otra respuesta es la incorporación a una práctica social en la que puedan sublimar las frustraciones generadoras de crisis, a pesar de transitar bruscamente de una cosmovisión a otra. Se trata de una tendencia a la ejecución, al ensayo y el error, mediada por la sugestión, la impulsividad, el desenfreno emocional, sobre todo el miedo. Esta emoción puede generar una respuesta paralizante y alienante sobre todo en los casos en que desconocen dónde buscar ayuda.

La imposibilidad de satisfacer necesidades, así como el freno del encuentro con nuevos objetos de realización pueden llevar a algunas personas a aislarse, a inventarse una “zona de confort” como vía para detenerse y evadir los obstáculos, retos y desafíos para los cuales no se sienten preparados. Otros, a través de la proyección, construyen ídolos, fetiches, eligen fenómenos de la realidad para descargar su ira a través de la hipercrítica. Frente a la crisis existencial se pueden configurar adicciones a objetos, símbolos, ídolos. El miedo a la muerte, la queja de “falta de energía” son signos recurrentes. Las manifestaciones conductuales antes descritas son señales de la llamada enajenación humana.

Los estudios realizados por el humanista Erick Fromm (1959), sobre el concepto de hombre de Carlos Marx posibilitaron que la autora comprendiera los signos y síntomas antes referidos, más allá de su expresión empírica. Marx (S/F) defendió que el concepto del hombre activo, productivo, que capta y abarca al mundo objetivo con sus propias facultades, no puede ser plenamente comprendido sin el concepto de la negación de la productividad: la enajenación.

Marx, (S/F), citado en Fromm, 1959) expresó:

La enajenación (o “extrañamiento”) significa, que el hombre no se experimenta a sí mismo como el factor activo en su captación del mundo, sino que el mundo (la naturaleza, los demás y él mismo) permanece ajeno a él. Están por encima y en contra suya como objetos, aunque puedan ser objetos de su propia creación. La enajenación es, esencialmente, experimentar al mundo y a uno mismo pasiva, receptivamente, como sujeto separado del objeto. (p.31)

Para Marx (S/F) cuando el hombre transfiere sus propias facultades a los ídolos más pobre se vuelve y más dependiente de los ídolos, para que estos le permitan recuperar una parte pequeña de lo que originalmente le correspondía. Los ídolos pueden ser una figura que represente a la divinidad, el Estado, la Iglesia, una persona, objetos poseídos.

Fromm (1959), al referirse a la manera en que Marx(S/F) caracterizaba a la enajenación, expresaba que la misma, conduce a la perversión de todos los valores. Al hacer de la economía y sus valores “la ganancia, el trabajo, el ahorro y la sobriedad”, el fin supremo en la vida, el hombre no desarrolla los valores morales, la riqueza de una buena conciencia, de la virtud, etc. Marx(S/F) se preguntaba: ¿cómo puedo ser virtuoso si no estoy vivo y cómo puedo tener buena conciencia si no tengo conciencia de nada? En la enajenación, cada esfera de la vida, la económica y la moral, es independiente de la otra, cada una se concentra en una esfera específica de la actividad enajenada y está ella misma enajenada en relación con la otra.

En estrecho vínculo con las ideas expuestas previamente se encuentran las derivadas del estudio de Gustavo Berti (2012). Advierte sobre la diversidad de síntomas recurrentes en los jóvenes: trastornos de ansiedad, de pánico, trastornos de alimentación como la anorexia y la bulimia, trastornos asociados a la espacialidad con severas alteraciones sensoperceptuales. Según refiere, cada una de estas manifestaciones tiene causas sociógenas: crisis existencial.

Este autor la considera como una dificultad para aceptar el fluir de la vida. Se hacen susceptibles a ella aquellas personas demasiado apegadas al orden, en extremo responsables, muy resistentes a los cambios existenciales y muy rígidos en general,

personas, que prefieren morar a toda costa en la costumbre. Para él es necesario el abordaje terapéutico para ayudar al individuo a que conciba nuevos modos de ser en este mundo, como también aboga por una reeducación existencial.

Moreno (2013), al estudiar jóvenes universitarios con depresión, ansiedad y obsesión ante la muerte refiere la necesidad de promover una educación integral en ellos, de manera que se vinculen con nuevos estilos de aprender a vivir en “este mundo” para encontrar otros significados.

Desde la experiencia de la autora de este estudio en la práctica de la Psicología clínica y educativa, es apremiante evaluar el sistema de creencias y valoraciones limitantes de los jóvenes en torno a las áreas conflictivas de su vida, potenciadoras de crisis existencial. Ante la imposibilidad de tomar decisiones un sujeto se torna más inseguro, disociado y en ocasiones desesperado. Cuando los conceptos, valoraciones y juicios construidos no permiten redimensionar la situación conflictiva y frustrante, se necesita en ocasiones, desaprender y apropiarse de nuevas ideas, informaciones para comprender lo que está sucediendo.

Si un joven vivencia crisis en la esfera sexual y manifiesta actitudes alienantes en este sentido, la formulación de otra manera de entender su sexualidad, su rol como hombre o mujer, esposo o esposa, novio o novia, en correspondencia con sus necesidades y motivaciones, lo ayuda a equilibrarse. No sólo es importante enriquecer la comprensión, el análisis o la explicación del fenómeno, sino también despertar nuevas emociones y sentimientos positivos. Para lograrlo es pertinente relacionarlo con las necesidades sentidas de la personas.

La comprensión de los fenómenos, situaciones de la realidad se puede obstaculizar además, por la existencia de concepciones y creencias limitantes. En ocasiones conllevan a que se fragmente dicotómicamente la vida, la existencia. Con respecto a ello, se hace alusión en investigaciones con enfoque existencialista. Tal es el caso de Fromm (1961) que abordó la relación entre el tener y el ser y la repercusión que tenía la dicotomización de esta relación. Según él las dicotomías existenciales suelen ser contradicciones provenientes de los atributos humanos; conflictos sin solución, tales como desear la inmortalidad y saber que debemos morir; desear la perfección, pero tener que vivir con la imperfección.

Frankl (1987) afirmó que existen diferentes planos de la existencia: biológico, psicológico, social y espiritual, todos relacionados entre sí. A pesar de ello, existen personas con trastornos neuróticos que viven en fragmentación. Ponderan lo biológico y lo social y descuidan su existencia psicológica y espiritual. Esas son los individuos centrados en el tener más que en el ser. Por otra parte, se pueden identificar sujetos que se centran solo en lo psicológico y descuidan otros planos.

A partir de la evaluación psicológica realizada en esta investigación su autora, identificó creencias de sobregeneralización cuya esencia es reduccionista, lineal y no dialéctica. Ellis (1971) aportó en su Terapia Racional Emotiva, referentes teóricos en este sentido.

En sus aportes se encuentra la idea de que pensar correctamente es un medio para obtener control emocional. Al poner en práctica su terapia identificó ciertos errores comunes de pensamiento, entre ellos: pensamientos de todo o nada; sobregeneralización, interpretación en vez de descripción; la correlación confundida con la causalidad; suposiciones o creencias no expresadas.

La identificación de creencias y pensamientos como los descritos son frecuentes identificar en la asistencia psicológica y psiquiátrica. El reajuste del pensamiento a través de sus operaciones de análisis, síntesis, comparación, generalización y abstracción puede facilitar el cambio de creencias. De esta manera, se puede vivenciar la crisis como medio para crecer y desarrollarse como personalidad. Cuando un sujeto toma conciencia de su vida a través de creencias saludables alcanza un estado de ajuste y equilibrio que favorece todas sus dimensiones. El estado de bienestar puede vivenciarse a nivel consciente e inconsciente, desde lo real y lo simbólico.

El estudio de lo latente, lo implícito, lo simbólico es otra manifestación comportamental para estudiar la crisis existencial en cualquier sujeto. Los psicólogos deben estudiar dinámicamente la subjetividad humana desde la interacción de lo consciente y lo inconsciente. En el curso de esta indagación su autora se preguntó si las problemáticas de los jóvenes evaluados pudieran trascender el nivel individual, y expresarse quizás, de manera implícita, simbólica, latente en otros grupos sociales.

Para facilitar la comprensión de lo antes expuesto en el plano simbólico, se tuvo en cuenta la teoría del interaccionismo simbólico de George Herbert Mead. De sus contribuciones se seleccionaron los siguientes principios básicos:

- la capacidad del pensamiento está modelada por la interacción social
- con la interacción social las personas aprenden significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento definitivamente humana
- los significados y los símbolos permiten a las personas actuar e interactuar de una manera definitivamente humana
- las personas son capaces de modificar o alterar los significados y símbolos que usan en la acción y en la interacción sobre la base de la interpretación de la situación
- las personas son capaces de introducir estas modificaciones y alteraciones debido, en parte, a su capacidad para interactuar consigo mismas, lo que les permite examinar los posibles cursos de acción y valorar sus ventajas y desventajas relativas para luego elegir uno

Algunos de estos principios estimularon reflexiones sobre la trascendencia del fenómeno estudiado a un nivel grupal, institucional y quizás macrosocial, en aras de potenciar otras investigaciones al respecto. Para este estudio se tuvo en cuenta la necesidad estimular la reflexión y elaboración personal de los sujetos evaluados, en torno al papel activo que ellos tienen en la asimilación y apropiación de los significados, sentidos y símbolos nacidos de la interacción con su realidad. A su vez, la responsabilidad y protagonismo que tienen ante la posibilidad de influir en la introducción de modificaciones y alternativas debido, a su capacidad para interactuar consigo mismos y con diversos grupos.

En correspondencia con ello emergió la necesidad de ofrecerles a los jóvenes asistidos, una concepción dialéctica que les permita comprender la esencia de los fenómenos de su existencia, sin violentar su cosmovisión. Esta visión dialéctica permite valorar los fenómenos y procesos de la vida en movimiento, en transformación, en avances, en retrocesos, en contradicciones, en sus diferencias, antagonismos, en su diversidad y unidad. Las ideas anteriores aproximan a la comprensión y aplicación de la relación dialéctica de las categorías filosóficas: causa-

efecto; esencia y fenómeno; necesidad y casualidad; contenido y forma; posibilidad y realidad; lo abstracto y lo concreto; lo histórico y lo lógico; lo general, lo particular y lo singular.

Las categorías de la dialéctica descritas por Marx y Engels (S/F) permiten alcanzar una comprensión compleja de los fenómenos, procesos y cualidades que integran la subjetividad individual, grupal, institucional y macrosocial. Reflejan propiedades, conexiones universales de la naturaleza la sociedad y el pensamiento, de ahí su valor metodológico y práctico.

Cada categoría refleja un aspecto del mundo objetivo y todas ellas abarcan convencionalmente, en forma aproximada, la regularidad objetiva, universal de la naturaleza en eterno movimiento y desarrollo. Ellas constituyen un sistema íntegro y sólo pueden ser entendidos como elementos de un determinado sistema.

Su puesta en práctica en el campo de la Psicología clínica puede ayudar a comprender las relaciones contradictorias entre los procesos de un mismo nivel subjetivo y también los que corresponden a otro. Ejemplo de ello, es la comprensión del sentido de sí mismo, el funcionamiento de la personalidad. Se considera necesario instruir y educar a un sujeto que presente crisis existencial en la idea de que su vida y la de los demás no son causa o consecuencia del todo o nada.

La comprensión del curso del desarrollo individual o historia de vida revela las relaciones no lineales entre múltiples causas y sus efectos; entre lo que se vivencia como necesario y como casual; La realización de metas o proyectos de vida está atravesado por lo real y lo posible, por lo histórico y lo lógico, lo esencial y lo fenoménico. El sentido de la vida es un contenido de la personalidad que permite al sujeto revelar su esencia y esto posibilita la expresión fenoménica de las partes integrantes del sistema personológico. La relación de lo general, lo particular y lo singular revela la esencia del principio del determinismo de lo psíquico en todos sus niveles de expresión.

Se concuerda con D' Angelo (1997) al plantear que el sentido de vida personal carece de contenido real si se constriñe al ámbito existencial exclusivamente individual. El individuo no está encapsulado en su propia subjetividad. O mejor, su subjetividad es, inevitablemente una construcción tanto social como personal. Es importante considerar aquí a los individuos humanos concretos, como personas que,

además de distinguirse por ciertos grados de unidad funcional y de contenido de sus procesos psicológicos en configuraciones individualizadas, expresadas en distintos niveles de autoconciencia y autodirección, funcionan en un contexto socio-cultural específico de normas, valores y un sistema de instituciones y esferas de actividad social, en los que asumen responsabilidades y compromisos ciudadanos. Manifiestan roles ejecutados desde su posición social, construyen sus proyectos de vida y mantienen estilos de vida específicos en las diversas relaciones sociales.

La experiencia de la autora en el campo de la Psicología clínica, ha testificado estas transformaciones. No obstante, reafirma la idea de no excluir al hombre de sus condiciones de vida y de las variadas determinaciones que impulsan su desarrollo. Potenciar el equilibrio funcional en sujetos afectados por crisis existencial implica salirse de los marcos del tratamiento individual e involucrar a la familia, la pareja, a los maestros a otros agentes socializadores y redes de apoyo.

Al sintetizar las ideas tratadas en este capítulo se valoró que el fenómeno de la crisis existencial en jóvenes debe ser evaluado e intervenido en su complejidad, diversidad de expresión, en su plurideterminación y en las posibilidades de ser reorientado hacia el desarrollo humano y bienestar psicológico.

Tanto la Concepción Humanístico Existencial, Materialista Dialéctica, como el Enfoque Histórico Cultural, ofrecen soportes teórico metodológicos para comprender el carácter activo de la personalidad del sujeto. Brindan principios, leyes y categorías para comprender el desarrollo individual y social con sus avances y retrocesos, contradicciones, en su unidad y diversidad. Las valoraciones axiológicas y sociológicas realizadas en torno al objeto estudiado facilitaron una visión más profunda del diagnóstico y la intervención psicológica. Si estos procesos son analizados solo desde la vertiente clínica de la Psicología y de la Psiquiatría, se puede fragmentar la comprensión de la estructura y funcionamiento integrativo del ser humano. Es por ello, que se propone un diagnóstico de los sujetos asistidos, sobre la base de la intersección entre la Psicología, la Axiología, la Sociología y la Filosofía. El diseño del programa de orientación psicológica con enfoque axiológico se fundamenta en esos criterios.

CAPÍTULO II. PROGRAMA DE ORIENTACIÓN PSICOLÓGICA CON ENFOQUE AXIOLÓGICO

En este capítulo se abordan los presupuestos teóricos que permiten fundamentar la necesidad de diseñar un Programa de Orientación Psicológica con enfoque axiológico encaminado a potenciar el desarrollo de la concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial. La organización estructural, sistémica y funcional de la propuesta se sustenta además en la caracterización y explicación de la información obtenida en el diagnóstico realizado.

Se exponen algunas consideraciones teóricas sobre la orientación psicológica como campo de actuación profesional y su relación con presupuestos axiológicos, sociológicos y filosóficos. En el diagnóstico se tiene en consideración los aportes brindados por investigadores en las ciencias mencionadas. Esto permitió trascender el enfoque tradicional de la Psicología clínica, en este sentido, y la aproximación hacia una visión transdisciplinar.

2.1 Diagnóstico de la concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial desde una visión transdisciplinar.

En la Consulta de Orientación Psicológica del proyecto de Psicología destinado a promover bienestar subjetivo y desarrollo humano de la Universidad de Holguín, fueron asistidos cincuenta y cinco jóvenes. Las edades estaban comprendidas entre los diecinueve y veinticuatro años. De ellos 38 de sexo femenino y 17 varones. (Consultar anexo I). Los motivos de consulta estuvieron asociados a la búsqueda de herramientas para aliviar los síntomas presentados y comprender las causas de los mismos. En el diagnóstico preliminar de esta investigación se hace referencia a sus manifestaciones y posibles condicionantes.

A pesar de la diversidad de diagnósticos psicológicos emitidos, se identificaron expresiones generalizadas de crisis existencial. Ante esta evidencia, se hizo necesario recurrir a fuentes teóricas como la Filosofía y la Axiología para enriquecer el análisis y la intervención psicológica. Esta exploración reveló la

necesidad de incursionar en teorías sociológicas porque se identificaron fenómenos psicológicos de la subjetividad individual, que eran expresión simbólica de la subjetividad social.

Para realizar los estudios de casos clínicos se aplicó una batería de pruebas que permitió indagar en las historias de vida de cada sujeto. Los referentes teóricos consultados posibilitaron realizar una interpretación y explicación de la información obtenida, extrapolando el estilo tradicional de la Psicología clínica.

La entrevista en profundidad se enmarcó en las dimensiones pasado-presente y proyección futura de ellos. Los datos obtenidos permitieron encuadrar la emergencia de crisis existencial tras la vivencia de conflictos y frustraciones. Estos sucesos fueron detonantes de la insatisfacción de necesidades y de la imposibilidad de tomar decisiones, lo que trajo como consecuencia manifestaciones de dolor psicológico, angustia, depresiones, apatía, pesimismo, agresividad, alienación afectiva, entre otros fenómenos emocionales. La existencia de condiciones objetivas externas como la pérdida de seres queridos, carencia de recursos económicos según el contexto social de cada uno, insuficientes oportunidades de desarrollo cultural y profesional, disfuncionalidad familiar, las emigraciones, entre otros factores, constituyeron situaciones que agudizaron el cuadro sintomático. Los sujetos tenían conciencia de poseer determinados recursos personales para proyectar metas, sin embargo, expresaron sentirse “impotentes”, “desgastados”, “desesperanzados” ante la realidad objetiva vivida. Todo lo anterior se pudo corroborar a través de los siguientes testimonios:

- “–Reconozco que tengo una preparación que me puede ayudar a trabajar profesionalmente, pero no encuentro salida económica. No puedo satisfacer mis necesidades materiales, ni las de mi familia. O disfruto del reconocimiento de mi trabajo, o sobrevivo. Las dos cosas no las puedo lograr. Lo peor es, que aun decidiendo no me siento bien espiritualmente. Logro vivir, pero estoy apático y cansado como nunca. Me traté con médicos y me dijeron que tenía que ver a un psicólogo”

- “-Mis padres se fueron del país hace dos años para luego llevarme a mí. Mientras, estudio mi carrera. La elegí por vocación y me siento enamorada de ella, al punto de que al pensar en que no pueda ejercerla cuando me vaya, eso me genera una angustia enorme. Yo sé que en ese país voy a tener que trabajar mucho porque mis padres tienen sus problemas de salud. Por tal motivo, será imposible estudiarla allá. A veces siento que no me quiero ir, otras no me quiero quedar. Estoy en una incertidumbre, que me ha quitado el sueño y las fuerzas”
- “-Soy joven y me gusta bailar, compartir, leer es mi pasión. Mi familia es muy revolucionaria y eso me lo inculcaron a mí. Siento que amo a mi país sobre todo desde su historia cultural. No me gusta politizar. Salía con mis amigos, iba a cabarets y a las celebraciones culturales del año. Sin embargo, estoy decepcionada porque siento que la sociedad se pierde. Si vas a una fiesta la “música reguetónica” es una plaga. Los jóvenes están para la imagen y las marcas. Hasta en el modo de bailar imitan a los europeos y hay otros en que bailar es casi un acto sexual, una venta erótica. Quizás yo sea de otro planeta. Estoy inadaptada, perdí la esperanza del cambio. Quisiera viajar para conocer, pero no tengo cómo, al mismo tiempo me asusta conocer otros modos de vida. Hace tiempo que me pesa salir, me dedico a leer y a ver series, además no tengo dinero para ir a determinados lugares. Me he inventado una burbuja una nueva zona de confort, pero la vida pasa...
- “-Tengo 20 años, estudio Medicina y practico la religión adventista desde que tenía tres años. Me gusta leer sobre Filosofía. Sartre es uno de mis favoritos. Tengo habilidades para escribir, soy un poco soñador. Hace seis meses que me siento deprimido. A pesar de que creo en Dios, he caído en el nihilismo y me hago tantas preguntas sobre la vida que me asustan las respuestas. Tengo una crisis de ansiedad inmensa y he vivenciado ataques de pánico. He cuestionado algunas prácticas religiosas, incluida la mía. Hay muchas contradicciones dentro de mí. A veces he intentado dejar mi

religión, pero las presiones de mi familia y de los grupos de la iglesia son muy fuertes. Me siento perdido.

Si la expresión de estos conflictos intrapersonales y sus efectos en el equilibrio funcional de los sujetos, solo se diagnosticaran desde la práctica tradicional de la Psicología clínica se pierden lecturas transdisciplinarias. Los testimonios estudiados arrojan cuadros clínicos de neurosis de ansiedad, depresiva, así como síndromes depresivos. El diagnóstico presuntivo es tan importante, como la valoración de las dinámicas complejas que subyacen en estas tramas de vida. En ellas se expresa la relación dialéctica entre la subjetividad individual y la social, entre lo subjetivo y lo objetivo.

Según González, (1997), la subjetividad social se expresa en la vida cotidiana de diferentes maneras, pero en ella están presentes los productos elaborados culturalmente- normas, valores, creencias sociales generales - y las necesidades en torno a la propia cotidianidad.

D'Angelo, (2002) se refirió a la vida cotidiana como experiencia intrasubjetiva, individual y, a la vez, intersubjetiva, que se da a través de la acción social en la que se enfrentan las necesidades, las aspiraciones y las posibilidades.

Para evaluar la subjetividad individual es necesario tener en cuenta la realidad objetiva como factor determinante de su origen y desarrollo, así también sucede con la social. En este proceso se interconectan dialécticamente procesos objetivos y subjetivos que permiten configurar la personalidad de los individuos. Los primeros están relacionados con los agentes de socialización como: familia, escuela, comunidad, centros laborales, grupos informales, instituciones culturales, religiosas, entre otros. La influencia de ellos en la subjetividad individual posibilita la objetivación de sentidos psicológicos y personológicos como: necesidades superiores o espirituales, motivaciones, intereses, actitudes, rasgos del carácter, concepción del mundo o filosofía de la vida, ideales, valores, el sentido de la vida, etc.

En la presente investigación se tomaron en consideración estos referentes para el diagnóstico y su intervención. Esto permitió explicar los conflictos expresados en la psicología de la cotidianidad de la Cuba de hoy, y sus raíces en un pasado, que se refleja en las historias de vida de estos sujetos, así como su orientación al

futuro. Al realizar el análisis de contenido de los testimonios brindados en las entrevistas, emergieron insatisfacciones con hechos reiterados en la sociedad: carencia de recursos económicos y materiales, el fenómeno de la emigración, contradicciones entre la identidad personal y la identidad cultural, expresiones de imaginocentrismo, actitudes consumistas, presentismo existencial, entre otros.

La incertidumbre futura y la desesperanza en el progreso social y económico han sido síntomas reiterados en todos los casos estudiados. Esto acentuó vivencias de frustración y generó un efecto alienante en los proyectos de vida de estos jóvenes. La apatía y el cansancio se expresaron en la monotonía de la vida cotidiana, fenómeno descrito en la Psicología social. Frankl, V.E., (1984), estudió este fenómeno y su impacto en la individualidad. De ahí que expresara:

El hombre de hoy no sufre tanto por el sentimiento de valer menos que otro, sino por el sentimiento de que su ser no tiene un significado. Las personas que buscan ayuda psicológica no lo hacen por una necesidad de placer o por un deseo de resolver un complejo de inferioridad, sino porque dudan del sentido de su vida o desesperan de poder encontrarlo. La frustración existencial puede llegar a originar enfermedades psicológicas, con la misma frecuencia, que la frustración sexual. Denomina neurosis noógena a la enfermedad producida por esta frustración. (p.44)

Ante el desconocimiento del manejo de esta problemática, no solicitan ayuda y algunos sujetos se dedican a consumir psicofármacos, alcohol y otras drogas para atenuar los efectos nocivos de su crisis. Otros se refugian en una realidad virtual como modo de escapar de su inmovilismo y de la huida del sinsentido.

Moreno, (2013) en su investigación sobre el sentido de la vida en jóvenes universitarios con desórdenes afectivos citó:

El aburrimiento se materializa en la falta de interés por el mundo y la propia vida, la indiferencia y la falta de implicación en cuestiones sociales y personales....esta sensación de vacío es el motivo de gran número de suicidios, o de diversos modos de evasión de la realidad como la adicción a las drogas y al alcoholismo, la delincuencia y el desenfoco de la sexualidad a florado en edades tempranas. Todas

estas conductas son manifestaciones del nihilismo ético despersonalizador. (p. 33)

Las ideas antes mencionadas se pudieron identificar tras la aplicación y evaluación de la técnica Completamiento de frases. Las valoraciones, juicios y vivencias recurrentes sobre el sinsentido, la apatía, evasión se manifestaron en los ítems: 2,11, 13, 19, 20,22, 25, 29, 32 y 33.

En el ítem 2 se identificaron frases como: el tiempo más feliz es: “cuando era niño”, “antes de que mis padres se fueran del país”, “es sólo pequeños momentos, cuando estoy en fiestas”, “cuando puedo aportar lo que mi familia necesita”, “cuando duermo”

En el ítem 11, fracasé: “en casi todo”, “en mi desenvolvimiento”, “en la elección de la carrera”, “en los negocios”, “no soy nada”, “con mi pareja”.

En el ítem 20, sufro: “cuando veo pasar el tiempo y todo es lo mismo”, “cuando se me escapa mi juventud”, “pensar que mis padres se mueran”, “la idea de morir”, “estudiar y esforzarme para nada”, “pensar en la vejez”, “no poderle dar a mi familia lo que se merece”, “la indiferencia de las gentes”, “al ver lo difícil que es tener una buena pareja”.

En el ítem 25, mi futuro: “cada vez más incierto”, “lo veo fuera de aquí”, “no pienso en eso, vivo el hoy”, “no existe”.

En el ítem 29, mi preocupación principal: “tomar decisiones”, “no salir de la tristeza y el pánico”, “caer en la locura”, “no tener fuerzas para dejar de fumar y beber”, “defraudar la confianza y el amor de Dios”, “las enfermedades”, “morir joven”.

En el ítem 33, mi mayor problema: “no tener todo lo que deseo”, “es la economía”, “no tener casa propia ni independencia”, “es ser adulta sin lograr mis sueños”, “trabajar en lo que no me gusta”, “es no saber qué hacer con mi vida”, “es no tener fuerzas, ni espíritu.”

En el ítem 32, yo: “vivo para complacer a los otros”, “quisiera ser más decidido”, “quisiera encontrar respuestas”, “no sé qué voy a hacer con mis problemas”, “ya no soy la misma, no me reconozco”, “quisiera estar mejor”, “sueño con otra vida”, “secretamente me quisiera ir”, “estoy muy triste y desilusionado”, “dejé de ser tan

ingenua”, “tengo complejos”, “me siento desprotegido”, “impotencia frente a mis problemas”.

Al interpretar de manera individual cada técnica se identificó que las esferas potenciales de conflictos intra e interpersonales eran la personal y la familiar. En el funcionamiento personológico se constató insatisfacción de necesidades de afecto y filiación, seguridad y protección, comunicación. La concepción del mundo pobremente elaborada, sin mediatización reflexiva, ni concientización activa. Se expresaron sentimientos de desesperanza, incertidumbre futura y desprotección. Prevalcieron emociones de miedo, angustia e ira ante la imposibilidad de resolver problemas. Llamó la atención la declaración de miedo a la muerte y a las enfermedades, sobre todo en jóvenes cuyos padres y pareja estaban fuera del país. En estos casos, se exploró la posibilidad de padecimientos fisiológicos con pronósticos desfavorables, pero no se detectaron en ninguno de ellos. La autovaloración inadecuada por defecto, fue resultado del insuficiente autoconocimiento y fracaso ante las metas trazadas, por devaluación de potencialidades y creencias limitantes.

La dimensión valorativa como formación motivacional compleja evidenció pobreza en la conceptualización de valores como la sinceridad, la confianza, la honestidad, la independencia, sentido de la verdad. Prevalcieron respuestas formales, estereotipadas y reproductivas. Como tendencia general se infirió pesimismo ante la vida, falta de confianza en sí mismo y ante el progreso social y económico. Esto a su vez permitió identificar una baja tendencia a trascender, a proyectar altruismo y compromiso social.

La implementación del enfoque multidimensional de Fabelo (2007) posibilitó explicar con mayor profundidad esta dimensión del desarrollo personal. Lo referido anteriormente, expresa la dinámica de subjetivación de los valores en el plano individual. La pobreza de elaboración personal y mediatización reflexiva de contenidos valorativos, como los expuestos, se identificaron a través de expresiones formales, racionales y reproductivas. La criticidad del pensamiento con vistas a crear, a interpelar, a transformar, resultó insuficiente. Aún con la

presencia de recursos intelectuales para lograrlo, prevalecieron el conformismo, la reproducción de creencias y estereotipos, limitada autodeterminación, inseguridad, dependencia y la carencia de alternativas para reestructurar las situaciones de contradicción, conflicto y frustración vividas.

Fabelo (2007) afirma que en el proceso de concientización de los intereses median las influencias educativas, culturales, las normas y principios que prevalecen en la sociedad. Factores como la escuela, los medios de comunicación, las tradiciones e, incluso, ciertos prejuicios prevalecientes en determinado marco social, condicionan los intereses y aspiraciones que los individuos hacen suyos. Debido a lo anterior es posible que, en determinados casos, se interprete como valioso algo que realmente es negativamente significativo para el sujeto dado y viceversa.

Para indagar en la dimensión objetivada se determinó que los agentes socializadores de mayor influencia en el sistema de valores individuales de estos sujetos, fueron la familia, la escuela, relaciones de parejas, centros laborales y la práctica de alguna religión. Cada uno de ellos ejerce su influencia a partir de los métodos educativos empleados, estilos de comunicación, normas implícitas y explícitas, costumbres y tradiciones. En este sentido, se identificó que algunos de los jóvenes expresaban criterios formales sobre la elección de la pareja, la fidelidad en ella a partir de la reproducción de estereotipos familiares. Ejemplo: “- un esposo debe ser luchador, velar porque nada falte”; “- la mujer debe cuidar su imagen todo el tiempo, ser limpia y organizada”. Con respecto a la elección de la futura profesión se manifestaron argumentos como: “-hay que elegir lo que más le guste, pero también lo que más aporte económicamente”.

Por otra parte, algunos sujetos manifestaron que sus ideales sobre la pareja estaban asociados a encontrar la persona ideal: culta, apasionada, tierna, fiel, confiable, entre otros atributos. Sin embargo, estos criterios entraban en contradicción con el ideal construido por su familia, pragmática en extremo. La ponderación del tener sobre el ser encuentra una explicación a partir de esto. Si en el sistema de valores de la familia el rol de proveedor del esposo o novio, ocupa alto nivel jerárquico, respecto a otros valores, esto puede influir

desfavorablemente en la satisfacción personal de sus hijos. Algo similar puede suceder con la profesión y con la toma de decisiones desde otras esferas de desarrollo personal. Si prevalece el autoritarismo como método para imponer la expresión de los valores y esto no atraviesa las necesidades, motivaciones e intereses personales, se corre el riesgo de ejercer la doble moral.

Algunos jóvenes han tenido que pagar un precio “alto” para ser reconocidos y aceptados en su hogar. De ahí, la elección de prácticas ilícitas porque “si se es hombre hay que proveer”. Esto se maneja como responsabilidad y se puede sublimar el robo como la lucha perseverante por un ideal: el bienestar de la familia. Algo similar sucede con la elección de parejas: casarse con un extranjero como ideal supremo en la jerarquía motivacional y valorativa. Lo que antes fue un valor, hoy se convierte en un antivalor.

Según Fabelo, (2007), no siempre coinciden las valoraciones que sobre determinados aspectos de la realidad se emiten desde la posición del padre y desde la del hijo, desde la postura de un dirigente y la del subordinado, así como las diferencias de apreciación entre clases sociales o naciones. Al ocupar los sujetos diferentes posiciones en el sistema de relaciones humanas, los objetos guardan distintos vínculos con cada uno de ellos. Según este autor en la sociedad, existen múltiples sistemas subjetivos de valores y cada uno de ellos juega un papel regulador de la conducta. Por esa razón la sociedad siempre tiende a organizarse y a funcionar en la órbita de un único sistema de valores.

Al aplicar las entrevistas se pudo constatar que desde lo instituido socialmente los sujetos mostraban mayor aceptación por la influencia de la familia como institución, la escuela, centros laborales, y las instituciones religiosas. A pesar de ello, se expresaron algunas contradicciones entre lo que se instituye y lo que han subjetivado. En el caso de los que practicaban religiones se pudo identificar que: según la dinámica de los grupos a los que pertenecen se instituye un modelo de hombre, como expresión de la utopía a alcanzar. En algunos casos, obrar desde este ideal implicó reprimir expresiones auténticas de su personalidad.

En ocasiones el alcance de este ideal estuvo frenado por la implementación de métodos autoritarios y reproductivos con efectos de represión psicológica. De ahí,

el empleo de máscaras, personajes para mostrar externamente la conducta socialmente aceptada. Elegir y asumir esta actuación pone en riesgo la estabilidad psicológica de quien lo asume. Esto atenta contra la autodeterminación, la autoaceptación y el sentido de sí mismo. Lo que a su vez, se convierte en detonante de crisis, vacío y frustración existencial debido a la creencia alienante de que la existencia humana es una actuación. La explicación anterior puede ser aplicada a otros escenarios.

En otro sentido, se reconoció por parte de estos jóvenes, que la sociedad cubana en su historia ha proclamado la formación y desarrollo de valores que han contribuido a sostener hasta la actualidad su proyecto social y en particular sus vidas individuales. Desde esta perspectiva, expresaron sentirse identificados con la solidaridad, la humildad, sensibilidad, sentido de justicia y dignidad. Con respecto a los antivalores, se determinó como tendencia general, que estos sujetos rechazan la doble moral, la mentira, el egoísmo y la corrupción.

La interpretación de la técnica de los diez deseos permitió evaluar el nivel de demanda de las necesidades de los sujetos y una aproximación a una proyección jerárquica. La misma fue corroborada en la entrevista retest. Las preguntas realizadas fueron sustentadas en criterios dinámicos, elaborados por Calviño (2001), con el propósito de explorar la dinámica de la jerarquía de las necesidades. Entre ellos: nivel de demanda de las necesidades, condiciones de realización de las necesidades, aceptabilidad social de los comportamientos asociados a la realización de las necesidades, orientación individual.

A continuación se expondrán algunas de las expresiones asociadas a estas demandas:

- Tener una vivienda propia
- Mejorar las condiciones de vida y su calidad
- Viajar a otros países por contratos de trabajo
- Tener más dinero para alcanzar proyectos
- Tener mucho dinero para independizarme
- Mejorar las condiciones de la vivienda

- Tener varios negocios
- Terminar mi carrera para independizarme económicamente
- Que no me falten los recursos para ayudar a todos los necesitados
- Tener un carro

Al indagar en las condiciones de realización de esas necesidades se reiteran insatisfacciones ante la presencia de obstáculos económicos de la vida familiar y el contexto social en general. No encuentran posibilidades en lo externo, le atribuyen a ello las imposibilidades y frustraciones. Con relación a la aceptabilidad social de los comportamientos asumidos para esta realización, se identifican actitudes relacionadas con la doble moral: “-mis padre no saben que yo tengo relaciones con hombres para tener dinero”; “- La mujer sola no puede enfrentar tantas carencias, por eso yo cuido mi apariencia”;-“se acabó el romanticismo filosófico, mi mejor amigo es el dinero en el bolsillo”; -“renuncio a tener pareja y más una familia porque no tengo economía para eso”;-“ la religión, las drogas, el alcohol, las idas del país, los intentos suicidas son escapes porque ya no hay prosperidad.” “- Mi familia no acepta que yo trabaje en horas extras a la docencia. Para ellos el estudio de una carrera es sólo para dedicarse a ello.”

En cuanto a la orientación individual se identificaron creencias limitantes, así como actitudes, desfavorecedoras de realizar sus proyectos, entre ellas:

- “-Ya no creo en las mujeres para tener una pareja estable. Mi pareja me fue infiel a pesar de dar lo mejor de mí. Antes era romántico, pero ahora soy práctico, tengo relaciones sin compromiso. Para eso salgo bien vestido (ropa de marca), con cadena, reloj de marca, manilla. Me hice este tatuaje que simboliza virilidad. Los cigarros que uso son caros...Es triste, pero las mujeres se fijan en eso”
- “-La gente buena es la que se enferma más y se muere, los malos duran más”
- “- Hace tiempo que comprobé que la felicidad no existe, son solo momentos felices”

- “-Antes cogía lucha con todo, pero después de las cosas que he vivido, accidentes, muertes tempranas, ya me da igual. Al final cuando nos toque, nos tocó”
- “-Yo creo en el destino, lo que está para uno está seguro, eso no falla”.
- “- Para mi Dios es el principio y el fin de todo. Él nos guía, nos inspira. Quizás lo que mi ego quiera no es la voluntad de Dios. Sino logro algo es porque él no quiere”
- “-Para mí toda las insatisfacciones y problemas espirituales tienen que ver con la ausencia de dinero. Con dinero se resuelven el problema de la vivienda, de la privacidad, de la recreación, de vestir como uno quiere, la alimentación, de todo.”
- “-Mis limitaciones en el alcance de metas están mi carácter. Cuando algo sale mal, se me quitan los deseos de todo y abandono lo que estoy haciendo”
- “-Soy muy susceptible, todo me da pena”

Al analizar el contenido de las necesidades evaluadas se apreció la prevalencia del “tener” posesiones, bienes materiales para mejorar la calidad de vida, por encima del “ser”. Fromm, (1966) desde la Psicología humanística existencial hizo referencia a la tendencia existente en algunos sujetos a establecer dicotomías existenciales. El desencuentro entre el tener y el ser en un sujeto puede conducir a la vivencia de una desintegración del yo. Todas las escuelas y enfoques psicológicos coinciden en que el alcance de la madurez y desarrollo humano implican la toma de conciencia por parte del sujeto de que él es resultado de la integración de lo biológico, lo psicológico, lo social y lo espiritual.

En casos asociados a funcionamiento neurótico, psicopático y psicótico se acentúa tal estado de desintegración e incoherencia. Esto repercute desfavorablemente en la realización del sentido de la vida porque la persona puede fragmentar el pensar, decir, sentir y hacer.

Para entender el énfasis de los jóvenes en el tener más que en el ser, la autora se dedicó a explorar la dimensión histórica, cultural, social, económica, entre otras

del curso del desarrollo de sus vidas. A través de la autobiografía y las entrevistas en profundidad y retest, los remontó al pasado con el objetivo de estimular la toma de conciencia sobre las determinaciones de su desarrollo. Por ello, se enfatizó en el contexto histórico-social y económico que delinearon sus tiempos biográficos (dimensión pasado-presente-futuro), influencia de la familia, la escuela, la comunidad, etc.

Dimensión pasado.

En general, los sujetos evaluados nacieron en los inicios de los años noventa. Cuba estaba impactada por los efectos del derrumbe del campo socialista y por inesperadas y alarmantes carencias de un período especial. Hechos generales que sucumbieron la dinámica de las familias en Cuba y en particular la de estos jóvenes asistidos. Con elevada frecuencia la función educativa y espiritual de estas familias fue desplazada por la económica. La impronta de la supervivencia agudizó la pérdida de valores y hasta la sabiduría cristalizada de los ancianos se trastocó en educar a los nietos como personalidades de mercado.

Algunas de las madres solteras se convirtieron en mercancías de una oleada de prostitución llamada jineterismo. Las bondades femeninas estaban reservadas a los extranjeros y esto quebrantó la expresión del amor en la vida sexual y matrimonial. Algunas de las jóvenes evaluadas fueron las hijas y nietas, que, desde la niñez temprana, ya estaban reservadas para los “extranjeros”

La agudización cada vez más cruenta del bloqueo hacia Cuba, la Ley de ajuste cubano, entre otros factores externos, incrementaron la desesperanza, la incertidumbre futura, la intolerancia a la pobreza e incitó el escapismo social y personal. Las fisuras a la identidad cultural y personal impulsaron el escapismo migratorio. Este episodio dispersó a muchos cubanos por el mundo y fragmentó a disímiles familias. Padres ausentes en la edad preescolar y escolar y para otros padres presentes sin recursos personales para afrontar los nuevos retos de la educación familiar.

En un pasado más cercano a la actualidad, la sociedad de consumo fue soltando su expresión embrionaria y aparecieron después de la despenalización del dólar nuevos objetos de realización de necesidades. De ahí, los inicios o quizás la continuidad de la fractura entre la filosofía del tener y la del ser. El tener para el ser no se vislumbró en estas historias de vida y por eso, en el presente, los cimientos de una personalidad madura se perdieron y hoy encontramos en estos jóvenes, dicotomías existenciales tan marcadas como: la vida y la muerte, vivir o

sobrevivir, tener y ser, esencia y existencia, objetividad y subjetividad, presentismo vs mirada al futuro. Con anterioridad se abordaron algunas creencias limitantes, a continuación se expresarán algunas asociadas a las dicotomías existenciales, entre ellas:

- “Vive el hoy porque el mañana no existe”
- “La felicidad no existe, solo hay momentos felices”
- “El dinero abre todas las puertas”
- “Se perdió el amor”
- “Sin dinero no puedes tener pareja”
- “La imagen corporal te abre al éxito, lo demás viene después”
- “El consumo de drogas como liberación espiritual, corporal y social”
- “La renuncia a la autorrealización personal debido al pragmatismo existencial”
- “La nacionalidad cubana vivenciada como fatalidad del destino”
- “El mito de maldiciones ancestrales a la cubanía debido a las prácticas de cultos paganos”

Es importante destacar que estas creencias tuvieron su génesis en modelos de pensamiento de adultos que circundaron a estos sujetos. Adultos que atravesaron sus duelos y que fueron otra generación de jóvenes que en su maduración vivenciaron a la Cuba de antes de los 90 y a esa otra Cuba que fue emergiendo después de este período. Los escapes de ira, de impotencia, de tristeza y dolor ante la pérdida de cimientos económicos, sociales, culturales y personales, fueron expresión depositaria de símbolos consumistas: “objetos de afuera”

Dimensión presente

Según D’Angelo (1996), la vida cotidiana de los individuos tiene una determinación general a partir de los modos de vida predominantes, que expresan las características de la actividad social en la unidad con las condiciones naturales, materiales, socioeconómicas y espirituales de existencia, vistos desde determinada formación económico-social y en el contexto histórico de las tradiciones culturales de un país, región, comunidad, etc.

La imbricación de los distintos factores socioeconómicos, socioculturales e ideológicos, en el ámbito de la vida cotidiana enmarca el espacio de construcción de la subjetividad en el que se elaboran los valores y estilos de vida individual y social. La estructura de las actividades en las diferentes esferas de vida social, las

relaciones familiares, comunitarias, institucionales, el tiempo libre, los modos de alimentación, preservación de la salud, etc., así como las creencias, tradiciones y valores asociados a ellas, como esferas de actividad cotidiana, se expresan en formas de comportamiento que constituyen estilos de vida específicos de individuos y grupos sociales, en los que se revelan determinados modos de comprensión y realización de los sentidos de vida.

Como señala (Isasi, 1998, citado en D'Angelo, 2002):

Lo cotidiano tiene que ver también con prácticas y creencias heredadas y con los juicios habituales que incluyen las tácticas que usamos para lidiar con ella (...). Así, lo cotidiano es lo que encaramos diariamente y también la manera en que lo hacemos (...) y, además, tiene que ver con lo que hacemos y esperamos lograr en nuestras vidas (...). Por otro lado, está estrechamente vinculado con lo que llamamos sentido común (...). (p. 16)

Los fundamentos teóricos anteriores sirvieron de soportes para la interpretación de la dinámica del comportamiento de los jóvenes asistidos. La vida cotidiana transcurre segundo a segundo, minuto a minuto y a ritmos diferentes. Uno de los síntomas de crisis existencial más llamativos fue la apatía y su modo de expresión en la cotidianidad. Aún con capacidades favorecidas por su funcionalidad racionalista, algunos de estos jóvenes asumen el estudio de la futura profesión con formalismo y ritualidad. No fue la ausencia de motivación profesional, sino el conflicto existencial de que si el ejercicio de la profesión puede satisfacer con el salario las tramas complejas de la familia, la calidad de vida. Ante la posibilidad del deslumbramiento de la creatividad y por el descubrimiento de potencialidades personales, estimuladas por la praxis preprofesional, la evasión y la negación promovidas por la inmadurez y el pragmatismo, bloquearon su emergencia.

La sociedad cubana a pesar del carácter socialista de su proyecto social, no está ajena al impacto de la crisis neoliberal. Los jóvenes cubanos padecen similares problemáticas a las vividas por otros jóvenes en el mundo, a pesar de las diferencias en sus contextos de desarrollo. Vivencian contradicciones entre las condiciones externas e internas de su crecimiento personal.

Estas contradicciones pueden vivenciarse con malestar emocional, inconformidad, crisis, conflicto interno, racionalización, la confusión, disociación, bloqueo emocional, entre otras manifestaciones. Así, el sujeto no siempre puede operar como desearía

desde sus propios valores sino también se produce un operar práctico no siempre ni necesariamente coherente con el sentido que representa el valor.

Dimensión futuro.

La proyección futura de la personalidad de estos jóvenes descansa sobre un sistema de interinfluencias en la que las condiciones externas e internas del desarrollo, los puede llevar a un salto cualitativamente nuevo. Según L.S Vigostky, (1982) las crisis del desarrollo pueden estimular la maduración del sujeto. La reorganización subjetiva que se produce en la apropiación de nuevos juicios, valoraciones, experiencias y vivencias puede favorecer la salida exitosa de la crisis vivida. El encuentro con nuevos objetos y posibilidades de satisfacción de necesidades, gracias a la relación con otros potenciadores de desarrollo puede ser una alternativa viable.

La interpretación de la composición sobre el sentido de la vida permitió analizar los significados, vivencias y sentidos que la vida como expresión de existencia, tenía para ellos. En la entrevista retest expresaron que la realización de la misma les había estimulado la reflexión sobre esto. Refirieron sentir paz al dedicar tiempo a esa reflexión. Algunos declararon que por vez primera se orientaban hacia el por qué y para qué de su existencia.

Los juicios, valoraciones y criterios emitidos en esta técnica reflejaron el malestar con la vida, y al mismo tiempo un reclamo de ayuda. La intensidad y frecuencia de las emociones displacenteras tienen límites psicológicos y fisiológicos. Por eso, la aplicación de esta técnica constituyó una posibilidad de comunicación directa e indirecta de ideas, sentimientos, creencias, estilo personal activo, reflexivo o pasivo y estereotipado.

La triangulación de los resultados obtenidos en las técnicas aplicadas permitió la integración de la información del diagnóstico en la siguiente síntesis:

Las vivencias de crisis existencial se expresaron como apatía, pesimismo, inseguridad, dependencia, fatiga psíquica y física. Tendencias al presentismo existencial, desesperanza e incertidumbre futura. Falta de confianza en el desarrollo económico de la sociedad cubana, a pesar de sentirse identificados con algunos de los valores que en ella se potencian.

Se identificaron creencias y valoraciones limitantes que conspiran contra el bienestar subjetivo de estos sujetos. Se sobregeneralizan ideas y estados

vivenciados individualmente, hacia la vida en general. Esto no favoreció el desarrollo de su concepción del mundo o filosofía de la vida y acentuó la crisis existencial.

Lo factores precipitantes de la crisis estuvieron asociados a conflictos intra e interpersonales, así como a frustraciones vividas en las esferas: familiar, personal, escolar y sexual. Las causas de ellos estuvieron asociadas a: la pérdida de seres queridos, carencia de recursos económicos según el contexto social de cada uno, insuficientes oportunidades de desarrollo cultural y profesional, disfuncionalidad familiar, las emigraciones, la elección errada de la futura profesión. Como consecuencia de ello se reconocen contradicciones entre el sistema de valores objetivados en la familia y los subjetivados en ellos. Esto ha generado la emergencia de dicotomías existenciales como el tener y el ser, así como el ser y el parecer. Al generar estados de incoherencia ha aflorado la doble moral como expresión de disfuncionalidad y desintegración del ser.

Se sienten identificados con la solidaridad, la humildad, sensibilidad, sentido de justicia y dignidad como valores de la sociedad cubana. Reconocen su importancia en el sostén de su proyecto social y en particular en sus vidas. Como tendencia general, los antivalores que rechazan son la doble moral, la mentira, el egoísmo y la corrupción.

Al analizar de manera general las potencialidades de estos sujetos se pudo identificar en las técnicas: motivación por el estudio de la profesión, incondicionalidad con la familia y amigos, desarrollo adecuado de la esfera cognitiva, lo que hace posible la asimilación de nuevos conceptos, juicios y valoraciones sobre la vida. Necesidad de cambio en lo intra e interpersonal y eso se traduce en: demandas de autorregulación emocional, mejor comunicación consigo mismo y los demás, alcance de la coherencia entre el pensar, sentir, decir y hacer. La necesidad y naciente motivación por sentir la plenitud de la liberación. El identificar en ellos valores como sencillez, humildad, responsabilidad, sentido de lo estético y ético, gratitud con relación a la familia, maestros, amigos, a Dios, instituciones culturales y a la historia de la Sociedad Cubana.

Desde el nivel interpersonal algunos cuentan con redes de apoyo potencialmente activas para su desarrollo: familia, escuela, la posibilidad real de ser asistidos en los diversos niveles de atención de salud en sus territorios y específicamente en

instituciones de salud mental. Esto constituye un aspecto que puede favorecer el pronóstico de cambio. Los sujetos diagnosticados con neurosis depresiva y excepcionalmente con trastorno de personalidad, fueron orientados con un programa psicoterapéutico de apoyo individual. Los que fueron evaluados con otro diagnóstico y a su vez con pronóstico favorable a pesar de la crisis vivenciada, serán asistidos a través de la orientación psicológica.

La información obtenida en la evaluación psicológica realizada constituyó el dinamizador motivacional, a favor del diseño e implementación de un Programa de Orientación Psicológica con enfoque axiológico.

2.2 Diseño del Programa de Orientación Psicológica con enfoque axiológico destinado a jóvenes con crisis existencial.

Para Arias (1998) la orientación psicológica es un campo de aplicación que ha ido ampliando y conformando su objeto, contenido y metodología, lo que le permite una mejor integración en el quehacer humano de una forma más eficiente. Es un producto de la construcción del ser humano y por lo tanto forma parte del contenido de la cultura que se orienta hacia él. Ha sido, es y será una de las vías más loables de introducción, en la práctica social, de los logros de la Psicología y otras ciencias sociales.

Estos argumentos sirvieron de sustento a la autora de este estudio, para diseñar su programa de orientación. Este campo de actuación profesional se encamina a ayudar al ser humano a conocerse mejor y a equiparse con los recursos necesarios para que pueda enfrentar satisfactoriamente las complejidades que presenta el mundo actual y contribuir a que pueda mejorar su futuro.

Según Arias, (1998):

La Orientación Psicológica a personas, grupos e instituciones es uno de los campos de mayor actualidad y perspectiva de la aplicación de la Psicología, dado el interés, cada vez más creciente, de contribuir a que el ser humano tenga una vida más plena y cuente con los recursos necesarios para incrementar la efectividad de su integración social y su satisfacción personal, que pueda promover un mejor proceso de formación de sus hijos e hijas, que tenga posibilidades de constituir familias, que puedan, cumplir con sus funciones sociales, que la actividad productiva sea más humana y eficiente y que se disminuyan las

condiciones que producen las alteraciones y trastornos en el proceso de formación de la personalidad. (p. 7)

María Febles (S/F), destaca que la orientación psicológica en Cuba y en el mundo, se convierte cada día más en el área de aplicación de la Psicología más practicada. En ella se pueden encontrar diferentes enfoques teóricos que responden a las más diversas tendencias de la ciencia psicológica, de las cuales se ha nutrido a lo largo de su desarrollo.

Esta investigadora considera que el sujeto que solicita ayuda ve afectada su capacidad autorreguladora y no puede por sí solo continuar el curso de su desarrollo. Ante el orientador se presenta una personalidad que tiene desarreglos interfuncionales: conflictos, contradicciones o alteraciones que obstaculizan su crecimiento. Es un ser humano que ha perdido su capacidad reguladora (parcial o total) al afectarse la esfera motivacional de los sentidos, su integración o jerarquía funcional. El sujeto orientado, por su parte no ha de verse como un reservorio de pautas de conducta, ni de ideas a realizar sino como una subjetividad que se presenta con un nivel determinado de desarrollo alterado, desestructurado, u obstruido, pero siendo siempre portador de potencialidades que no han sido estimuladas, activadas o promovidas suficientemente.

Para definir la orientación psicológica, Febles, (S/F) expresó:

Concebimos la orientación psicológica como un proceso comunicativo de ayuda, colaboración o actividad conjunta, entre un sujeto que solicita ayuda y un orientador que se la brinda, en esta relación el último potencia el desarrollo del primero, una vez que en la personalidad del primero, se ha detenido o lentificado el curso normal de su crecimiento. En ella se da el encuentro de dos subjetividades, por lo que ocurre en el plano interpsicológico, plano en el que según la ley genética del desarrollo proclamada por L.S.Vigotsky se inicia la formación de las funciones psíquicas superiores. Es decir que ante la demanda del sujeto, comenzamos el proceso de ayuda por el mismo punto de partida, por donde tuvo lugar la afectación y por donde puede tener lugar la transformación o reconstrucción de su subjetividad: la situación social del desarrollo. (p. 34)

Las ideas expuestas anteriormente son compartidas en esta investigación. Se parte de una comprensión histórico culturalista del desarrollo humano y de un manejo de categorías, que posibilitan interpretar e intervenir teórica y metodológicamente en el objeto y campo abordado.

L.S. Vigotsky, (1984) como exponente del Enfoque Histórico Cultural propuso un sistema de categorías trascendentes en el tiempo y en las ciencias psicológica y pedagógica. Aunque su implementación tuvo más énfasis en la Psicología social y educativa, que en el campo de la clínica, se han abordado para la explicación dinámica del diagnóstico psicológico y en la propuesta de intervención. En particular, en la orientación psicológica.

La categoría Situación Social del Desarrollo de cada sujeto, según la definió el propio Vigotsky (1986), es la relación peculiar, específica, única e irrepetible que se establece entre el niño y el entorno que le rodea, sobre todo el social para una edad determinada. La considera el punto de partida para todos los cambios que se producen en el desarrollo, sus formas y trayectorias; por tanto determina el camino que ha de seguir la formación de propiedades de la personalidad.

La relación de ayuda del orientador-sujeto ha de detectar la situación social de desarrollo en que se detuvo o lentificó el desarrollo. Este trabajo transcurre en el plano interpsicológico conformado por el sujeto que solicita la ayuda y el orientador. Es en este plano donde se facilitan los instrumentos psicológicos: frases, relaciones, imágenes, símbolos o signos que estimularán, removerán o promoverán el crecimiento personal y el consiguiente desarrollo de la personalidad. Es en este plano en el que el orientador deberá saber rescatar las potencialidades individuales del sujeto, acudiendo, en primer lugar como lo reclama el concepto de "Zona de Desarrollo Próximo" al nivel de desarrollo alcanzado (nivel de desarrollo real), llámese nivel obstruido, desestructurado o alterado del desarrollo psíquico del sujeto. Visto así, el orientador es el adulto (maestro, padre, familiar) o contemporáneo más capaz (hermano, compañero, amigo), en resumen un "otro" que, activando aquella estructura que no ha madurado suficientemente o modificando los nexos funcionales inadecuadamente establecidos en su devenir anterior, promueve el cambio.

Otras ideas esenciales fueron trabajados por Vigostky, (1986), entre ellas: la importancia del carácter activo del sujeto, el cual juega un papel esencial en la

solicitud de ayuda psicológica y en el cambio, pues es él quien destruye o reconstruye los nexos entre las funciones afectadas y que según su demanda, requieren de la ayuda o influencia externa. El principio de la doble relación interpsicológica e intrapsicológica del origen de la función, se puede expresar en la orientación a través de la comunicación y la actividad conjunta que se establece en la relación de ayuda donde lo interno ya formado se expresa, se exterioriza en ella o viceversa en la relación de ayuda se preparan las condiciones para la necesaria reconstrucción o interiorización de una nueva función autorreguladora.

La concepción del aprendizaje como antesala del desarrollo, como guía para la formación de lo nuevo psicológico que en la terapia u orientación se traduce en el cambio o restablecimiento de los nexos o funciones, solo que en este caso lo realiza un profesional de la actividad. Otras ideas aún poco trabajadas de este enfoque merecen atención y servirán de hilo conductor en el desarrollo de esta tendencia teórica de la práctica de la orientación, la consejería y la psicoterapia.

Con respecto a los niveles de ayuda que pueden darse en la práctica de la orientación, se ha enfatizado en la movilización de las potencialidades del sujeto, en elementos dinámicos internos del desarrollo que al entrar en contradicción con las representaciones que se forman en el sujeto como resultado de las influencias externas; traen como consecuencia el cambio intrapsicológico; cambio interno que será fruto del trabajo del sujeto activo; elaboración propia en la que se transforman e integran dialécticamente lo ya existente de etapas anteriores y los nuevos contenidos de las condiciones externas que de forma estable se han asimilado por el sujeto en sus interrelaciones actuales. En esto pueden desaparecer viejos contenidos y funciones, desintegrarse o modificarse las viejas relaciones interfuncionales.

El orientador en su análisis puede comenzar por la categoría de "situación social del desarrollo", es decir en el proceso de orientación psicológica se estudia el origen, la relación original y específica que el sujeto ha vivenciado en cada etapa de su historia social, relaciones que han sido únicas, exclusivas e irrepetibles entre el sujeto y su entorno, que "ante todo es social" e histórico pero también físico, natural o construido en el que él mismo desplegó su actividad y comunicación. La Situación Social del Desarrollo es un momento de partida para todos los cambios dinámicos, incluidos aquellos que provocaron la obstrucción o lentificación del desarrollo; por se

acude a ella para analizar todo el sistema de relaciones que se elaboraron en las diferentes etapas. Es indispensable que la situación social del desarrollo se construya a partir de la vivencia que ha experimentado el sujeto, ya que es a través de ella, y no de otra forma, que se exploran aquellos momentos, relaciones, objetos o personas que han intervenido o directamente participado en la dinámica del cambio.

Manuel Calviño Valdés- Fauly (2000), ha aportado referentes teóricos y metodológicos sobre la práctica de la orientación, similares a la de los investigadores abordados, en el sentido dialéctico del desarrollo del sujeto. Su especificidad radica en trabajar la dimensión axiológica y ética de esta práctica. Esto a su vez, posibilitó que se encontrara una ruta transdisciplinar para integrar la psicología con otras ciencias con el fin de alcanzar el objetivo de esta propuesta. Calviño (2000), ha puesto énfasis en requisitos éticos para implementar este campo de actuación del psicólogo. Desde el inicio de la relación de ayuda existen componentes éticos a tener en consideración. Por eso expresó.

Es imposible ser un buen orientador sin un amplio desarrollo cultural, sin un dominio de conocimientos asociados a la sociología, la antropología, sin un recurso de dominio de lo más relevante de la cultura universal, de la producción ideocosmovisiva. No se puede ser un buen orientador si se vive de espaldas al mundo, o encerrado en el cuarto de la producción especializada de la psicología (o de la disciplina que cultive. (p. 25)

Al referirse a esta actuación la definió como práctica de vínculos humanos, en la que se establecen relaciones interpersonales. Esto supone una ética de relaciones interpersonales caracterizada por: respeto al derecho ajeno, respeto a la individualidad, respeto a las diferencias, respeto a la opinión, respeto a la decisión.

La honestidad, es otro valor de esta ética. La define como: la transparencia comunicativa, informativa, la claridad de las intenciones y motivos, la disponibilidad a facilitar el encuentro con la verdad.

La honestidad que es también ese acto íntimo de conciencia de nuestra perfectibilidad, la honestidad que convoca y evoca la humildad, componente esencial de la ética humanista de las relaciones interpersonales. Hablo de la humildad y no del pobrecitismo, no de la sumisión, ni de la subvaloración. No es solo la

comprensión y aceptación de lo que no podemos, sino también de lo que podemos los unos y los otros. (p. 6)

Considera además que los compromisos son valores éticos de esta relación.

En este sentido Calviño (2000) afirmó:

Comprometerse es algo que puede hacerse desde la voluntad y la comprensión, desde la decisión y el sentimiento, o que de cualquier modo se produce como efecto inevitable de estar en algún lugar. Las posiciones asépticas, supuestamente liberadas de compromisos son falsas, por no decir sencillamente que son también un modo de comprometerse con aquello que contradice y niega el compromiso evitado... Hablo de compromisos esenciales: los compromisos con el bienestar humano, con la potenciación de modos de vida más plenos, con el crecimiento de las potencialidades creativas de las personas, con la felicidad e inevitablemente con el derecho de todo ser humano a ellos. (p. 7)

Este investigador al referirse a las ventajas de la intervención psicológica, sintetiza las experiencias acumuladas por diferentes estudiosos de este campo de acción, en la historia de la psicología. Entre los criterios a favor de esta práctica, se encuentran:

1. Mejoramiento del estado emocional y de la vivencia de bienestar.
2. Levantamiento contextual de la autoestima, y mejoramiento de la adecuación como base de su estabilización.
3. Supresión o alivio de síntomas.
4. Aumento de la autoconfianza y la seguridad personal, desarrollo de la asertividad.
5. Desarrollo de la capacidad de objetividad en la evaluación y análisis de situaciones vitales.
6. Acercamiento a la experiencia de Insight.
7. Adecuación de las exigencias y expectativas en relación a sí mismo y a los demás.
8. Aumento de la conciencia de posibilidades.
9. Mejor y más productiva definición de los rangos de tolerancia personal a la frustración y los conflictos sobre todo interpersonales.
10. Mejora de las condiciones personales para la toma de decisiones prudentes.
11. Esclarecimiento y discriminación de situaciones cotidianas de vida.

- 12.Elaboración de respuestas adaptativas de mayor nivel.
- 13.Mayor ajuste y gratificación en las relaciones interpersonales.
- 14.Comunicación más eficiente.
- 15.Mejoramiento del sistema de actividades complementarias (recreación, planificación, creatividad)
- 16.Modificación de un ciclo de inmovilización o deterioro a uno de crecimiento.
- 17.Inauguración o robustecimiento de ciclos autónomos de crecimiento.

Todo lo anterior, facilitó la toma de conciencia sobre la necesidad de diseñar e implementar esta alternativa, así como las ventajas e impacto favorable que puede promover en el desarrollo personal de los sujetos evaluados.

Los aportes teórico metodológico de la investigadora Susana Velasco Vélez (2004), con el diseño de su programa para trabajar el sentido de la vida en jóvenes, desde el modelo humanístico centrado en la persona de Carl Rogers (1966), sirvieron de fundamento para el diseño del programa. Esta autora considera que la formación integral del hombre actual es una necesidad. La búsqueda de sentido a la vida es una necesidad para mantener la funcionalidad del ser humano. Advierte sobre el desarrollo tecnológico y el surgimiento de nuevos objetos de realización de necesidades. Según refiere, se puede contar con variadas formas de satisfacción de motivaciones y necesidades y desde esta perspectiva creer que la persona ha alcanzado su plenitud existencial. Sin embargo, este es un nivel insuficiente, si el sujeto no está consciente del sentido de su vida.

Dentro de su programa propone un curso taller en el que integra los indicadores propuestos por Rogers (1966). Estimula el desarrollo del sí mismo, de la libertad, la responsabilidad ante la vida, proyecto de vida y sentido de la vida. Aborda además la congruencia como expresión de funcionalidad individual. Se concuerda con esta investigadora en el tratamiento a las diferentes dimensiones del origen y desarrollo de la personalidad, entre ellas: la biológica, la psicológica, la social y la espiritual.

El estudio realizado por María Victoria Moreno García (2013), destinado a jóvenes universitarios con afectividad negativa: ansiedad, depresión y obsesión ante la muerte constituyó un soporte para la fundamentación de la propuesta interventiva. Se coincide con ella en considerar los aportes de Víctor Frankl (1984) como bases humanístico existenciales para comprender la dinámica de la búsqueda de sentido a la vida. Ella propone un análisis de las causas asociadas a la crisis

existencial que antecede a las vivencias de depresión, ansiedad y miedo a la muerte en jóvenes universitarios. Su exploración posibilita tener una panorámica general de los cuadros clínicos asociados a la pérdida de sentido de la vida. Los indicadores y variables empleados permitieron que se enriqueciera el presente estudio. Para Moreno (2013), la desesperanza, ideación suicida, interés por lo cotidiano, la autorrealización, frustración existencial, el significado y valor de la propia vida, la responsabilidad, la libertad y la conciencia de trascendencia son indicadores y variables de interés tanto para el diagnóstico como para la intervención clínica y también para la educativa.

Los aportes de ella posibilitaron que la interpretación de las técnicas y métodos empleados se ajustara a una visión más compleja de la concepción del mundo o filosofía de la vida de los sujetos asistidos. Permitieron además la selección de los temas a abordar en las sesiones propuestas y a su vez, delimitar los objetivos específicos de la intervención.

El reconocimiento del valor teórico metodológico y epistémico de los estudios anteriores, se reconoce como orientador en el curso individual de los sujetos analizados, también para la orientación grupal. Se hace visible la coherencia y pertinencia de cada indicador y constructos empleados por ambas estudiosas. Aunque recurrieron a otros referentes: axiológicos, sociológicos y antropológicos para enriquecer sus explicaciones, el carácter sociohistórico de los contextos de desarrollo de estos jóvenes pudiera profundizarse más.

El programa de orientación con enfoque axiológico tiene como destino potenciar el ajuste del equilibrio funcional y desarrollo personal de los jóvenes evaluados a partir de la reestructuración de su concepción del mundo, en las esferas potencialmente generadoras de conflicto y frustración. Los criterios de Fariñas (2001) sobre el desarrollo humano posibilitaron la conformación de los dos niveles de este proceso: la conjunción dialéctica entre lo intra y lo interpersonal. Para esta autora, esta relación es condición sine qua non de toda educación que pretenda el desarrollo de sus educandos. En sus apuntes sobre Psicología, educación y desarrollo plantea que en todas las prácticas psicológicas existe un denominador común y este es la educación. En tal sentido se reconoce al terapeuta, al orientador como educador en otro contexto.

Considera que existen dos tipos fundamentales de procesos y fenómenos psicológicos en el desarrollo de la personalidad. Los primarios que pueden ser gobernados, de forma más directa e intencional, por el propio sujeto del

aprendizaje o por otro sujeto: maestro, educador, padres, otros agentes; y los procesos secundarios, que no pueden ser manipulados directa o intencionalmente, porque aún, dependiendo en última instancia de los primarios, obedecen más bien a reestructuraciones y acomodaciones internas ocurrientes en el sujeto, fuera del alcance de cualquier voluntad. Los procesos secundarios emergen en el sujeto de desarrollo, de forma más espontánea que los primarios. A partir de esto plantea que, a los efectos de la influencia educativa y su programación, no deben ser confundidos ambos tipos de procesos, cada uno requiere un modo particular de tratamiento.

Los valores, las acciones valorativas, la motivación como contenidos psicológicos pertenecen al campo de los procesos secundarios. Fariñas (2001) plantea que si a la formación de valores se le diera el tratamiento que soportan los procesos primarios, se estaría violentando su naturaleza y funcionamiento. En este sentido pueden aparecer conductas defensivas como: evasión, agresión, la sumisión mecánica, conformismo, estereotipia, entre otros fenómenos.

La estimulación del desarrollo humano se debe lograr a partir de la convergencia dinámica de lo intra con lo interpersonal. Inspirar a las personas en la autoconfianza, autodeterminación, creatividad, responsabilidad, pensamiento crítico es conducirlos a la funcionalidad y bienestar subjetivo.

Para el diseño de la propuesta de esta investigación su autora tuvo la necesidad de sintetizar los aportes brindados por estos investigadores, para la construcción de la ruta transdisciplinar de esta indagación. Esto le permitió elaborar las siguientes orientaciones teórico-metodológicas para su diseño e implementación:

- Desde el punto de vista psicológico:
 1. Realizar la evaluación psicológica teniendo en cuenta los determinantes del origen y desarrollo de la subjetividad humana y de la personalidad: lo biológico, lo psicológico, lo social y lo espiritual. Esto a su vez ayuda a comprender la Situación Social del desarrollo del sujeto
 2. Seleccionar métodos, técnicas e instrumentos para la evaluación de los componentes estructurales y funcionales de la personalidad de los sujetos
 3. La conciencia y confianza en el carácter activo del sujeto, en su autodeterminación y autodesarrollo
 4. El diseño de las acciones de orientación deben ser coherentes con los resultados de la evaluación psicológica, para satisfacer las necesidades de los sujetos y sus demandas de ayuda

5. La relación dialéctica entre lo intra e interpsicológico

- Desde el punto de vista axiológico:

1. Evaluar la dimensión valorativa de la personalidad en cuanto a su determinación y expresión objetiva, subjetiva e instituida
2. Identificar y explicar la dinámica del sistema de valores, su jerarquía, a nivel individual, grupal, institucional y macrosocial(niveles de expresión de la subjetividad humana), según el objeto y campo de investigación
3. La explicación de la crisis de valores como un proceso dialéctico con contradicciones, avances, retrocesos y saltos cualitativos
4. Determinación de los presupuestos éticos que sustentan la alternativa interventiva

- Desde el punto de vista sociológico:

Para la evaluación dinámica de la información obtenida en la caracterización e intervención se puede tener en cuenta:

1. La relación del individuo, el grupo y la sociedad desde la expresión de las representaciones sociales
2. La relación de lo real y lo simbólico en el comportamiento humano a nivel individual, grupal, institucional y macrosocial
3. La relación de lo intrapersonal y lo interpersonal
4. La relación de las condiciones objetivas de vida con las diversas expresiones de la subjetividad humana

- Desde el punto de vista filosófico:

1. La Concepción Materialista Dialéctica de la Historia que concibe las leyes generales del movimiento y desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano. La concepción dialéctica materialista creada por Marx y Engels ofrecen Reglas de Oro de la Dialéctica:

- Todo cambia y nada permanece
- La lucha de los contrarios: fuerza motriz del desarrollo
- No existe nada acabado, todo es perfectible
- Las contradicciones son la fuente del desarrollo

2. La relación dialéctica de las categorías: causa-efecto; esencia y fenómeno; necesidad y casualidad; contenido y forma; posibilidad y

realidad; lo abstracto y lo concreto; lo histórico y lo lógico; lo general, lo particular y lo singular

Las orientaciones propuestas están encaminadas a guiar la construcción transdisciplinar del programa, su implementación y la evaluación psicológica durante todo el proceso. El objetivo del mismo es potenciar el desarrollo de la concepción del mundo en jóvenes con crisis existencial desde una perspectiva psicológica y axiológica. Consta de quince sesiones, cada una encabezada por un objetivo específico, relacionado con el general. El tiempo de duración de cada una de ellas es de noventa minutos, con una frecuencia de dos veces semanales.

El tema de cada sesión está relacionado con las demandas de los sujetos evaluados y revela contenidos destinados a promover la reflexión activa, la criticidad del pensamiento, la toma de conciencia, elaboración personal, flexibilidad, conciencia de sí mismo, capacidad para reestructurar el campo de acción, entre otros indicadores de funcionamiento de la personalidad. Todos ellos tienen influencia en la elaboración y reestructuración de la concepción del mundo como sentido psicológico de la personalidad. (Fernández, 2002).

Las sesiones se estructuran en dos niveles de expresión de la subjetividad humana: el intrapersonal o intrasubjetivo y en el interpersonal o intersubjetivo. Esto favorece la organización de los contenidos en función de potenciar cambios a nivel individual. De este modo, el sujeto puede estar en mejores condiciones para ponerse en el lugar del otro y comprender sus vivencias en situaciones de conflicto o crisis interpersonales. Otro requisito a tener en consideración es el carácter sistémico de las sesiones y sus acciones. Se insiste en la relación dialéctica entre lo intra e interpersonal. Cada nivel condiciona el desarrollo del otro. De ahí que las sesiones representativas de cada nivel contribuyan a la emergencia de condiciones favorecedoras del alcance de los objetivos que se proponen.

En correspondencia con ello los contenidos de las sesiones se organizaron a través de los siguientes indicadores de análisis:

- Lo biológico como factor de existencia humana:
 1. Unidad funcional cuerpo-mente
- Lo psicológico como factor de subjetivación de la existencia humana:
 1. Creencias, concepciones, ideales y valoraciones

2. Conflicto y frustración en la dinámica intrapersonal
 3. Necesidades y motivaciones individuales
 4. Conocimiento de sí mismo y autovaloración
 5. Emociones y sentimientos
 6. Lo simbólico y lo inconsciente en el comportamiento humano
 7. La congruencia entre el pensar, sentir, decir y hacer
- Lo social como factor intra e intersubjetivo de existencia humana
 1. La cultura y la historia en la existencia humana.
 2. Los agentes de socialización en la historia de vida
 3. La valoración humana como subjetivación individual y grupal
 4. Conflictos intersubjetivos o interpersonales
 - Lo espiritual como factor intra e intersubjetivo de la existencia humana:
 1. Lo inmanente y el sentido de la vida
 2. Lo trascendental y el sentido de la vida.

Procesos valorativos a promover:

1. Flexibilidad y apertura a las vivencias existenciales
2. Búsqueda de identidad
3. Comunicación clara y directa consigo mismo
4. Aceptación de sí mismo
5. Identificación de sus sentimientos, emociones y creencias limitantes
6. Desarrollar la confianza en sí mismo
7. Valoración de experiencias de vida personales
8. Reconocimiento de sus potencialidades y limitaciones
9. Confianza al elegir y hacer sus propias decisiones
10. Responsabilidad de su desarrollo personal
11. Búsqueda de sentidos
12. Trascendencia

La conformación del grupo como destinatario de la intervención se realizará a través de determinados criterios de selección:

- Los sujetos evaluados no deben funcionar a nivel neurótico, ni psicopático, ni psicótico. Los trastornos en esos niveles requieren de otras formas de intervención.

- Deben estar de acuerdo con ser sujetos de intervención psicológica en cada fase por tal motivo su crítica de la realidad debe ser coherente con ello.
- Se pretende organizar el trabajo grupal con sujetos que pertenezcan a una misma etapa de desarrollo. La problemática enfocada en la juventud facilita esto
- El grupo debe tener una composición de 10 a 15 integrantes, los sujetos que lo estimen o que requieran de otro tipo de atención pueden abandonar el grupo, pero no se deben incorporar nuevos miembros una vez conformado el mismo.

La información del objetivo del programa, así como la obtención del consentimiento informado se realiza de manera individual en la fase de evaluación psicológica. Las sesiones de trabajo tienen dos frecuencias semanales, con una duración de una hora y treinta minutos. Las mismas deben realizarse en locales donde exista privacidad y no se interrumpa ni se distraiga al grupo de la dinámica generada.

El programa se ha configurado a partir de una serie de técnicas de trabajo en grupo que han sido cuidadosamente seleccionadas y organizadas de acuerdo con las direcciones que sigue el proceso de intervención psicológica ya descritas anteriormente. En este sentido el facilitador o moderador de la dinámica grupal elige los recursos técnicos para abrir y cerrar la sesión de trabajo, de acuerdo con las características del grupo, el clima sociopsicológico reinante y el curso de la propia sesión y de las antecedentes. Esto se debe lograr de una forma creativa, respetando en todo momento la intencionalidad de la técnica que sirve de eje central de la sesión en cuestión.

Otro aspecto organizativo de la intervención es la previsión de los recursos necesarios para implementarla, entre ellos:

Recursos materiales: Los recursos materiales que se precisan en diferentes sesiones para dar cumplimiento a los objetivos de la misma son papel, lápiz y papelógrafo o pizarrón, así como un medio informático, además de materiales impresos (testimonios de estudio de casos reales), donde puedan presentarse al grupo las ideas y conclusiones generadas en las discusiones.

Recursos humanos: Como recursos humanos el sistema requiere para la conducción de la dinámica grupal de un facilitador, que desde el objetivo que se trabaja en el sistema debe ser un profesional de la Psicología; así como de un registrador que a través de la observación haga un registro por escrito de lo acontecido en la sesión, destacando las participaciones de cada sujeto. En esta función puede desempeñarse cualquier profesional entrenado en el trabajo en grupo.

La planificación de las sesiones se estructura en sistema de acciones. Cada una se concatena desde el nivel intrapsicológico y desde este hasta el interpsicológico. Las tareas constituyen los núcleos de intercepción, por lo que para su elaboración se tuvieron en consideración requisitos derivados de la Psicología educativa de corte histórico culturalista.

En la primera sesión se realiza el encuadre de todo el proceso interventivo. Se declara el objetivo general de los encuentros. Las normas para el trabajo en grupo: horario, frecuencia de los encuentros, lugar. Se debe enfatizar en la disciplina y responsabilidad con la asistencia y puntualidad a las actividades planificadas. Con respecto a los valores éticos a potenciar se debe estimular la discreción, secreto profesional, respeto a la diferencia, la empatía y la aceptación. Otro factor axiológico esencial es declarar la responsabilidad y protagonismo del sujeto con su desarrollo personal, así como con el alcance del bienestar subjetivo. Se trata de destacar en el carácter activo de la personalidad para la realización del sentido de su vida. En esta sesión se evalúan las expectativas de los sujetos con relación a la intervención.

En todas las sesiones se parte de una dinámica de grupo para motivarlos con relación al tema a tratar. Se empleará como testimonio el protocolo de un estudio de caso real (sin revelar identidad) para introducir el tema y promover el debate. Se pueden emplear recursos como historietas, fábulas, canciones, entre otros.

Durante el debate se llevará un registro de las observaciones, valoraciones de los participantes. El proceso de intervención desde la especificidad y generalidad de cada sesión será evaluado desde el inicio hasta el fin.

Con la intención consciente de analizar el impacto de cada sesión en el desarrollo individual se proponen tareas, para ser evaluadas al inicio de la sesión siguiente.

Esto posibilitará al orientador tener criterios sobre la evolución o estancamiento de cada individuo, a su vez en el espacio grupal. En función de esos resultados se pueden realizar ajustes y cambios en las temáticas a debatir, así como en el empleo de otros recursos.

Se realizarán preguntas metacognitivas para incentivar la elaboración personal, la crítica y percepción realista y justa consigo mismo y hacia los demás. Según la experiencia de la autora en la consejería, orientación psicológica y psicoterapia es necesario facilitarles a los sujetos consultados, literatura que les permita estudiar temas para su reorganización subjetiva y funcional. En situaciones de crisis, conflictos y frustraciones un individuo puede vivenciar desorientación, disgregación, acritica, dificultades en la concentración de la atención y en la memoria. Asociado a esto el pensamiento puede afectarse y con ello sus operaciones de análisis, síntesis, comparación, generalización y abstracción. Por todo lo anterior el orientador debe propiciar herramientas que faciliten el procesamiento, asimilación y apropiación de la información brindada en aras de cumplir el objetivo de la intervención.

Los recursos narrativos a emplear deben tener un lenguaje claro, sintético, con ideas, conceptos y juicios favorecedores de interpretación. Por eso, es pertinente explorar en el diagnóstico inicial el desarrollo de la esfera intelectual del sujeto y sus capacidades. Se sugieren fábulas, historietas y testimonios de casos reales con la previa autorización del sujeto asistido. Su selección debe ser coherente con el contenido, objetivo y los métodos empleados para desarrollar la sesión.

Se realizará un cierre en cada una de ellas para compartir las vivencias de los participantes y el debate de las generalizaciones derivadas de lo aprendido. Con respecto a la tarea orientada se deben aclarar las dudas y precisar los requisitos asociadas a la misma. El orientador debe evaluar psicológicamente a los participantes durante todo el proceso y en esta fase final debe acentuar su observación debido a las diferencias individuales de los orientados. En ocasiones suelen ocurrir sobremotivaciones y conducir a la emergencia de emociones nuevas para el sujeto y no contar con recursos para autorregularlas.

Sin sugerir, ni inducir síntomas, se puede mediar a través de la enseñanza de técnicas de respiración, así como de ejercicios de relajación y meditación como vías para alcanzar autocontrol y equilibrio funcional.

A continuación se expondrá a modo de ejemplo la estructura organizativa de una de estas sesiones:

Sesión 6

Tema: Lo psicológico como factor de subjetivación individual de la existencia humana. Conocimiento de sí mismo y autovaloración.

Duración: 90 minutos

Objetivo: facilitar la reflexión sobre la importancia del conocimiento de sí mismo y de la autovaloración para el desarrollo personal.

Técnica participativa: se introduce con una técnica participativa grupal relacionada con la percepción que tiene el grupo sobre cada miembro. La consigna enfatiza en comunicarle al compañero de al lado una cualidad real y positiva. Una vez recibida la estimulación, se procede a decirle al de al lado, ejemplo: tan inteligente como yo, así eres tú de bondadoso,...etc. La percepción del otro puede ayudar a desarrollar una adecuada autoestima en las personas.

Desarrollo: después de la técnica participativa, se procede a la evaluación de la tarea orientada en la sesión anterior. El tema de esta relacionado con las necesidades y motivaciones como formas de expresión subjetiva de nuestra existencia. Las preguntas relacionadas con ello fueron: ¿cuáles son tus necesidades y motivaciones esenciales?; ¿qué condiciones tienes y cuáles debes crear para satisfacerlas?; ¿qué obstáculos externos has identificado como frenos de sus realización?; ¿qué barreras interiores impiden su satisfacción?; ¿cuáles son tus potencialidades, capacidades, talentos para satisfacerlas?

Al tener en cuenta el enfoque sistémico de la concepción de las sesiones, se puede corroborar que el tema abordado en la sesión precedente y la tarea propuesta con sus interrogantes, debe ayudar al sujeto a tomar conciencia sobre sí mismo al identificar sus necesidades, así como sus potencialidades y limitaciones en el camino de su realización. La existencia humana se potencia a partir del reconocimiento de estas demandas. El sujeto puede diseñar un proyecto de vida cargado de sentidos favorecedores de su desarrollo personal. Luego del debate de la tarea se introduce el tema de la nueva sesión. Se propone la lectura

del siguiente caso real (preservando el secreto profesional, se emplea otra identidad):

Elena tiene 20 años, estudia una carrera universitaria. Es hija única y vive con sus padres. Acude a consulta de Psicología porque se siente muy triste, no tiene fuerzas para hacer ninguna actividad. Tiene insomnio, falta de apetito, lo que ha provocado disminución del peso corporal (alrededor de quince libras). Esto a su vez, le ha provocado alteraciones en la digestión de alimentos y salto epigástrico. A través de la aplicación de técnicas psicológicas se pudo obtener la siguiente información:

“Todo comenzó cuando terminé la relación con mi novio. Llevábamos tres años. Él me comunicó que me quería como una hermana y que no quería limitar mis posibilidades. Reconozco que fue sincero conmigo, pero me siento muy mal. Soy del criterio de que en la actualidad es muy difícil llevar una relación. Casi todos los jóvenes buscan mujeres lindas. Siento que no puedo competir con nadie. A veces me siento tan fea, sin embargo los demás me dicen que no. Soy celosa y creo que hasta egoísta. Parece que se cansó de mí por todo eso. He intentado controlarme ante mis ataques de ira, pero es tan difícil. Si me miran creo que es porque notan lo extraña que soy. Tengo miedo que mi estado me bloquee los estudios”.

Elena aceptó ser tratada a través de psicoterapia de apoyo individual. Fue disciplinada y colaboradora con todos los ejercicios y tareas recomendadas. Su estado de ánimo fue mejorando paulatinamente, así como el fisiológico. Comenzó a leer libros de autoayuda y fue un ejercicio de elaboración de un texto sobre “el sentido de su vida”, lo que la ayudó a despertar de su estado de apatía y enajenación. Al respecto expresó:

-“Cuando me dispuse a meditar sobre el sentido de mi vida, me pregunté quién soy, para qué existo, dónde buscar la respuesta. Los libros que leí me ayudaron a encontrarme. La psicóloga me orientó ejercicios y todos los realicé. Una vez me miré en mi espejo, más arreglada, y descubrí que valía la pena enamorarme de mi imagen corporal y de mi vida espiritual. Lo logré. No sabía que tenía talento para escribir. Supe además que siempre somos responsables de lo que elegimos y yo quise y quiero tomar las riendas de mi vida. Bienvenidos los obstáculos, ya descubrí que tientan a las potencialidades. Encontré mi sombra y le llevé mi luz.

Al descubrir que nadie me amaré sino me amo a mi misma, mejoré las relaciones con mis amigos y mis familiares. He tenido pretendientes, pero por ahora quiero disfrutar mi encuentro conmigo. Cuando sienta que estoy renaciendo en terreno fértil abriré mi corazón a la pareja y el universo se encargará. El sentido de mi vida está en sentir y dar amor. No quiero perder un minuto de mi vida retenida en la obscuridad. Se hizo la luz para mí.

Actividades:

Para el debate grupal del caso anterior se le brindan las siguientes orientaciones de trabajo individual:

1. ¿Qué has vivenciado al estudiar este caso?
2. ¿Pudieras explicar lo que sucedía con Elena al solicitar ayuda psicológica?
3. ¿Has experimentado algo similar a esto? Te gustaría compartir tu experiencia?
5. ¿Qué barreras u obstáculos pueden limitar la aceptación de sí mismo?
6. ¿Por qué es tan importante conocerse a sí mismo y autovalorarse adecuadamente?

Posterior al debate se le orienta la tarea para ser evaluada y compartida en la próxima sesión. Se pretende estimular la elaboración personal, el pensamiento crítico y la toma de conciencia sobre el sí mismo. Tras la experiencia en la práctica de la orientación psicológica individual, se ha podido constatar que la realización de este tipo de ejercicios posibilita la formación y/o desarrollo de hábitos.

Orientación de la tarea:

Te invitamos a redactar un texto sobre algunos de los temas brindados. Se trata de un ejercicio en el que debes trabajar con total independencia. No debes consultar a nadie para pedir ideas. Solo tu creación es lo importante. Debes intentar ser sincero(a) contigo, plasmar lo que verdaderamente sientes. No te preocupes por la redacción o la gramática, solo crea con tus propias reglas, con tu estilo personal. No limites tus potencialidades, déjate inspirar.

Temas: Amarse a sí mismo; Mis potencialidades y limitaciones; Encuentro con mi luz y mi sombra; Conciencia de mí mismo (a); Un viaje a mi interior. En la medida en que avances en la tarea, te pedimos que intentes ser consciente de las emociones y sentimientos que brotan de ti. Disfruta esta aventura. Posteriormente se concluye la sesión a través de una técnica participativa de cierre.

Todas las sesiones del programa tienen una estructura similar, se diferencian en el empleo de medios según el tema y objetivos propuestos. En la validación de la pertinencia de esta alternativa se tienen en consideración las generalidades y especificidades de cada una.

2.3 Validación de la pertinencia del aporte de la investigación.

La formación integral de los jóvenes constituye la devolución más preciada que se le debe otorgar a la sociedad y a su entramado de problemáticas sociopsicológicas. Por tal motivo, es necesario valorar la pertinencia e impacto de las investigaciones científicas en este sentido.

Las investigaciones relacionadas con la formación de valores en la juventud constituyen una expresión de la pertinencia del quehacer científico transdisciplinar de las ciencias sociales. Ellas responden a las demandas de la sociedad por sus aportes a los procesos sociales, mediatizados por los sistemas de valores instituidos, objetivos y subjetivos destinados al desarrollo humano.

Rodríguez, (2004) ha considerado como impactos de las investigaciones en Ciencias Sociales y Humanísticas: cambios que se producen en las funciones, estructura y dinámica de las relaciones sociales e inter-personales y/o los valores, en la comunidad, las instituciones, los grupos humanos, los individuos o la sociedad, a partir de la aplicación o difusión de los resultados de investigación científica.

El impacto en la esfera social (Pino, 2017) está referido a: aquellos cambios positivos y duraderos que se producen en la sociedad como resultado del desarrollo de la ciencia, como resultado de la Investigación Social y/o la introducción de un logro científico de las Ciencias Sociales y Humanísticas. La evaluación del mismo, entre otros indicadores, tiene en cuenta:

- Transformaciones Sociales como resultado de las investigaciones
- Cambio en las actitudes y comportamientos de los sujetos y actores sociales.

- Incremento de la participación social e institucional

La consideración del carácter activo del sujeto como perceptor y mediador de estos cambios viabiliza su contribución como actor y no solo como objeto transformado. Las condiciones intra e intersubjetivas, en opinión de la autora de este estudio, guían la evaluación del impacto y el resultado de este es a su vez condición de nuevos impactos.

Previa a la realización del taller de validación del Programa de orientación psicológica con enfoque axiológico se diseñó un curso posgrado sobre el “Sentido de la vida”. Fue impartido a 30 profesionales, entre ellos: 14 psicólogos clínicos, 11 psicólogos educativos y 5 psicólogos que fungen como psicopedagogos en la enseñanza media. Los estudios de casos debatidos ofrecían problemáticas sobre los jóvenes, sus crisis y situaciones asociadas a la realización del sentido de la vida en diferentes escenarios. Dentro de las expectativas de los cursistas estaba la necesidad de dialogar sobre el escenario problemático, contradictorio y complejo de las condiciones de vida y la misión educativa, rehabilitadora y desarrolladora de ellos en sus contextos laborales y familiares. Otra expectativa fue el acercamiento a nuevas visiones y modos de intervenir para alcanzar sus fines. A tono con ello, se insertó un espacio de socialización de la experiencia de intervención de la presente investigación. Se ilustró el programa y se mostró su estructura global y se debatieron dos de sus sesiones. Se les solicitó la posibilidad de emitir sus criterios en torno a la pertinencia de ser aplicado y a la efectividad de sus sesiones y acciones.

La elaboración del diseño del Programa propuesto se realizó teniendo en cuenta la metodología establecida para el diseño y evaluación de Programas (Fernández-Ballesteros, 1997). Esta autora plantea que un Programa es un conjunto especificado de acciones humanas y recursos materiales diseñados e implantados organizadamente en una determinada realidad social, con el propósito de resolver algún problema que atañe a un conjunto de personas (Fernández- Ballesteros, 1992). De esta definición conviene resaltar que un programa tiene como principal característica su previa especificación y diseño así como que es implantado coordinadamente. De esta manera se asume la metodología de evaluación de programas al articular la concepción metodológica de la investigación

La metodología de evaluación de programas supone establecer diferentes juicios valorativos sobre el Programa. Así, la OMS (1981) se ha ocupado de seis formas de examinar el valor de un programa:

- **Pertinencia:** puede ser definida como la medida en la cual un programa responde a unas necesidades concretas de la población.
- **Suficiencia:** es la medida en la cual las acciones establecidas pueden ser suficientes y adecuadas para conseguir los propósitos que se persiguen.
- **Progreso (formativa o de proceso):** que es aquella que se realiza durante la implantación del programa pretendiendo determinar cómo éste está actuando.
- **Eficiencia:** Se alude al valor de la relación entre los resultados obtenidos y de los medios puestos a contribución.
- **Eficacia:** supone la medida en la cual existen pruebas de que los objetivos establecidos en el programa, se han logrado.
- **Efectividad:** Hace referencia a la medida en la cual un programa ha alcanzado una serie de efectos.

Para validar el programa su autora se centrará en la factibilidad de su diseño. Cuando lo implemente podrá evaluarlo con todos los indicadores antes mencionados. Para la fase del diseño tuvo en consideración los indicadores pertinencia y suficiencia. (Consultar anexo VII)

Los presupuestos teóricos sobre impacto y pertinencia social referidos permitieron esclarecer el destino de la presente investigación y su futura influencia en una generación de jóvenes con vacíos existenciales. Esta propuesta puede considerarse pertinente al aportar un programa orientador fundamentado axiológicamente como vía para asistir psicológicamente a jóvenes con diversos conflictos y frustraciones asociados a su existencia. En Cuba y en particular en la provincia de Holguín, existen datos asociados al incremento del suicidio y parasuicidio en adolescentes y jóvenes, así como el aumento de trastornos depresivos acompañados de síntomas como la apatía, el pesimismo, la abulia. Contenidos que apuntan a la enajenación en diversas esferas de la vida de un sujeto.

Se realizó un taller de socialización para evaluar la pertinencia del programa. Los expertos seleccionados recibieron este curso sustentado en fuentes teóricas que les

permitió identificar y evaluar los signos y síntomas asociados a la crisis existencial y su impacto en la subjetividad humana. Esto favoreció el desarrollo del taller al estar familiarizados con estos contenidos. Se presentó la propuesta y se les aplicó un cuestionario para evaluarlo a través de los siguientes indicadores:

1. Calidad en la elaboración del objetivo general y las direcciones interventivas del programa: significa que la formulación de ambos permite que se organicen acciones interventivas para la población a la que va dirigido el mismo.
2. Concordancia entre el objetivo del programa, y los objetivos de las sesiones: Se refiere a si los objetivos de las sesiones expresan coherencia con el objetivo general de la intervención y si permiten la consecución del objetivo del mismo.
3. Grado de coherencia entre las sesiones: Se trata de valorar si el orden propuesto de las sesiones expresa coherencia con las demandas del diagnóstico realizado y si favorece dar cumplimiento al objetivo general del programa.
4. Nivel de correspondencia entre el objetivo y las técnicas de las sesiones: Evalúa si el objetivo propuesto al inicio de la sesión se logra conseguir con las técnicas y el procedimiento planteados para cada sesión.

Se les brinda una escala de 1 a 5 para evaluar cada indicador. También se les pidió brindar recomendaciones para perfeccionar la intervención. (Consultar anexo VII)

CONCLUSIONES

1. La potenciación del desarrollo de la formación de valores en la juventud demanda la intervención transdisciplinar de ciencias sociales afines, por constituir un proceso con multiexpresiones y plurideterminaciones. De ahí, el énfasis en la fundamentación psicológica, axiológica, sociológica y filosófica en general, de la caracterización de la crisis existencial de los sujetos asistidos, así como la del diseño del Programa de Orientación Psicológica con enfoque axiológico propuesto.
2. La concepción del mundo constituye una configuración de la personalidad que expresa el desarrollo de la dimensión axiológica del sujeto. La reelaboración de juicios, creencias, conceptualizaciones y vivencias en torno a las áreas de conflicto de la persona, ha conducido al restablecimiento del equilibrio funcional en jóvenes con crisis existencial.
3. Lo factores precipitantes de la crisis estuvieron asociados a conflictos intra e interpersonales, así como a frustraciones vividas en las esferas: familiar, personal, escolar y sexual. Las causas de ellos fueron: pérdida de seres queridos, carencia de recursos económicos según el contexto social de cada uno, disfuncionalidad familiar, las emigraciones, la elección errada de la futura profesión y ruptura en relaciones de pareja. Como consecuencia de ello se reconocen contradicciones entre el sistema de valores objetivados en la familia y los subjetivados en ellos, dicotomías existenciales como el tener y el ser, el ser y el parecer, además la doble moral como expresión de disfuncionalidad y desintegración del ser.
4. Las vivencias de crisis existencial se expresaron como apatía, pesimismo, inseguridad, dependencia, fatiga psíquica y física. Tendencias al presentismo existencial, desesperanza e incertidumbre futura. Falta de confianza en el desarrollo económico de la sociedad cubana, a pesar de sentirse identificados con algunos de los valores que en ella se potencian: la solidaridad, la humildad, sensibilidad, sentido de justicia y dignidad. Reconocen su importancia en el sostén de su proyecto social y en particular en sus vidas. Como tendencia general, los antivalores que rechazan son la doble moral, la mentira, el egoísmo y la corrupción.

5. Para el diseño de la propuesta interventiva se crearon orientaciones teórico-metodológicas que posibilitaron delinear una ruta transdisciplinar desde la práctica de la orientación psicológica, en el campo de la Psicología Clínica. Según la valoración de expertos en esta rama, se enriquecen los diagnósticos dinámico, personalológico y psicopatológico de los sujetos asistidos. Además, se amplía la comprensión del determinismo de lo psíquico y su aplicación en la intervención psicológica.
6. En el programa diseñado se reconoce el valor de la diversidad e integración de las dimensiones de la subjetividad humana: biológica, psicológica, social y espiritual y su manifestación en los niveles intra e intersubjetivo. En base a ello, se estructuraron los contenidos de las sesiones interventivas y los procesos valorativos a promover.

RECOMENDACIONES

1. Implementar el programa en la Consulta de Orientación Psicológica del Proyecto del Departamento de Psicología de la Universidad de Holguín, destinado al desarrollo humano y bienestar subjetivo;
2. Promover la capacitación a psicólogos y psiquiatras del territorio sobre la propuesta interventiva y sus fundamentos epistémicos, teóricos y metodológicos;
3. Extender los resultados del diagnóstico y la intervención hacia la orientación educativa destinada a jóvenes universitarios, como acción del Proyecto de formación en valores de la Universidad de Holguín.

BIBLIOGRAFÍA

1. Agulló, E. y Ovejero, A. (Coords.) (2001). Trabajo, individuo y sociedad. Perspectivas psicossociológicas sobre el futuro del trabajo . Madrid: Pirámide.
2. Almeyda, A., Bueno, G. (2015). Elecciones profesionales de jóvenes cubanos en un contexto de cambio social. *Revista estudios sobre juventud*,
3. Allport, G. (1968). La persona en Psicología. Boston. Beacon Press
4. Amaro, M. C. (2014). Una aproximación a los valores éticos consensuados por la sociedad cubana. *Educación médica superior*. 28(1): 35-49
5. American Psychological Association (2010). Manual de Publicaciones de la American Psychological Association (6 ed.). México, D.F.: Editorial El Manual Moderno.
6. Arias G. (1998). La orientación Psicológica. Un intento de elaboración teórica. *Ponencia a la II Conferencia sobre el legado histórico cultural de L.S.Vigotsky*. La Habana. Cuba.
7. Berti, G. (2012) Trastornos de la espacialidad. Crisis existenciales en la modernidad líquida. *Revista de la Facultad de Psicología y Humanidades*. 20(2) Indizada Latindex y en la Base de datos EBSCO
8. Binswanger. L., (1994) "The Existential Analysis School of Thought" in Existence, May, R., et al. New Jersey: Jason Aronson.
9. Bleger J. (1973) *Psicología de la Conducta*. Paidós. Buenos Aires. Argentina
10. Calviño M. (1983) *Aproximación al estudio de la unidad de lo afectivo y lo cognitivo*. En: Problemas actuales de la Psicología contemporánea. Moscú. Edit. Universidad de Moscú.
11. Calviño M. (1986) *Psicología Marxista*. México. Le Monde Diplomatique.
12. Calviño M. (1986) *Temas de Psicología*. Ciudad de La Habana. Ed. Ministerio del Trabajo.
13. Calviño M. (1997). *Vygotsky desde la parcialidad de la conciencia individual (La epistemología convergente)*. Revista Cubana de Psicología.
14. Calviño M. (1996) *Fusiones sin confusiones. De la Torre de Babel a la universalidad*. Revista Cubana de Psicología. (14) 1. La Habana. Cuba.
15. Calviño M. (2000). *Orientación Psicológica. Esquema Referencial de Alternativa múltiple*. Félix Varela. La Habana. Cuba

16. Cristóbal, D. Domínguez, M. (2003) Las investigaciones sobre la juventud en Cuba. Algunos apuntes para su comprensión. *Boletín Academia*. Colegio de Ciencias Sociales. (p 5). La Habana.
17. Colectivo de autores. (2001) *La educación de valores en el contexto universitario* CEPES. La Habana: Félix Varela.
18. Comas (coord.), J. Aguinaga, F., Orizo, A., Espinosa y Ochaita, E. (2003) *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos*.
19. Madrid, FAD, INJUVE.
21. D'Angelo, O. (1998). Formación para el desarrollo de proyectos de vida reflexivos y creativos en los campos social y profesional. *En Revista Crecemos Internacional*. (2) Puerto Rico.
22. D'Angelo, O. (2002). Sentido de vida, sociedad y proyectos de vida. *En Ética y Sociedad*. (2). La Habana: Félix Varela.
23. D'Angelo, O. (1999). Valores, Sociedad y Creatividad. *En Revista ARA.- Análisis de la Realidad Actual*. (6). La Habana
24. Díaz, G. Andrés, R (2005). La entrevista cualitativa. Curso de Entrevista cualitativa. Disponible en: <http://www.geiuma.oax.net/cursos/entrevistacualitativa.pdf> [Consultado 23/5/18]
25. Díaz, Y. (2008) *Valores de la ética profesional. Una mirada de los jóvenes graduados de Psicología*. (Tesis de pregrado). Universidad de la Habana, Cuba.
26. Domínguez, Ml. Rego, I. Castilla, C (2014) *Socialización de adolescentes y jóvenes. Retos y oportunidades para la sociedad cubana actual*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
27. Domínguez, L. (2003). Identidad, valores y proyecto de vida. En Fernández, L. *Pensando en la Personalidad* (pp.93-99). Editorial Félix Varela. La Habana.
28. Domínguez, L. (2003). Edad juvenil. En Domínguez, L. *Psicología del desarrollo adolescencia y juventud. Selección de lecturas*. (pp. 471- 477). La Habana: Félix Varela.
29. Domínguez, L. Ibarra, L (2003). *Juventud y proyectos de vida*. Facultad de la Psicología, Universidad de La Habana.

30. Domínguez, L. (2007) *Psicología del desarrollo*. [Versión electrónica] (p.112). La Habana: Félix Varela.
31. Donas, S. (2001) (Comp). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Libro universitario regional. Editorial Tecnológica de Costa Rica. Disponible en: http://educiac.org.mx/pdf/Biblioteca/Situacion_Juventudes/001Adolescencia_Juventud_America_Latina.pdf#page=37 [Consultado: 22/11/17]
32. Ellis, A. (1974). Rational-Emotive Theory. In A. Burton (ed), *Operational Theories of personality*. (p. 308-344) New York Brunner/Mazel.
33. Elzo, J., Feixa, C., Giménez, E. (2006). Jóvenes y valores, la clave para la sociedad del futuro. Fundación La Caixa, p 64. Disponible en: www.donbosco.es/centroderecursos/upload/Jóvenes%20y%20valores/estudio-caixa.pdf [Consultado: 7/7/18]
34. Expósito, E., Martínez, A.C. (2015). Consumos culturales. Acercamientos teóricos y empíricos a partir de la experiencia de los jóvenes universitarios del oriente cubano. *Revista estudios sobre juventud*, 18
35. Fabelo J. (2007). Los valores y sus desafíos actuales. Educap. Lima, Perú.
36. Fabelo, J. (2010). Cuba necesita cambios, aunque muchos menos que los que necesita el resto del mundo. *Revista Sudestada*. Buenos Aires (89) Disponible en: http://www.revistasudestada.com.ar/web06/article.php3?id_article=695
37. Fernández-Ballesteros, R. (2005). *Evaluación Psicológica. Conceptos, Métodos y*
38. *Estudio de Caso*. Madrid: Editorial Pirámide.
39. Fernández, L. (2003). *Pensando en la Personalidad* (Vol. II). La Habana: Félix Varela.
40. Fernández, L. (2006) *Personalidad y Relaciones de Pareja*. Presupuestos para un enfoque personalógico de las relaciones de pareja. Papeles de género y pareja. La Habana: Félix Varela.
41. Frankl, V. (1955). *El hombre incondicionado*. Buenos Aires, Argentina: Plantín
42. Frankl, V. (1978). La voz que clama en demanda de sentido. *En Psicoterapia y Humanismo*. (pp17-46). México: FCE.
43. Frankl, V. (1979). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
44. Frankl, V. (1982). *Psicoanálisis y existencialismo*. México: FCE.
45. Frankl, V. (1984). *Ante el vacío existencial*. Barcelona: Herder.
46. Frankl, V. (1988). *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder.

47. Febles, M. (S-F). La orientación Psicológica desde el enfoque Histórico Cultural. Consideraciones generales.
48. Freedman, M. Kaplan, H. Sadock, J. (1982) *Tratado de psiquiatría. Tomo III*. La Habana: Editorial Científico- técnica
49. Fromm, E. (1958). El concepto de hombre de Karl Marx. México. Fondo de Cultura Económica
50. Fromm, E. (1960). Values, Psychology, and human existence. Chicago Scott. Foresman
51. Frondizi, R. (1958) ¿Qué son los valores? Buenos Aires. Argentina
52. Funes, J. (2003). ¿Cómo trabajar con adolescentes sin empezar por considerarlos un problema? Papeles del Psicólogo, 84, 1-8.
53. García, J. (2004). *El sentido de la vida: una pregunta necesaria*. Salamanca
54. Gergen, K.J. (1992). El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós.
55. González, C.; Valle, A.; Freire, C.; Ferradás, M.(2012). Relaciones entre la autoeficacia percibida y el bienestar psicológico en estudiantes universitarios. *Revista Mexicana de Psicología*, (29), 1. pp. 40-48. Sociedad Mexicana de Psicología A.C. Distrito Federal, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243030189004>
56. González, F. (1982) *Motivación moral y personalidad*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
57. González, F. (1998) Los valores y su significación en el desarrollo de la persona. *Revista Temas*, (15), 4-10.
58. González, V. (1999). La educación de valores en el currículum universitario. Un enfoque psicopedagógico para su estudio. *Revista Cubana de Educación Superior*. (2) Disponible en: Biblioteca Digital de la OEI: <http://www.campus-oei.org/valores/boletin19.htm>)
59. Gomes, S. Labacena, Y. (19 de febrero de 2017). ¿Cuánto ha cambiado la familia cubana?. *Juventud rebelde*, pp.4- 5.
60. Grupo Coordinador Nacional. (2012) Programa director para la educación en el sistema de valores de la Revolución Cubana.

61. Hitchman, D; Machado, I; Panol, M. (2012). La formación de valores de la juventud en nuestros días. *Revista cubana de higiene y epidemiología*. 50 (3), 427-437.
62. Hernández, R; Fernández, C; Baptista, M. (2010) Metodología de la investigación. Quinta edición. México.
63. Leccardi, C. (2010) La juventud, el cambio social y la familia: de una cultura “de protección” a una cultura “de negociación”. *Revista Estudio*, 90 ,33.
64. López, B. (2004) El saber ético de ayer a hoy. T. I. La Habana: Editorial Félix Varela.
65. López, B. (2005) La subjetivación de los valores. El papel de la regulación moral en este proceso. *En Pensando en la personalidad Tomo I.* (pp. 265) La Habana: editorial Félix Varela.
66. Luis, M. J., (2015) Las transformaciones laborales realizadas en Cuba entre los años 2010 y 2014 y su repercusión en los jóvenes. *Revista estudios sobre juventud*, 96
67. Margulis, M. (2001) Juventud: una aproximación conceptual. En: Solum, D (Comp) *Adolescencia y juventud en américa latina*. Editorial Tecnológica de Costa Rica. (pp 41). [versión electrónica] disponible en: http://educiac.org.mx/pdf/Biblioteca/Situacion_Juventudes/001Adolescencia_Juventud_America_Latina.pdf#page=37 [Consultado: 06/11/17]
68. Martínez, A. Expósito, E. (2015). Consumos culturales. Acercamientos teóricos y empíricos a partir de la experiencia de los jóvenes del oriente cubano. *Revista Estudio*, 18, 78-90.
69. Marx. C. (1975) *Contribución crítica a la Economía Política*. Ciencias Sociales. La Habana.
70. Mead, G. H. (1928). *Persona, espíritu y sociedad*. Paidós: Barcelona
71. Molina, M. Rodríguez, R. (1998) Juventud y valores. ¿Crisis, desorientación, cambio? *Revista Temas*, 15, 71.
72. Moleiro, O. (2005). *Programa para el autocontrol emocional en pacientes con hipertensión arterial esencial*. (Tesis doctoral). Universidad Central de las Villas. Santa Clara. Cuba.
73. Moral, J.; Ovejero, B.; Anastasio. Jóvenes, globalización y postmodernidad: crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis.
74. *En Papeles del Psicólogo*, vol. 25, núm. 87, enero-abril, 2004, pp. 72-79.
75. Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos Madrid, España

76. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77808710>
77. Moreno, M.V. (2013). Sentido de la vida y afectividad negativa (ansiedad, depresión y obsesión ante la muerte) en universitarios.(Tesis doctoral). Universidad de Extremadura. Badajoz
78. Ojalbo, V., Kraftchenho, O., González, V. y Rojas, A. (2003). Conceptualización general de los valores. *Revista Pedagogía Universitaria*, 8 (3), 1.
79. Organización Mundial de la Salud. (2000). *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad. Informe salud para todos en el año 2000.*
80. http://whqlibdoc.who.int/trs/WHO_TRS_731_spa.pdf
81. Pompa, A., Pérez, G., López, E., Nicolás, B., Mohar, F., Rouco, B....Trujillo, A. (2001). Formación de valores en los estudiantes universitarios cubanos. Antecedentes y visión de un proyecto. *Pedagogía Universitaria*, 6, (1), 24.
82. Pulgaron, Y. (2011). Aproximación teórica a la categoría valor: una mirada hacia la juventud cubana actual. *Revista Estudio*, 11, 60-66.
83. Quintana, M. (2004). *Sistema de intervención para incidir en los componentes*
84. *dinámicos que orientan a estudiantes universitarios a formar pareja estables.* Universidad Central de las Villas. Santa Clara. Cuba
85. Remolina, G. (2005). *La formación en valores.* Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. p12. En soporte magnético
86. Rodríguez, L. (2014). *Sistema de acciones para el perfeccionamiento axiológico de la Estrategia de Comunicación Institucional de la Universidad de Holguín.* (Tesis de Maestría). Universidad de Holguín. Holguín. Cuba
87. Rogers, C. (1997). Poder de la persona. New York. Delacorte
88. Rojas, I. (2009). *La formación de valores del patrimonio identitario local en el ámbito de la actividad educativa extracurricular.* (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Médicas Enrique Cabrera. La Habana, Cuba.
89. Sandoval, M. (2007) Sociología de los valores y juventud. *Última Década.* Valparaíso. CIDPA (27), 95-118
90. Salvador, A. (2013) *Sistema de acciones para fortalecer el valor responsabilidad en los estudiantes de Gestión de Información en Salud.* (Tesis de Maestría). Universidad de Holguín, Holguín, Cuba.
91. Santana, L. (2002) Los Valores y su significado. s/m
92. Torres, O. (2006). *Selección de lecturas para la educación en valores.*(s/m)

93. Urra, J. (2002). Prólogo. En J.M. Fernández Millán y GBuela-Casal. Manual para padres desesperados con hijos adolescentes (pp. 11-16). Madrid: Pirámide.
94. Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista Calidad en la Educación Superior*, 3 (1), 119-139.
95. Velasco, S. (2004). *El sentido de la vida en adolescente: un modelo centrado en la persona*. (Tesis de Maestría). Universidad Iberoamericana. Ciudad México.
96. Vigotsky. (1989). *Fundamentos de Defectología*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
97. Vitier, C. (1996) Una campaña de espiritualidad y conciencia. *En: La formación de valores en las nuevas generaciones: una campaña de espiritualidad y conciencia*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

ANEXOS

ANEXO I: TABLA CON INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA SOBRE LOS SUJETOS EVALUADOS

No	Sexo	Edad	Nivel de escolaridad	Estado civil	Diagnóstico psicológico	Modo de intervención
1	F	20	Técnico medio	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
2	M	19	Bachiller	Soltero	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
3	F	23	Universitario	Soltera	Neurosis depresiva	Psicoterapia individual
4	F	20	Bachiller	Casada	Reacción neurótica de ansiedad	Psicoterapia individual
5	M	24	Universitario	Soltero	Neurosis de ansiedad	Psicoterapia individual
6	M	25	Universitario	Soltero	Neurosis de ansiedad y ataque de pánico	Psicoterapia individual
7	F	21	Bachiller	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
8	M	19	Bachiller	Soltero	Stress postraumático	Orientación psicológica
9	F	23	Universitaria	Soltera	Reacción neurótica aguda	Orientación psicológica
10	F	19	Bachiller	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica

11	F	20	Bachiller	Soltera	Stress	Orientación psicológica
12	F	20	Bachiller	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
13	F	21	Bachiller	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
14	M	20	Bachiller	Soltero	Crisis de ansiedad	Psicoterapia individual
15	F	20	Bachiller	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
16	F	23	Universitaria	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
17	F	19	Bachiller	Soltera	Trastorno psicofisiológico	Psicoterapia individual
18	M	18	Bachiller	Soltero	Stress	Orientación psicológica
19	F	24	Universitaria	Casada	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
20	M	24	Técnico medio	Casado	Neurosis de ansiedad	Psicoterapia individual
21	M	20	Bachiller	Soltero	Crisis de ansiedad y pánico	Psicoterapia individual
22	M	19	Bachiller	Soltero	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
23	F	19	Bachiller	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
24	F	20	Bachiller	Soltera	Crisis de ansiedad	Psicoterapia individual
25	M	21	Bachiller	Soltero	Crisis de ansiedad y ataque de pánico	Psicoterapia individual
26	F	19	Bachiller	Soltero	Neurosis fóbica	Psicoterapia individual
27	M	21	Bachiller	Soltero	Crisis de adaptación	Orientación psicológica

28	M	22	Universitario	Casado	Trastorno psicofisiológico	Psicoterapia individual
29	F	23	Universitaria	Casada	Stress postraumático	Psicoterapia individual
30	M	24	Universitaria	Casado	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
31	F	23	Técnico medio	Casada	Duelo patológico	Psicoterapia individual
32	M	19	Bachiller	Soltero	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
33	F	22	Universitaria	Soltera	Reacción neurótica	Psicoterapia individual
34	F	20	Técnico medio	Casada	Neurosis depresiva	Psicoterapia individual
35	F	24	Bachiller	Soltera	Crisis de pánico	Psicoterapia individual
36	F	21	Bachiller	Casada	Neurosis de ansiedad	Psicoterapia individual
37	M	20	Bachiller	Soltero	Crisis de ansiedad	Orientación psicológica
38	F	19	Bachiller	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
39	M	21	Bachiller	Casado	Stress postraumático	Psicoterapia individual
40	F	24	Universitaria	Casada	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
41	F	19	Bachiller	Soltera	Duelo patológico	Psicoterapia individual
42	M	21	Bachiller	Soltero	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
43	M	23	Universitaria	Soltero	Neurosis depresiva	Psicoterapia individual
44	M	22	Bachiller	Soltero	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
45	F	19	Bachiller	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica

46	F	20	Bachiller	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
47	F	21	Bachiller	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
48	F	20	Bachiller	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
49	M	24	Universitaria	Soltero	Stress	Orientación psicológica
50	M	19	Bachiller	Soltero	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
51	M	20	Bachiller	Soltero	Stress	Orientación psicológica
52	F	20	Bachiller	Soltera	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
53	F	21	Bachiller	Soltera	Crisis de pánico	Psicoterapia individual
54	F	23	Universitaria	Soltera	Trastorno psicofisiológico	Psicoterapia individual
55	M	23	Universitario	Soltero	Crisis de adaptación	Orientación psicológica
56	M	23	Universitario	Casado	Stress	Orientación psicológica

ANEXO II

GUÍA DE ENTREVISTA CLÍNICA SEMIESTRUCTURADA PARA JÓVENES CON CRISIS EXISTENCIAL

Fase inicial

Aspectos a tener en cuenta en esta etapa introductoria:

1. Atención a la ansiedad, desconfianza, etc., que despierta esta relación en el paciente
2. Establecimiento del rapport
3. Identificación personal de ambos
4. Explicar el proceso de evaluación
5. Prestar marcada atención
6. Definir las áreas que se deben indagar en función del paciente
7. Determinar objetivos

Fase intermedia

Plan de entrevista:

1. El motivo de su consulta es_____. Pudiera explicarme a partir de qué situación o hecho vivido usted comenzó a sentirse como me describe.
2. ¿Qué sentimientos y emociones experimentó al vivir esta situación?
3. Según su opinión qué causas desencadenaron la situación vivida
4. ¿Qué pensamientos, ideas o creencias tiene usted con relación a lo vivido?
5. ¿Qué condiciones favorecerían y cuáles no la solución de su problema?
6. ¿Qué potencialidades posee y cómo pudieran ayudarlo para asumir sus problemáticas de vida?
7. ¿Qué barreras u obstáculos de su persona impiden que usted solucione sus problemas actuales?
8. Le pedimos que se centre en una meta que usted prenda alcanzar. ¿Qué condiciones objetivas, materiales, usted tiene en cuenta para alcanzar la misma? Valore además las condiciones espirituales que le permiten o no alcanzarla.
9. Con relación a las personas significativas en las diferentes áreas de su vida, explique cómo favorecen o entorpecen la consecución de sus proyectos

10. Su vida ha transcurrido a través de la inserción en diversos grupos: familia, escuela, comunidad, amistades, centro laboral, entre otros. Valore la influencia que han tenido en el desarrollo del sentido que para usted tiene la vida (creencias, juicios, prejuicios, estereotipos, valoraciones, argumentos)

11. Le pedimos que seleccione un área de su vida en la que prevalecen conflictos, frustraciones, contradicciones, etc. Liste los conceptos que usted identifica en esa esfera (ejemplo área familiar. Conceptos identificados: matrimonio, maternidad, paternidad, roles de hijos, hermanos, esposa, esposo, funcionamiento familiar, etc.) Analice críticamente cuáles necesita enriquecer para afrontar saludablemente su conflicto u otro suceso generador de crisis.

12. Si pudiera remodelar su vida pudiera explicar cómo la concebiría.

Fase final

1. Terminar después que se haya obtenido información significativa
2. Dejar al entrevistado la oportunidad de agregar algo más
3. Realizar un resumen de los aspectos tratados. Destacar cumplimiento de objetivos
4. Prescripción de la acción u orientación
5. Apreciación final

ANEXO III

AUTOBIOGRAFÍA

Instrucciones

Sírvase echar una ojeada a este esquema para obtener una idea general de lo que se pide, después escriba su autobiografía sin consultarlo. Cuando haya terminado de escribir, lea de nuevo el esquema cuidadosamente y añada, como suplemento, cualquier información que haya omitido en su narración original.

Historia familiar

1. Padres:
 - a) Raza, educación, status económico y social, ocupaciones, intereses, opiniones y temperamento en general, estado de salud
 - b) Atmósfera general del hogar-armonía y discordia-¿Cuál era la actitud de cada uno de sus padres hacia usted?-cariñosa, sobreprotectora, dominante, posesiva, crítica, ansiosa, indiferente, etc. Apego a la familia-estrecho o distanciado-; padre favorito; fantasías sobre los padres; desengaños o resentimientos. ¿A qué padre se parece usted más?
2. Hermanas y hermanos: orden de nacimiento; características de cada uno. Apegos y resentimientos; conflictos. ¿Se sentía usted superior o inferior a hermanos y hermanas?
3. Círculo familiar mayor: abuelos y parientes.
4. Medio ambiente físico de la juventud: ciudad o campo; naturaleza del hogar

Historia personal

1. Fecha y lugar de nacimiento
2. Naturaleza del nacimiento-natural o por cesárea-; parto rápido o largo
3. Momento del destete
4. Primera experiencia que puede recordar
5. Recuerdos de cada padre durante los primeros años. ¿Se sentía seguro y en paz en su relación con ellos?

Desarrollo temprano

¿Fue precoz o retardado? ¿Cuándo comenzó a hablar y a caminar?

1. Enfermedades
2. Hábitos como: chuparse el dedo, comerse las uñas, mojar la cama, convulsiones, perretas, miedos, pesadillas, sonambulismo, revulsiones, majadero para comer.
3. Juego: juguetes y animales; otros niños
4. Fantasías sobre sí mismo; cuentos y héroes favoritos.
5. Actitud general: ¿era su actitud en general adaptativa-cooperativa y obediente-;agresiva-competitiva y afirmativa-; tímida-sensitiva y temerosa-; engañosa-malcriado y astuto-; refractaria-negativa y resistente?

Historia estudiantil

1. Edad de ingreso en la escuela primaria, secundaria, universitaria; edad de graduación
2. Expediente académico; asignaturas mejores y peores.
3. Amistades –muchas o pocas, casuales o profundas-; peleas; estados de ánimo y soledad.
4. Asociación con grupos: ¿cómo era considerado y por qué? ¿Era usted ignorado, cogido como mingo, ridiculizado, atropellado?
5. Actitud con los grupos: tímido, sometido, cordial, confiado, desenvuelto, fanfarrón, agresivo
6. Ambiciones e ideales
7. Admiración de héroes: ¿había alguna persona en particular- histórica o contemporánea- a quien usted intentara imitar? ¿Qué cualidades admiraba particularmente?
8. Intereses y diversiones

Historia laboral

1. Primer empleo
2. Edad en que comenzó a trabajar. Sus experiencias en ese empleo. ¿Por qué lo abandonó?
3. Otros empleos: experiencias. Razón de los cambios. Relaciones con sus compañeros

Historia sexual

1. Primer conocimiento: curiosidad sobre el cuerpo, especialmente sobre las diferencias sexuales
 - a) ¿Qué teorías mantenía sobre el nacimiento de los niños?

- b) ¿Cuándo descubrió la existencia de relaciones sexuales entre los padres? ¿Le produjo algún shock o mala impresión?
- c) Instrucción sexual
2. Primeras prácticas: masturbación, relaciones con el mismo sexo o con el opuesto. ¿existieron juegos sexuales con hermanas o hermanos? ¿quería ver a los demás desnudos o mostrar su propio cuerpo?
 3. Experiencias puberales de naturaleza sexual. ¿Se ha enamorado en su pubertad alguna vez? ¿Con qué frecuencia? ¿Peleaba? ¿Qué tipo de persona era elegida por usted?
 4. Fantasías eróticas: sueños del compañero (a) ideal. ¿Qué tipo de actividad era imaginada como especialmente placentera?
 5. ¿Qué emociones acompañaban o seguían las experiencias sexuales: ansiedad, vergüenza, remordimiento, repulsión, satisfacción?
 6. ¿Cuál es su actitud hacia el matrimonio?

Experiencias principales

1. Positivas: sucesos acompañados por un gran sentimiento positivo éxito y alegría
2. Negativas: sucesos acompañados por una gran depresión y malestar-miedos, humillaciones, fracasos, transgresiones.

Objetivos y aspiraciones

¿Cuáles son sus principales objetivos para el futuro inmediato? ¿Si usted pudiera – dentro de lo razonable-remodelar el mundo a su deseo cómo lo concebiría y qué papel le gustaría desempeñar en ese mundo?

Concepción de sí mismo y del mundo

Expresa brevemente lo que usted cree ser:

1. Su concepción general y actitud hacia el mundo social
2. ¿Cómo el mundo lo considera y qué actitud tiene hacia usted?
3. Su concepción general de sí mismo.

ANEXO IV

TEST COMPLETAMIENTO DE FRASES (ROTTER)

Instrucciones:

Complete o termine estas frases. No existen respuestas buenas o malas, solo necesitamos de su sinceridad. Trate de completar todas las frases.

1. Me gusta

2. El tiempo más feliz

3. Quisiera saber

4. En el hogar

5. Lamento

6. A la hora de acostarme

7. Los hombres

8. El mejor

9. Me molesta

10. La gente

11. Una madre

12. Siento

13. Mi mayor temor

14. En la escuela

15. No puedo

16. Los deportes

17. Cuando yo era niño(a)

18. Mis nervios

19. Las otras personas

20. Sufro

21. Fracasé

22. La lectura

23. Mi

mente

24. El impulso sexual

25. Mi futuro

26. Yo necesito

27. El matrimonio

—

28. Estoy mejor
cuando

29. Algunas veces

30. Me duele

31. Odio

32. Este lugar

33. Estoy muy

34. La preocupación principal

35. Deseo

36. Mi padre

37. Yo secretamente

38. Yo

—

39. Las diversiones

40. Mi mayor problema

41. La mayoría de las mujeres

42. El trabajo

43. Amo

44. Me pone nervioso

45. Mi principal ambición

46. Yo prefiero

47. Mi problema principal en la elección de carrera, profesión o trabajo

48. Quisiera ser

49. Creo que mis mejores aptitudes son

50. Mi personalidad

51. La felicidad

ANEXO V

Cuestionario para evaluar el Programa de intervención por los especialistas con el propósito de valorar de formar crítica el Programa de orientación psicológica con enfoque axiológico para jóvenes con crisis existencial. Se requiere de su colaboración con la seguridad de que sus criterios serán de gran utilidad para perfeccionar el mismo. Agradecemos las sugerencias que pueda ofrecer.

- Organismo al que pertenece: _____
- Profesión: _____
- Años de experiencia laboral: _____
- Grado científico:
____ Maestría
____ Doctorado

Marque con una X en las escalas que se ofrecen el valor que le concede a cada aspecto de la guía, según el siguiente criterio (5 representa la calificación más alta y 1 la más baja).

La primera evaluación se corresponde con la valoración del sistema de intervención en su integralidad, los indicadores a valorar son los siguientes:

1. Calidad en la elaboración del objetivo general y las direcciones interventivas del programa: significa que la formulación de ambos permite que se organicen acciones interventivas para la población a la que va dirigido el programa.
2. Concordancia entre el objetivo del programa, las direcciones interventivas del mismo y los objetivos de las sesiones: Se refiere a si los objetivos de las sesiones propuestas siguen las direcciones interventivas de manera que permiten la consecución del objetivo general del programa.
3. Grado de coherencia entre las sesiones: Se trata de valorar si el orden propuesto de las sesiones está en correspondencia con las direcciones interventivas para dar cumplimiento al objetivo general del programa.
4. Nivel de correspondencia entre el objetivo y las técnicas de las sesiones: Evalúa si el objetivo propuesto al inicio de la sesión se logra conseguir con las técnicas y el procedimiento planteados para cada sesión.

No	Indicadores de evaluación	1	2	3	4	5
1	Calidad en la elaboración del objetivo general y las direcciones interventivas del programa					
2	Concordancia entre el objetivo del programa, las direcciones interventivas del mismo y los objetivos de las sesiones					
3	Grado de coherencia entre las sesiones					

¿Qué sugerencias o recomendaciones tiene en relación con los indicadores anteriores?

A continuación usted debe evaluar la correspondencia entre el objetivo de cada sesión y las técnicas y procedimientos propuestos para su realización. La escala con la que debe evaluar este indicador es igual a la utilizada anteriormente (5 representa la calificación más alta y 1 la más baja).

Sesiones	Escala	1	2	3	4	5
1						
2						
3						

4						
5						
6						
7						
8						
9						
10						
11						
12						
13						
14						
15						

¿Qué modificaciones usted sugiere hacer a las sesiones?

Muchas gracias por su colaboración

ANEXO VI

Tabla de descripción de los datos de los expertos participantes en el Taller de
Validación del Programa

No	Grado científico	Profesión	Ocupación	Organismo	Municipio
1	Máster	Psicóloga	Psicología clínica	MINSAP	Holguín
2		Psicóloga	Psicopedagoga	MINED	Gibara
3		Psicólogo	Psicopedagogo	MINED	Banes
4	Máster	Psicólogo	Psicólogo educativo	MES	Holguín
5		Psicólogo	Psicopedagogo	MINED	Holguín
6		Psicóloga	Psicóloga educativa	MES	Holguín
9	Máster	Psicóloga	Psicóloga clínica	MINSAP	Holguín
10	Máster	Psicóloga	Psicología clínica	MINSAP	Holguín
11		Psicólogo	Psicopedagogo	MINED	Holguín
12		Psicóloga	Psicopedagoga	MINED	Holguín
13		Psicólogo	Docente	MES	Holguín
14	Máster	Psicóloga	Docente	MES	Holguín
15		Psicólogo	Psicología clínica	MINSAP	Holguín
16	Máster	Psicóloga	Psicología educativa y clínica	MINSAP	Holguín
17	Máster	Psicólogo	Psicología educativa	MES	Holguín

18	Máster	Psicóloga	Docente	MES	Holguín
19	Máster	Psicóloga	Docente	MES	Holguín
20	DrC	Psicóloga	Docente	MES	Holguín
21		Psicóloga	Docente	MES	Holguín
22		Psicóloga	Docente	MES	Holguín
23		Psicóloga	Docente	MES	Holguín
24	Máster	Psicóloga	Psicología clínica y docente	MIPSAP	Holguín
25	Máster	Psicóloga	Psicología clínica y docente	MIPSAP	Holguín
26		Psicóloga	Psicología clínica	MINSAP	Holguín
27	Máster	Psicóloga	Psicología clínica	MINSAP	Holguín
28	Máster	Psicólogo	Psicología clínica	MINSAP	Holguín
29		Psicóloga	Psicología clínica	MINSAP	Holguín
30	Máster	Psicólogo	Psicología clínica	MINSAP	Holguín

ANEXO VII

Previa a la realización del Taller de validación del Programa de Orientación Psicológica con enfoque axiológico se diseñó un curso posgrado sobre el “sentido de la vida”. Fue impartido a 30 profesionales, entre ellos: 14 psicólogos clínicos, 11 psicólogos educativos y 5 psicólogos que fungen como psicopedagogos en la enseñanza media. Los estudios de casos debatidos ofrecían problemáticas sobre los jóvenes, sus crisis y situaciones asociadas a la realización del sentido de la vida en diferentes escenarios. Dentro de las expectativas de los cursistas estaba la necesidad de dialogar sobre el escenario problémico, contradictorio y complejo de las condiciones de vida y la misión educativa, rehabilitadora y desarrolladora de ellos en sus contextos laborales y familiares. Otra expectativa fue el acercamiento a nuevas visiones y modos de intervenir para alcanzar sus fines. A tono con ello, se insertó un espacio de socialización de la experiencia de intervención de la presente investigación. Se ilustró el programa y se mostró su estructura global y se debatieron dos de sus sesiones. Se les solicitó la posibilidad de emitir sus criterios en torno a la pertinencia de ser aplicado y a la efectividad de sus sesiones y acciones.

La elaboración del diseño del Programa propuesto se realizó teniendo en cuenta la metodología establecida para el diseño y evaluación de Programas (Fernández-Ballesteros, 1997). Esta autora plantea que un Programa es un conjunto especificado de acciones humanas y recursos materiales diseñados e implantados organizadamente en una determinada realidad social, con el propósito de resolver algún problema que atañe a un conjunto de personas (Fernández- Ballesteros, 1992). De esta definición conviene resaltar que un programa tiene como principal característica su previa especificación y diseño así como que es implantado coordinadamente. De esta manera se asume la metodología de evaluación de programas al articular la concepción metodológica de la investigación

La metodología de evaluación de programas supone establecer diferentes juicios valorativos sobre el Programa. Así, la OMS (1981) se ha ocupado de seis formas de examinar el valor de un programa:

- **Pertinencia:** puede ser definida como la medida en la cual un programa responde a unas necesidades concretas de la población.
- **Suficiencia:** es la medida en la cual las acciones establecidas pueden ser suficientes y adecuadas para conseguir los propósitos que se persiguen.
- **Progreso (formativa o de proceso):** que es aquella que se realiza durante la implantación del programa pretendiendo determinar cómo éste está actuando.

Eficiencia: Se alude al valor de la relación entre los resultados obtenidos y de los medios puestos a contribución.

- **Eficacia:** supone la medida en la cual existen pruebas de que los objetivos establecidos en el programa, se han logrado.
- **Efectividad:** Hace referencia a la medida en la cual un programa ha alcanzado una serie de efectos.

Para validar el programa su autora se centrará en la factibilidad de su diseño. Cuando lo implemente podrá evaluarlo con todos los indicadores antes mencionados. Para la fase del diseño tuvo en consideración los indicadores pertinencia y suficiencia. Para ello elaboró las siguientes interrogantes:

Pertinencia:

De ser posible le pedimos que nos brinde argumentos breves para cada interrogante. Esto ayudará al perfeccionamiento del programa

1. ¿Considera usted que este programa responde a demandas reales de la juventud con crisis existencial?
2. ¿Considera usted que este programa puede ser aplicado en otro contexto? De ser positiva su respuesta pudiera sugerir algunos de ellos y algunos argumentos al respecto?

Suficiencia

De ser posible le pedimos que nos brinde argumentos breves para cada interrogante. Esto ayudará al perfeccionamiento del programa

3. ¿Qué opina con respecto a la cantidad de sesiones y duración de las mismas?

4. ¿El objetivo general del programa responde a estas demandas?

5. ¿Los objetivos de cada sesión se relacionan con el general?

6. ¿Los temas propuestos en cada sesión responden a las necesidades identificadas?

7. ¿Los temas sugeridos tienen relación con los métodos, medios y técnicas a emplear? _____

8. ¿Las tareas propuestas permiten el alcance del objetivo de la sesión?

9. ¿Qué opina sobre la evaluación de la tarea, las preguntas empleadas?

A continuación se expondrán los criterios de los expertos seleccionados:

- Con respecto a la pertinencia el 100% de ellos manifestó que este programa responde a demandas reales de la juventud con crisis existencial.
- El 100% expresó que la propuesta puede ser aplicada en otro contexto: en diferentes niveles de atención de salud pública: primaria, secundaria y terciaria. De ellos el 40% consideró que puede ser aplicado en diversos contextos educativos donde se trabaje con jóvenes, con la sugerencia de ampliarlo con aspectos de la orientación educativa.
- Con respecto a la suficiencia se expresaron las siguientes ideas:
- El 100 % consideró estar de acuerdo con la cantidad y estructura de las sesiones y su duración
- La totalidad de expertos expresó estar de acuerdo con el planteamiento del objetivo general, así con los específicos y la coherencia de su relación
- Con respecto a los temas seleccionados y su relación con las demandas y necesidades de los sujetos expresaron el reconocimiento de su vínculo. Ofrecieron sugerencias respecto a la posibilidad de ser reestructurados según la toma de conciencia de los orientados y sus demandas emergentes.
- El 100 % reconoció la relación entre temas, métodos, medios y tareas. No obstante, el 60% ofreció sugerencias con respecto al empleo de medios audiovisuales por la riqueza vivencial que muestran.
- El 80% considera que el diseño de las tareas permite alcanzar el objetivo propuesto. El 20% restante sugiere tener en cuenta los requisitos para la realización de tareas desde la visión histórico culturalista de la Psicología educativa
- El 100% refirió que la propuesta de tareas para cada sesión en forma de sistema permite al orientador, terapeuta o educador, tener una evaluación objetiva del curso del desarrollo de los orientados. Reiteraron la necesidad

de contar con el apoyo de un registrador u observador de la actividad tarea para someterlo a monitoreo.

- Las preguntas son pertinentes en tanto potencian el carácter activo del sujeto. Se sugirió tener control estricto sobre las preguntas sugerentes porque pueden frenar el desarrollo del sujeto y contaminar su subjetividad.